

1994

VIVA

Reflexiones y opiniones  
sobre la renovación  
del centro histórico  
de Málaga



LA

CALLE

25

AÑOS

2020



Viva la Calle

25 años

Reflexiones y opiniones  
sobre la renovación  
del centro histórico  
de Málaga

1994 – 2020

Observatorio de Medio Ambiente Urbano

Ayuntamiento de Málaga.  
*Área de Innovación y Digitalización Urbana*

Fundación CIEDES

Ya en las memorias un pasado ficticio ocupa  
el sitio de otro, del que nada sabemos con  
certidumbre–ni siquiera que es falso.

**Jorge Luis Borges**

*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*

|           |                                                                                       |     |
|-----------|---------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>0</b>  | Viva la Calle 25 años después                                                         | 9   |
| <b>1</b>  | El centro histórico a mediados de los años 90                                         | 30  |
| <b>2</b>  | La telaraña como metodología de trabajo                                               | 39  |
| <b>3</b>  | La renovación se visibiliza:<br>la reforma de calle Larios y plaza de la Constitución | 51  |
| <b>4</b>  | La Málaga de los museos                                                               | 68  |
| <b>5</b>  | El Soho y la reforma del puerto                                                       | 77  |
| <b>6</b>  | El turismo urbano se asienta en la ciudad                                             | 87  |
| <b>7</b>  | El monocultivo hostelero y las franquicias                                            | 108 |
| <b>8</b>  | ¿Excesos de usos turísticos? ¿Habría que limitarlos?                                  | 119 |
| <b>9</b>  | El centro histórico y sus residentes                                                  | 127 |
| <b>10</b> | El centro histórico bajo los efectos de la crisis sanitaria                           | 146 |
| <b>11</b> | Imaginemos el futuro del centro histórico                                             | 162 |

# Viva la Calle 25 años después

Pedro Marín Cots

El Plan General de 1983 fue posiblemente el instrumento que vertebró la ciudad de las últimas décadas del siglo pasado en tres ámbitos principales. Por un lado, la ingente labor de coser una ciudad hecha a trozos, desarticulada como consecuencia del crecimiento expansivo que tuvo lugar durante los años sesenta y setenta, con unos costes ambientales y de recomposición de la estructura urbana muy altos.

La gente de una cierta edad no puede recordar cómo era la ciudad de finales de los años setenta y primeros ochenta, donde por ejemplo la mayor parte de las calles paralelas y perpendiculares de la entonces carretera de Cádiz, eran de terrizo, y donde los deberes de urbanización por parte de los promotores inmobiliarios brillaban por su ausencia en un gran número de barrios de Málaga. Un ejemplo de aquella ciudad son las escasas zonas verdes, en 1980 la cantidad por habitante suponía un ridículo 0,40 m<sup>2</sup>, muy alejado de los 9,85 m<sup>2</sup> actuales.

El coste económico de recuperar los principales trazados urbanos, modernizar infraestructuras e impulsar equipamientos comunitarios ocupó gran parte del esfuerzo presupuestario de los primeros gobiernos municipales hasta entrado el nuevo siglo.

La segunda cuestión que planteaba el Plan eran los nuevos ensanches de la ciudad canalizados tanto en Teatinos, como en el Litoral Oeste, aunque el suelo disponible procedente de antiguos usos y edificaciones obsoletas o sin actividad tenían también un tamaño considerable. Quizá a este tipo de territorios no se le dio la importancia que en la actualidad tienen, cuando la configuración de la ciudad muestra tendencias a renovarse en su in-

terior más que en pensar en extender la ciudad consolidada a nuevos suelos no urbanizados.

La renovación de la ciudad existente, y las labores de densificación de aquellas áreas que se han ido dispersando en las últimas décadas, deberá ser uno de los objetivos del planeamiento urbanístico del nuevo siglo, un aspecto ciertamente diferenciado de los paradigmas vigentes en el planeamiento del pasado. Hoy en día, las premisas y retos de la crisis climática, y también la reciente sanitaria, ponen aún en mayor valor las características principales de la ciudad clásica mediterránea, la ciudad compacta de usos diversos y de proximidad a los servicios básicos.

El tercer gran reto del Plan de 1983, heredado en los siguientes de 1989 y 2011, así como en el hijo que fue el PEPRI, se centró en la recuperación y renovación del Centro Histórico. Aunque el trabajo del Plan había sido muy minucioso, principalmente en la catalogación de edificios y la regulación de usos, de forma que el terciario fuera limitado para proteger el ámbito comercial y el uso residencial, el PEPRI concretó las actuaciones de regeneración urbana y señaló los 6 objetivos principales que vale la pena recordar:

- Recuperación y conservación de la estructura urbana y su tipología edificatoria mediante procesos de rehabilitación.
- Control de los procesos de renovación urbana en cuanto a la homogeneidad de sus principales parámetros, recuperando la continuidad perdida en el proceso edificatorio.
- Mantenimiento de la población existente y captación mediante las actuaciones y procesos de renovación, de nueva población en las áreas degradadas.
- Controlar las actividades terciarias, revitalizando aquellas de uso tradicional.
- Mejorar la accesibilidad y circulaciones interiores, así como la permeabilidad entre las distintas piezas urbanas.
- Mejorar el medio ambiente y el paisaje urbano, y la dotación de equipamientos públicos y privados como base fundamental para la revitalización de la zona.

Estas líneas estratégicas son habitualmente desconocidas, olvidadas o simplemente dejadas de lado, pero sin embargo forman parte del planeamiento urbanístico vigente tanto a nivel normativo, como también lo es en la referencia de la Agenda Urbana de 2015.

En 1990, fecha de aprobación del PEPRI, los recursos económicos municipales para llevar adelante sus propuestas eran escasos, por lo que la ayuda financiera de URBAN, presentado por el Ayuntamiento de Málaga a la Comisión Europea en 1994 y aprobado en la primavera de 1995, fue muy importante.

Al mismo tiempo URBAN introdujo planteamientos complementarios al planeamiento urbanístico, como actuaciones de tipo social y económico. Conforme pasaron los años y los subsiguientes URBAN, ya con otras denominaciones, se incorporaron temáticas ambientales, de nuevas tecnologías y se reforzaron las políticas de cohesión.

El balance de los años transcurridos desde entonces es claramente positivo, la imagen de la ciudad ha cambiado sustancialmente, situándose en referencias internacionales como una ciudad atractiva para invertir y para vivir. Dejó de ser una capital de la Costa del Sol que apenas recibía visitantes y turistas, en 2000 lo hacían poco más de medio millón, y en 2019 se superaron los cuatro millones.

El cambio en la ciudad fue aún más visible en el centro histórico, ciertamente su nivel de degradación física y social en los años noventa era evidente, y la renovación de más de 80 calles y plazas, la peatonalización de 11 hectáreas, y la integración del puerto a la ciudad, han cambiado sustancialmente la imagen de la urbe antigua, referencia al mismo tiempo de la Málaga para los visitantes y turistas.

El objetivo de este libro, al igual que los 35 vídeos que se grabaron en otoño de 2019, es mostrar las opiniones de un conjunto de personas que vivieron la transformación del centro histórico desde diferentes ópticas, como vecinos, empresarios y comerciantes, profesionales de la arquitectura, el urbanismo, las ciencias sociales o el arte. Y solo dos políticos, José Asenjo, concejal responsable de URBAN cuando se inició en 1994, anteriormente responsable del Plan general de 1983, y Francisco de la Torre, que ha conocido prácticamente todo este recorrido, primero como concejal de Urbanismo y desde 2001 como alcalde de la ciudad.

A diferencia de las dos ediciones de *Viva la Calle* de 2005 y 2010 profusamente editadas con fotografías del antes y después de las diversas actuaciones, así como la explicación de las mismas por algunos de los profesionales y técnicos implicados, la edición de 2020 es básicamente un libro de texto donde la fotografía solo juega como elemento diferenciador de capítulos, sin la entidad que tenía en las otras publicaciones, aunque al mismo tiempo deja constancia de los cambios físicos producidos.

Como se podrá apreciar, las opiniones son diversas, con carácter general se valora positivamente el proceso urbano, pero se ponen en cuestión algunas actuaciones, principalmente las relacionadas con la (excesiva) ocupación del espacio público o la (excesiva) concentración de usos de alojamiento turístico, y sus efectos sobre la población residente, cada vez más reducida, o simplemente expulsada como califican el proceso algunos vecinos.

Los residentes más antiguos recuerdan con cierta melancolía que, como vecinos de un barrio, se conocían y saludaban, añoran esa cercanía y empatía social que fue desapareciendo conforme el proceso de renovación fue avanzando, haciéndose casi irreversible con la llegada masiva de las viviendas de uso turístico.

Gentrificación, turistificación o variaciones sobre un parque temático son también otros calificativos con los que algunos de los participantes valoran el proceso que en 2020 se quebró por la llegada fulgurante de la pandemia.

Aunque se cita, no hay una mirada determinada sobre la belleza y el diseño no ya de calles o plazas, sino de elementos murales de carácter religioso que se distribuyen ante el silencio colectivo por las fachadas de la ciudad antigua con una estética más que discutible, mientras otros elementos contemporáneos vinculados al *street art* son cuestionados y eliminados sin contemplaciones.

O sobre la también discutida estética de los tinglados y luces navideñas o de otros continuos eventos que inundan espacios públicos durante una desmesurada cantidad de tiempo al año, y donde Larios-Constitución se convierten en el epicentro en el que la realidad es substituida por la simulación. Ciertamente se trata de un proceso global común a muchas ciudades, que incluso compiten por cuál hace el mayor desafuero estético, como una anomia del paisaje urbano que no distingue realidad de ficción.

Habría que comparar los objetivos arriba enunciados con la realidad anterior a la pandemia vírica y su nivel de cumplimiento. En ese sentido, la opinión de la mayoría de los participantes apunta a la necesidad de recuperar un equilibrio perdido entre el barrio —que al mismo tiempo es área central e histórica de la ciudad— y la actividad económica, comercial y turística.

A nivel epistemológico los objetivos y metas del PEPRI no han sido cumplidos en un porcentaje bastante considerable, y aunque en la ciudad antigua es más visible, en el conjunto de la Málaga, como está sucediendo en muchas otras ciudades, empiezan a constatar las dificultades del planeamiento urbanístico como instrumento para intervenir y organizar el territorio, como señala Alberto Ferlenga catedrático de urbanismo y rector de la Universidad de Venecia.

En la ciudad antigua, en los Arrabales, todavía en menor medida en Muelle Heredia-Soho, pero también en Trinidad-Perchel, parece que se diluye la geografía del paisaje, de sus formas y estructuras. Walter Benjamín advertía en su Libro de los Pasajes de la deriva de cierta modernidad hacia una nueva forma de barbarie que prescinde de historias singulares, propone espacios sin huellas, donde son borrados los vestigios del tiempo y de los trazados urbanos tan admirados por los flâneur.

En ese sentido, planteaba recientemente Damián Quero en el curso académico del OMAU, que aunque es grave la metamorfosis que se nos está proponiendo en Málaga para transformar su paisaje litoral en una escenografía infame de cualquier emirato, es aún más grave el declive del pensamiento en la ciudad, la sumisión al engaño que nos vuelve a poseer.

Las ciudades son sistemas muy complejos y frecuentemente inestables donde conviven muchos intereses, y donde a menudo parece que el planeamiento urbanístico es endeble frente a las propuestas del poder económico. Pero esa excusa economicista no siempre es verificable empíricamente, en muchos casos las decisiones no se toman por presiones económicas, sino por simples elucubraciones carentes de rigor formal, y más cercanas a ocurrencias banales y dispersos neologismos que a planteamientos estructurados y contratados.

Precisamente la gobernanza, lo que antes llamábamos participación ciudadana, que se ha convertido en un referente obligatorio, también más ficticio que real en las tomas de decisiones de los territorios de la Unión Euro-

pea, debería alzarse como el elemento necesario de participación pública para evitar zonas oscuras o soluciones impostadas.

Por ello, este libro no solamente es una memoria colectiva de una época importante para Málaga, sino que también es la forma de dar voz a los protagonistas reales, esos que no salen de manera permanente, casi perpetua y abrasiva en la prensa diaria.

En las cuestiones planteadas a los 35 colaboradores se les añadió la reciente cuestión derivada de la crisis sanitaria, cuyos efectos están siendo especialmente duros en la ciudad antigua. Posiblemente cuando logremos salir de esta situación sanitaria, social y económica, deberemos seguir cuidando el turismo como principal fuente de creación de empleo y riqueza, pero posiblemente tendremos que hacerlo desde otras posiciones más equilibradas, no podemos volver atrás como si no hubiese pasado nada.

Habría que hacer un gran esfuerzo por ampliar el modelo productivo a la industria basada en las nuevas tecnologías, donde Málaga ofrece un ámbito territorial y climático muy agradable, o a la industria agroalimentaria que se ha posicionado internacionalmente de forma significativa en los últimos años.

En todo caso los vídeos y este libro pueden servir, esa era la pretensión, como una especie de memoria colectiva de lo que sucedió en unos años en los que Málaga cambió sustancialmente. Me hubiese gustado contar con la opinión de algunas personas que ya han fallecido y cuyas aportaciones en la transformación de la ciudad fueron importantes. Siento haber llegado tarde.

La labor de Roberto Martín y María José Carmona de transcribir las casi 20 horas de audio y estructurarlas sintácticamente ha sido realmente titánica, al igual que evitar en la medida de lo posible redundancias en los relatos de los participantes.

En lugar de hacer una transcripción por cada persona participante, como estaba en los videos originales, optamos por establecer temáticas y agrupar las opiniones de manera continuada para intentar dar agilidad al relato, señalando en negrilla de quien se trata en función de cada párrafo.

Al mismo tiempo debo dar de nuevo las gracias a los 35 participantes, por haber dedicado parte de su tiempo a la grabación de los vídeos y a contestar la pregunta adicional del COVID-19. Los 35 vídeos se pueden encontrar en la parte multimedia de la web del OMAU [www.omaui-malaga.com](http://www.omaui-malaga.com), al igual que el vídeo grabado en 1983 donde se aprecia como era la ciudad no hace demasiado tiempo.

**Antonio César Muñoz**

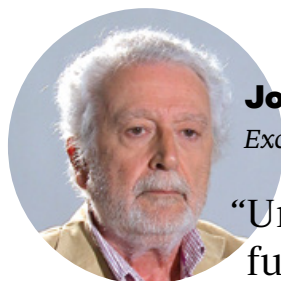
*Presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro*

“En los años 80 me vine a vivir a calle Camas y estoy muy implicado en ámbitos vecinales y culturales. Para mí el centro es mi vida, es mi pasión, es mi locura”

**José Asenjo**

*Exconcejal de Urbanismo, Plan Estratégico y PTA*

“Uno de los asuntos que llevamos fue el inicio, toda la puesta en marcha de los planes URBAN. Antes también fui concejal, pero en una etapa inicial del plan general”

**Leopoldo Mérida**

*Asociación de empresarios y comerciantes del Soho*

“Trabajar con el proyecto Soho ha sido uno de los trabajos más gratificantes que hemos tenido en la agencia a nivel publicitario, tanto de reconocimiento como a nivel personal”

**Esther Ramírez**

*Expresidenta Centro Antiguo*

“Yo nací fuera de Málaga y en 1978 llegué para estudiar magisterio y ya el centro me cautivó. Desde el año 1989 he vivido en el centro, concretamente en calle Strachan”

**Paco González**

*Arquitecto*

“Nuestra tarea en relación al centro histórico ha sido diversa, pero fundamentalmente se puede reconocer la obra de la rehabilitación de calle Larios y plaza de la Constitución”

**Juan Gavilanes**

*Arquitecto*

“Profesionalmente, iniciamos nuestras andanzas como arquitectos en el centro. Hemos vivido la evolución del centro desde los años 90 hasta el día de hoy”



**Andrés Olivares**

*Comerciante del centro histórico*

“He jugado de niño en la plaza de las Flores, cuando se hizo la plaza, cuando se aparcaban coches allí. Llevo 60 años casi de comercio, una vida entera”

**Francisco Carrasquilla**

*Comerciante del Soho*

“Tengo un comercio de filatelia, moneda y coleccionismo en el corazón del Soho. En total llevo 41 años, empecé a los 18 en calle Córdoba y después me trasladé a Tomás Heredia”

**Amanda Romero**

*Vecina*

“Vivo en el centro en un sentido amplio. Resido, trabajo y milito en movimientos sociales, me vinculo a organizaciones que tienen su ámbito de actuación en el centro histórico”

**Óscar Agudo**

*Arquitecto y tesorero Asociación Centro Antiguo*

“Soy residente en el centro. A la vez pertenezco a la junta directiva de la Asociación Centro Antiguo y trabajo como arquitecto en la ciudad”

**Fernando Fernández**

*Director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria*

“Trabajo en una compañía que tiene más de 125 años. La familia que es propietaria tuvo su granito de arena en la formación de calle Larios”

**María José Soria**

*Expresidenta Centro Antiguo*

“Durante casi seis años fui presidenta de la Asociación de Vecinos Centro Antiguo. Soy una de las vecinas afectadas por los cambios y la situación actual del centro histórico”



**María Teresa Repiso**

*Vecina*

“He sido presidenta de la Asociación de Vecinos de la plaza la Merced, vivo aquí y sé muy bien los problemas que tiene el centro”



**Iñaki Pérez de la Fuente**

*Arquitecto*

“Soy arquitecto. Fui coautor del proyecto de calle Larios / plaza de la Constitución, junto a Francisco González y Juan Gavilanes”



**Alfonso Miranda Páez**

*Presidente Centro Antiguo*

“He vivido siempre en el centro y sigo viviendo. Pero lo más interesante es que estoy jubilado. También soy el presidente de la Asociación de Vecinos Centro Antiguo”



**Silverio Cuevas**

*Arquitecto ORP Construcciones*

“Participé en la restauración de la torre de la Catedral en el año 89 y después seguí en el tema de la rehabilitación y restauración de edificios”



**Aurelio Marcos Alarcón**

*Empresario*

“Nos dedicamos a actividades inmobiliarias y a la Joyería Marcos en calle Larios. Justo empecé a trabajar allí hace veinticinco años”



**Francisco Cano**

*Presidente Asociación de Vecinos de Andrés Pérez*

“Soy vecino de Carretería, tenemos una tienda de antigüedades en Andrés Pérez. También soy presidente de la Asociación de Vecinos de Andrés Pérez y Carretería”





**Salvador Moreno Peralta**

*Arquitecto*

“Participé en el Plan General de 1983 que vino a ser el germen de todo lo que luego ha ido evolucionando hasta la Málaga brillante y de moda que hoy disfrutamos”

**Miriam Rein**

*Arquitecta*

“Soy arquitecta por la especialidad de urbanismo. Mi relación con el centro es ciudadana de Málaga, desde pequeña he residido aquí en Málaga”



**Rosario Camacho Martínez**

*Catedrática de Historia del Arte*



“Fui docente en la Universidad de Málaga desde 1970. Actualmente estoy jubilada. También vivo en el centro, en el Soho, desde 1969”

**Luis Callejón**

*Presidente AEHCO*

“Como arquitecto tengo trabajos en el centro y por el sector que represento tengo una vinculación turística con el centro”



**Isabel Soto Rodríguez**

*Empresaria Málaga Flat*



“En la calle del Museo Picasso puse una de las primeras teterías de Málaga. Tengo mucha vinculación al centro, es mi casa”

**Andrés Lusquiños**

*Empresario Gestiona Pinar*

“He desarrollado todo mi día en la calle Carretería desde el año 2005. Me siento muy partícipe de su vida. Y te diría que hasta fanático de la zona”



**Francisco Cantos**

*Director Distrito Centro Histórico*



“En mi doble vertiente de ciudadano y de responsabilidad pública he tenido la suerte de vivir estos diez últimos años de desarrollo del distrito Centro Histórico”

**José Manuel Cabra de Luna**

*Abogado*

“Yo nací en una Málaga muy pequeña. He vivido toda mi vida en el centro salvo un pequeño paréntesis en que estuve en el campo”



**Francisco de la Torre**

*Alcalde de Málaga*

“Como alcalde, me llena de orgullo ver cómo la ciudad ha ido convirtiéndose en una ciudad de referencia, muy imitada en materia de potencia cultural”

**Antonio Guevara**

*Decano Facultad de Turismo*

“Nací en Málaga, en el Perchel. Y cuando mis hijos eran pequeños paseábamos por calle Larios sobre todo los domingos”



**Pedro Marín Cots**

*Responsable de OMAU y URBAN*

“He sido el responsable del proyecto URBAN que iniciamos en 1994. *Viva la Calle* es el logotipo que hemos utilizado estos veinticinco años en el sentido de recuperar el espacio público”

**Kristöbal Somer**

*Vecino*

“Me enamoré de un barrio y de una casa muy linda en la zona cercana a La Victoria. El centro me capturó porque anduve en bicicleta y pensé “¡pero esto es una maravilla!”



**Albert Bovendeera**

*Vecino*

“Soy de Bélgica, pero me vine a vivir a Málaga a finales de los 90. Me gusta vivir en una ciudad así, de un tamaño que todavía no es demasiado grande pero donde hay barrios y gente”

**Guillermo Busutil**

*Escritor y periodista*

“Llevo treinta años viviendo en esta ciudad, ejerciendo el periodismo en radio, televisión y prensa escrita. Además, viví en el centro histórico, en la calle Marqués”

**María Dolores Costa Mira**

*Expresidenta Asociación Centro Antiguo*

“Me he criado en el centro, sólo en un corto espacio de seis o siete años estuve en lo que es la periferia del centro. Volví de nuevo en 1998 y ya siempre he vivido aquí”

**Jesús Sánchez**

*Empresario*

“Soy hijo de hostelero y hostelero en la actualidad. He vivido en el centro cuando el centro era realmente un barrio, cuando jugábamos en la calle a sota, caballo y rey”

**José Lebrero**

*Director artístico del Museo Picasso Málaga*

“El Museo Picasso Málaga está situado en el corazón del centro histórico de la capital y allí es donde hace más de diez años suelo ir cada día a trabajar”





## Capítulo 1

### El centro histórico a mediados de los años 90

La Málaga de mediados de los 90 la recuerdo como una foto ya algo borrosa [Francisco Cantos, director Distrito Centro Histórico]. Una foto en el recuerdo, para nada añorada. Era una foto si me apuras en blanco y negro, un poco gris, con falta de color, de vida. Cuesta trabajo recordar esa imagen, pero es cierto que era un centro histórico carente de muchas cosas, carente de infraestructuras, de seguridad, de luz, poco agradable para poder usarlo.

Es verdad que tenía una identidad de barrio, entre las personas que vivían y algunas que siguen viviendo aún en el centro, pero es verdad que en esa foto se echa un poco en falta esa alegría y luminosidad que, hoy por hoy, afortunadamente hay en el distrito. Antes había falta de vida, de una vida mucho más plena. Era un centro que tenía un uso limitado en horas. A partir de determinadas horas era un sitio poco agradable para estar. Ahora es un centro mucho más disfrutable durante todo el tiempo.

Yo tengo en la memoria, creo que lo tenemos todos, como era el centro hace ya unos años. [Óscar Agudo, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. Donde se veía una calle Larios con coches en doble fila, donde había calles estrechas, donde no se podía apenas circular con el vehículo, donde no se podía pasear por las aceras, eran aceras muy estrechas. Una plaza de la Constitución que estaba repleta de camiones y los policías multando a los que allí paraban para intentar mover un poco el tráfico. Era un centro donde se puede decir que convivían tres actividades: la actividad comercial, la actividad residencial porque vivía gente y la actividad financiera porque había muchas entidades bancarias. Cuando llegaba la noche se cerraban todos los comercios, se cerraba toda esa actividad financiera que había y entre la oscuridad que había en muchas calles y la falta de iluminación pues daba el aspecto de un centro un poco inseguro ¿no? Era un

centro en el que hacía falta algún tipo de actuación urbana para poder revitalizar y mejorar lo que poco a poco se iba deteriorando.

En los años 1960 y 1970 se había producido un crecimiento de la ciudad hacia el exterior y el centro histórico se había quedado prácticamente abandonado con una población envejecida y con recursos económicos precarios [Pedro Marín Cots, responsable de OMAU y URBAN]. Prácticamente no se había hecho ninguna obra de renovación urbana y de infraestructura, tanto pública como privada, desde los años sesenta. Ciertamente en los años 80 y 90, el centro histórico tenía una imagen degradada, abandonada.

La actividad más importante que tenía eran los servicios financieros de los bancos que ocupaban las plantas bajas de las principales calles, y que cerraban su actividad a las tres de la tarde, con lo cual a partir de esa hora la ciudad central estaba muerta, no tenía demasiada actividad. La gente igual no lo recuerda, pero, por ejemplo, los bares de copas o discotecas estaban situados en la zona de Pedregalejo y el Palo, en el centro histórico apenas había actividad de ese tipo.

Era un centro que estaba bastante deteriorado, con casas en malas condiciones, con zonas muy marginales [Rosario Camacho Martínez, catedrática de Historia del Arte]. Todo eso hacía que la población buscara otros lugares más amables para vivir y el centro, lo que era centro en sí, se estaba quedando muy despoblado. Es curioso porque en Málaga como ciudad, a partir de los años 60, creció muchísimo su población. Sin embargo, la del centro había bajado una barbaridad.

Realmente Málaga desde comienzos del siglo XX había venido hacia abajo, las crisis, la guerra... no es que no se hubiera hecho nada. Realmente en 1924 hubo un plan de grandes reformas que supuso mucho para Málaga, pero realmente hasta el Plan de González Edo de 1970 y sobre todo el Plan de 1983 que redactaron Salvador Moreno, José Seguí y Damián Quero, eso fue realmente el gran proyecto, la gran intervención en el centro. Luego a eso se unió también la iniciativa comunitaria URBAN, que supuso mucho para Málaga porque se pudieron unir a los fondos municipales fondos europeos y eso realmente fue un desahogo y un empuje tremendo para la rehabilitación del centro.

Recuerdo esa Málaga de 1994, recuerdo los momentos en los que íbamos en coche e intentábamos aparcar en calle Larios para ir al comercio que había allí [Luis Callejón, presidente AEHCOS]. Era muy variado, era comercio local y algunas marcas ya empezaban a instaurarse dentro de lo que era calle Larios.

Era una Málaga menos atractiva que hoy, evidentemente [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. Un centro histórico con más coches de lo debido, aparcados, intentando circular con dificultades, sin mucho interés para ser visitada, carente de hoteles, carente de la oferta cultural tan potente que tiene ahora.

Los espacios litorales tampoco estaban incorporados a la ciudad, la ciudad seguía estando de espaldas al mar como había estado en últimas décadas. Es más, la parte de poniente tenía un montón de restos industriales, de ruinas, que dificultaban hasta el acceso a las propias playas. Una ciudad que no había sabido sacar partido de su encanto natural, de su patrimonio, de su historia y de los atractivos naturales –clima, paisaje– que la ciudad siempre ha tenido.

Claro que Málaga tenía una mala imagen [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. En aquella época Málaga era el lugar del que había que irse, escenario de la decrepitud física y demográfica. De hecho, hay dos hitos importantes que empezaron a subvertir esta tendencia: me refiero a dos empresas inmobiliarias que en un momento determinado deciden instalarse en el centro, lo cual era una innovación, una extravagancia enorme. Me refiero a la empresa EDIPSA, que se instala en el Palacio Ugarte Barrientos de Puerta del Mar y la Inmobiliaria PEÑARROYA, que lo hace en la Cortina del Muelle. Esto era algo inusual porque las residencias y las empresas se iban, por ejemplo, a la Prolongación de la Alameda, o al Litoral Este. Estas decisiones significativas contribuyeron a cambiar las cosas.

La Málaga de los 90 asustaba un poquito, estaba desvalida [**Jesús Sánchez**, empresario]. Yo recuerdo que mi madre no podía ir al mercado porque le podían robar una cadena.

Yo recuerdo que el centro de Málaga era el centro principal de la ciudad [**Miriam Rein**, arquitecta]. Estaban los comercios, los cines, si querías ir al cine venías al centro, no había centros comerciales donde ir al cine. Estaban las oficinas, la mayor parte de las administraciones tenían sede en el centro. Era un centro que, para los malagueños en sí, te obligaba a visitarlo continuamente en cuanto tuvieras relación con él. Porque estaban los bancos, que hoy en día ya no se va al banco, pero antes, a los bancos había que ir casi cada cierto tiempo.

Tú veías las edificaciones del centro y lo veías un poco decrepito, abandonado, y es que no era un sitio que a ti te llamara la atención, ni muchísimo menos como para venirte a vivir al centro. Y se notaba que faltaba

inversión, lo veía un poco desabastecido, muchas casas que se estaban cayendo, muchas ruinas, no había interés en rehabilitarlo. También recuerdo que nos cogió una crisis muy gorda en el año 1990. No había prácticamente inversión pública para hacer nada. Y ya no te cuento del privado. Realmente el momento era penoso.

El centro histórico tenía mucho más desorden [**Fernando Fernández**, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria]. Era un centro que no existía como tal, era un trozo de ciudad más. En el noventa y tantos cuando salías a la calle a las ocho de la tarde no había absolutamente nadie. En el centro histórico vivía muy poca gente y los que trabajábamos en el entorno de calle Larios cuando salías en invierno no había nadie, estaban ya los comercios cerrados o cerrándose, la vida era muy restringida.

Yo recuerdo cuando alquilé el local de la calle San Agustín que esa calle era la boca del lobo [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. Allí hacía pipí todo el centro de Málaga. No estaba el Museo Picasso ni pensado, allí había otro museo. Esa calle era un vertedero, muy sucia, te daba hasta miedo. Cuando yo abrí mi local, en las noches de invierno teníamos que cerrar sobre las once, porque aquello se ponía peligroso y todo.

Era una ciudad muy barrial, muy de contacto de la gente y fundamentalmente muy tradicional [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Podría decir que estaba muy deteriorada. Falta totalmente de impulso. Y, como anécdota, podría decirte que mis socios inversores que vinieron de visita cuando hicimos la primera adquisición, que fue el edificio de calle Carretería 39, una de las esposas le dijo a mi socio “me parece que Andrés aquí se equivocó”. Porque realmente la sensación que había era de un deterioro muy grande y no se apreciaban realmente los potenciales que al final demostró la ciudad.

Yo trabajaba en la Gaceta de Málaga que estaba en calle Larios número 10 y por la noche cuando regresaba a mi casa me encontraba un centro lleno de prostitutas, de baja calidad, con yonquis, calles oscuras, gente que robaba en pequeños comercios [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Al mismo tiempo, durante el día era un poco como la Cenicienta, el barrio se transformaba en un barrio agónico, pero al mismo tiempo lleno de vida.

Había zonas muy amplias, donde yo residía, que estaban muy degradadas en términos de conservación arquitectónica y eso afectaba a las condicio-

nes de habitabilidad y vivienda [**Amanda Romero**, vecina]. Recuerdo una ausencia o carencia de servicios básicos, una absoluta carencia de equipamientos públicos para desarrollo de actividades culturales o sociales, pero también la recuerdo como una ciudad muy viva, en la que pasaban muchas cosas. El espacio público era un espacio de encuentro y, si bien había muchas carencias, sí recuerdo —de hecho, ahora lo echo en falta— unos lazos más fuertes a nivel de vecindario, sobre todo porque muchos eran vecinos que vivían aquí de toda la vida.

Era un caos, pero era un barrio, éramos vecinos, vivíamos personas, nos conocíamos [**Antonio César Muñoz**, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. Aquello fue cambiando poco a poco. Recuerdo la primera vez, cuando vivía en calle Mariblanca, que salgo a la calle —yo me levanto a las cinco y media de la mañana por mi trabajo— y, de pronto, huelo bien y digo... “jelines, qué pasa aquí”. Miro al suelo y habían fregado mi calle. En la calle Mariblanca nunca jamás habían limpiado.

Recuerdo que la primera vez que vine a Málaga desde Bélgica, como a finales de los 90, había una zona de aparcamiento justo al lado del mar [**Albert Bovendeera**, vecino]. Al entrar en la ciudad era igual de ruidosa que Bélgica, demasiado. Me quedé en un pequeño hotel muy típico en una callecita que da a calle Larios, que todavía estaba como una autopista, y al final me fui a buscar otro lugar, me fui al campo.

De esos años, lo que se me viene a la cabeza sobre todo es el tráfico que había en pleno centro [**Silverio Cuevas**, arquitecto ORP Construcciones]. De hecho, cuando yo venía por trabajo, aparcaba en la plaza de la Constitución que había zona azul. Los coches pasaban por todas las calles, por la calle la Bolsa, por calle Strachan. Recuerdo todo ese tráfico y luego la poca actividad, el poco comercio. La poca vida que había en el centro a partir de prácticamente el mediodía, una vez que cerraban los bancos. El fin de semana en el centro, recuerdo venir y casi no tener un lugar donde tomar algo.

Había muchos edificios abandonados prácticamente o viviendo pocas personas, generalmente mayores con una renta que no mantenía el edificio. Nosotros hemos rehabilitado muchos edificios que prácticamente estaban deshabitados o viviendo una persona, una persona mayor generalmente. Algo que es insostenible.

Recuerdo que era una Málaga muy distinta a la que tenemos ahora, no había turismo [**Aurelio Marcos Alarcón**, empresario]. Nosotros en la joyería

no vendíamos a extranjeros, era una de cada veinte operaciones. Hoy en día tiene un peso, un tercio de nuestras ventas es a extranjeros y eso gracias a la transformación del centro histórico.

Era una Málaga completamente inundada de coches, por todas las diferentes calles que hoy, a veces, no podemos ni pensar que por ahí pasaran los vehículos [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Y después un centro que digamos, sí mantenía una arteria principal que era la calle Larios y calle Granada con la plaza de la Constitución. Ya digo, llena de coches, pero muy degradado todo lo que era alrededor del mismo.

Cuando mis hijos eran pequeños paseábamos por calle Larios, sobre todo los domingos. Y entonces era una calle triste, vacía, no había nada. También recuerdo mucho los diferentes letreros publicitarios de las entidades bancarias.

La ciudad, digamos que durante los 80, [**José Asenjo**, exconcejal de Urbanismo] el centro estuvo muy paralizado y tenía los típicos problemas que tenían todos los centros históricos de las ciudades. Se había ido la población residente, Málaga estaba ocupada por bancos y por oficinas, que a una determinada hora ya estaba vacío y por lo tanto había una sensación de inseguridad y de poca calidad de vida como barrio en el centro histórico. Y esa era la preocupación, intentar empezar a dotar a Málaga de los elementos turísticos que se habían perdido, entre comillas, con Torremolinos, porque Torremolinos seguía estando allí, aunque ya no fuese el municipio de Málaga. Pero claro, estábamos acostumbrado a que el turista llegaba al aeropuerto de Málaga y se iba para Torremolinos, para la Costa del Sol. Málaga ciudad no tenía ningún gancho turístico. Entonces, empezó ya el tema del turismo. El plan estratégico se consideró como una línea importante de actuación de la ciudad. Málaga empezó a trabajar para el turismo y con la llegada del AVE y con el Museo Picasso pues eso empezó a conseguirse.

En nuestra época se hicieron dos proyectos, bueno, sobre todo un proyecto relevante que fue la plaza de la Marina con el aparcamiento. Que era un proyecto de la anterior corporación y que incluso estaba adjudicado. Entonces hubo que reestudiar el proyecto y dotar al centro primero de un aparcamiento, que no había aparcamiento en el entorno del centro, y segundo una plaza digna para la ciudad. Y otro de los temas importantes fue el de la calle Alcazabilla y el teatro romano y la casa de la cultura... y, en fin, todo eso fueron proyectos polémicos, complicados... pero que fueron inicio de la reforma posterior que ya se hizo a mediados de los 90 y a principios del 2000.

Recuerdo, yo por entonces vivía en Marbella y bueno, era casi impensable venir a Málaga [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. Como vecino de la Costa del Sol, pues no veníamos a Málaga casi nada, no había casi ningún interés, ni turístico ni nada. La ciudad estaba un poco desolada y el acceso también era muy difícil. Entonces recuerdo, de las veces que venía, pues una ciudad muy desgastada con muchos edificios en ruinas, muchos también que se estaban restaurando.

No comparto la idea de que Málaga antes de llegar la peatonalización era un desierto y no se podía vivir, y que era peligrosa [**Esther Ramírez**, expresidenta Centro Antiguo]. Yo esto no lo comparto porque llegué en 1978, en plena transición, y hay que tener en cuenta y comparar a Málaga en ese momento con el resto de ciudades. En ese momento todas las ciudades aprovecharon su coyuntura para rehabilitarse. Barcelona con el 92, Madrid por ser capital de España, en fin, todas han aprovechado. Bilbao, por ejemplo, aprovechó el Guggenheim para toda esa expansión. Entonces Málaga también ha sabido aprovechar muy bien ese momento para ponerse en el mapa. Málaga actualmente está en el mapa. Pero no quiere decir que la otra parte no haya que reivindicarla. Era la circunstancia económica, y que había un flujo de habitantes que no querían vivir en el centro. Por sus circunstancias, porque no era atractivo, porque no tenía equipamiento, y también por la formación del resto de barrios que se estaban creando como el Cerrado del Calderón, como Teatinos... cada uno elige dónde quiere vivir.

Yo llevo viviendo en el centro de continuo veintiún años prácticamente [**María José Soria**, expresidenta Centro Antiguo]. La relación con el centro que he tenido anterior ha sido de usuaria del centro porque mi familia lleva aquí viviendo más de 35 años, entonces conozco un poco como era esa Málaga. Esa Málaga, vamos a hablar del centro histórico, entonces el centro era un centro comercial, un centro comercial y de ocio entre comillas, el ocio de restaurantes, bares, tapitas y comercios, con muchísimos comercios de cercanía y bares y restaurantes a los que venía uno a tomarse las gambitas, el pescaíto frito y tal. Tenía un horario, un horario que se cumplía porque llegaba un momento determinado por la noche que se acababa la actividad. Y entonces claro, se quedaba una Málaga oscura más desierta y un centro pues, como todos los centros de toda la vida, se termina el horario y cada uno a casa y demás. Y yo no lo recuerdo mal, no lo recuerdo mal de ninguna manera. Tenía sus zonas donde te podías tomar las copas, no esa Málaga oscura y peligrosa que nos venden ahora de cómo era hace veinticinco años.

Realmente, nuestro centro histórico se ha portado muy bien [**Iñaki Pérez de la Fuente**, arquitecto]. Porque ha sido capaz, un centro histórico con una escala que correspondía a una ciudad del XVIII, incluso anterior, estamos hablando de la medina musulmana que tuvo que soportar la carga de un cambio de escala y un cambio de forma de vida, la incorporación del coche, no de una forma puntual sino ya extendida. Y entonces ha estado funcionando saturada, saturada con ese tráfico rodado que estaba fuera de escala. Eso tenía una repercusión bastante dañina en lo que era la forma de vida. En los 90 el centro histórico se quedaba sin espacio para el paseante, entonces todo el mundo iba pegado a las orillas de los edificios porque el resto estaba saturado de coches. Entonces yo lo recuerdo como una reconquista del ciudadano. O sea, el ciudadano siempre había tenido en el espacio público los lugares de encuentro, pero si esos lugares de encuentro se reducían al ancho de una acera al final eran lugares de paso. A partir del año 94/95 efectivamente recuerdo los primeros proyectos de recuperación de espacios públicos. Como era la plaza Uncibay, la zona del mercado de Atarazanas y bueno, pues se vio que efectivamente, la regeneración del espacio público propiciaba lo que era la regeneración del tejido urbano.

Era una Málaga en estado de decrepitud [**José Manuel Cabra de Luna**, abogado]. La ciudad se estaba cayendo, la ciudad había sido abandonada, vivía en Málaga quien no podía irse del centro histórico. Bien porque tuviera contratos de arrendamientos antiguos, bien porque no tenían posibilidades de orden económico. Lo cierto es que aquella Málaga era una Málaga en declive, absolutamente empobrecedora, y una Málaga con pobreza de espíritu de ciudad.

La Málaga de antes era, para mí, una Málaga preciosa, me trae muy buenos recuerdos [**María Dolores Costa**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Yo la disfruté mucho, desde pequeña tuve la suerte de nacer en el centro, de poder gozar de un Parque de Málaga que era para nosotros entero, o sea que era para los niños del centro.

En los años 90, era un Parque inseguro, donde no podías pasear, donde no podías disfrutar. Una ciudad muy oscura, muy oscura. Yo tengo unos recuerdos malos. Insegura, triste, solitaria, te daba miedo pasear por las calles. Aunque el comercio tradicional seguía existiendo, pero se estaba perdiendo a marchas forzadas. Y luego, es que no había servicios, lo que es la hostelería muy mal, el servicio muy poco profesional y de muy mala calidad. Yo los años 90 los recuerdo catastróficos.

Pues yo recuerdo esa Málaga con cierta nostalgia ¿no? [Alfonso Miranda, presidente Centro Antiguo]. Era algo así, como más familiar, más pequeña, había aceras y había tráfico. Era algo más incómoda para los peatones, bastante más incómoda. Pero nos conocíamos todos, había menos gente, no había tanto turismo, en fin. También es verdad que Málaga estaba muy falta de arreglo, o sea, hacía falta bastante lo que vino después. Yo recuerdo aquel entonces pues que, por ejemplo, el salir de noche era exclusivamente en las fiestas clásicas, digamos Navidades, Semana Santa y poco más. La noche era para dormir. Y salvo esas excepciones, se ponía tómbola en la plaza de la Constitución y tal. Era, ya digo, más familiar. Salvo eso, a Málaga le hacía falta también lo que vino después porque el centro estaba muy deteriorado. El cambio fue a positivo. Bastante positivo. Al principio los comerciantes principalmente no lo veían. Yo siempre, personalmente, siempre vi que era bueno para el centro. O sea, al peatonalizar calle Larios, calle Granada obviamente también iba a estar peatonalizada. Pues daba un espacio al peatón y para las compras, para salir, entrar y la calle cogió una altura que antes no tenía. Y fue positivo, el tiempo después lo ha demostrado que fue positivo.

## Capítulo 2

### La telaraña como metodología de trabajo

Posiblemente todo el proceso de renovación del centro histórico nació con el Plan General de Ordenación Urbana del año 1983, que es el primer plan que se hace después de la dictadura, donde se realiza un riguroso tratamiento del centro histórico, que en aquella época estaba prácticamente abandonado [Pedro Marín Cots, responsable de OMAU y URBAN].

En 1990 se aprueba el PEPRI que es la aplicación del PGOU de 1983 a la ciudad antigua, a los arrabales y al ensanche de Muelle Heredia. Lo que luego hace URBAN en el año 1994 es aplicar fondos económicos al planeamiento que había diseñado el PEPRI, el Plan Especial de renovación del centro histórico. Los objetivos principales eran básicamente para renovar la población, que fuera a vivir al centro de la ciudad gente joven.

Creo recordar que en 1960 el centro histórico tenía unos veinte mil habitantes, en el año 1981 cerca de nueve mil habitantes (8.969 personas). En el 1994 cuando empezamos el proceso de renovación tenía 6.028 habitantes y ahora, veinticinco años después, estamos en unos cuatro mil.

En veinticinco años hemos perdido más del 50% de la población residente. Hubo un momento del proceso de renovación, allá por 2005-2006, que aumentó ligeramente la población del centro histórico, fue una alegría realmente porque era uno de los objetivos esperados, pero esta tendencia duró solo dos o tres años y volvió a caer a partir de 2007 y 2008 hasta la actualidad, 2019.

Efectivamente uno de los objetivos principales del PEPRI y del Urban era el aumento de la población y hay que decir que no lo hemos conseguido, sino que desafortunadamente todo lo contrario.

Otro de los objetivos principales era dotar de equipamientos el centro histórico que estaba muy infradotado de equipamientos, básicamente culturales. En ese sentido creo que, a nivel global, sí se ha conseguido el obje-

tivo porque evidentemente la oferta museística de la ciudad es importante, aunque tampoco hay que confundir los equipamientos a nivel de ciudad con los equipamientos de barrio para los vecinos.

También se pretendía la conservación de la morfología urbana, el control de las actividades terciarias, revitalizando aquellas de uso tradicional. Es obvio que tampoco este objetivo se ha conseguido.

El centro histórico o ciudad antigua tiene una doble ambivalencia. Por una parte está la imagen de referencia de la ciudad. Sin embargo es también un barrio, con sus vecinos, sus comerciantes locales, de proximidad, y hay que comprenderlo de las dos maneras.

Evidentemente, cuando se aprueba el PEPRI se hace un documento muy interesante de planeamiento, pero faltaba el presupuesto económico para desarrollarlo. El Ayuntamiento de aquella época tuvo que hacer un esfuerzo económico tremendo por recuperar una ciudad que estaba rota y con una carencia importante de infraestructuras.

URBAN nació para recuperar barrios degradados y fue una mezcla muy interesante. Por una parte, su sentido urbanístico que provenía de Italia, concretamente de Bolonia. Su alcalde Pier Luigi Cervellati, que era también arquitecto, había hecho un proceso de renovación del centro histórico muy interesante. Bolonia tiene un centro monumental de un tamaño considerable y de gran calidad arquitectónica, y no solo lo había recuperado en el sentido físico, sino en sentido global, integral. No solo había mejorado el espacio público, las calles y edificios, sino el comercio local, y manteniendo al mismo tiempo la población residente. URBAN complementa esta idea de renovación urbana con las *City Challenges* británicas que habían nacido precisamente a raíz de la reconversión industrial de los ochenta y que tenían un fuerte componente social. Esa renovación urbana, económica y social son las características iniciáticas de URBAN, que son las que aplicamos luego en el centro histórico. No es una renovación de las calles en sentido estricto, sino de los comercios, empresas, de la atención a los vecinos que viven en esas zonas.

A veces pensamos que la renovación del centro histórico siempre ha estado basada en las calles y en las plazas, en el espacio público, quizá es lo que más se ve o lo que perdura más en el tiempo, pero las actuaciones en el centro histórico son algo más que eso, o por lo menos es lo que se pretendía. Originalmente también había actuaciones de apoyo a personas o grupos sociales precarios, que vivían en una parte del centro histórico y tenían situaciones de vulnerabilidad.

En todo caso y aunque al principio tuvimos alguna duda, empleamos una metodología que nos pareció apropiada, que era ir avanzando en for-



Nuestra manera de trabajar siempre fue evitar ver exclusivamente el fragmento, el problema del fragmento. Entonces, era inevitable que levantásemos la cabeza y viésemos el problema del entorno

ma de tela de araña, es decir, haciendo actuaciones de tipo integral para que tuvieran visibilidad. Por ejemplo, se actúa en una plaza y se renuevan las infraestructuras, el pavimento de la plaza, el mobiliario urbano, al mismo tiempo se dan ayudas a los comercios para que se renueven. Se daban también ayudas para renovar las fachadas o modernizar las cubiertas, de manera que se actuaba en ámbitos de cierto tamaño, evitando actuaciones aisladas.

Yo creo que lo que hemos vivido estos veinticinco años es una metodología de trabajo, es decir, nos daba igual cual fuera la fuente financiera, si era municipal o fondos europeos, como ha sido durante este tiempo. Nos daba igual si se llamaba URBAN, POL o Interred, Iniciativa Urbana o EDUSI.

Para nosotros era en todo caso el nombre de un instrumento financiero, pero la idea de la renovación la teníamos clara: seguir la estrategia que empezamos, adaptándola a los años que pasaban, introduciendo elementos vinculados a las nuevas tecnologías o a la eficiencia energética.

Nuestras intervenciones en el centro histórico siempre fueron por fragmentos, trozos, trozos, trozos [Juan Gavilanes, Arquitecto]. Nuestra manera de trabajar siempre fue evitar ver exclusivamente el fragmento, el problema del fragmento. Entonces, era inevitable que levantásemos la cabeza y viésemos el problema del entorno. Y ese problema del entorno, nos daba soluciones tanto en la zona de trabajo como en qué se podía ver.

Nosotros tuvimos la fortuna de poder concatenar un proyecto con otro. Estuvimos desde 1999 hasta el 2007, durante ocho años trabajando en una serie de proyectos en este entorno. Trabajamos en los primeros proyectos de renovación urbana que iban de la calle Larios a la catedral, y eso desembocó en la calle Larios, que no fue el primero. Y terminamos en la plaza de Spínola, Carbón y Siglo. Nuestra misión siempre era fragmentaria, después se iban uniendo claro, como éramos los mismos y pensábamos igual, y teníamos nuestra metodología de trabajo, pues entonces adquiría más sentido. Tal es así, que desde nuestro punto de vista agradecemos que proyectos posteriores en los que nosotros no hemos intervenido pues, los materiales, los colores, las dimensiones de las piezas... entendemos que hay como una especie de eco de estas intervenciones nuestras, con lo cual, o se revisitan, o se recuerdan, o se relacionan. Quizá es interesante. Lo vimos con el parque que se hizo posteriormente, con la calle Alcazabilla, hasta con el Palmeral de las Sorpresas e intervenciones de este tipo, y con algunas otras calles en el interior.

Nosotros siempre echamos de menos, y era una pregunta que nos hacíamos como arquitectos, ya que nosotros tenemos la doble componente

arquitectónica y urbanística, y el urbanismo planifica, entonces siempre echamos de menos ¿dónde está el plan director del centro? ¿dónde está? Ese dibujo, que dibujase el centro y dijese “hay que hacer estas calles, primero hago esta, luego...” esto es lo que hace un plan director de manera sencilla, no inflándolo más. Todavía no está hecho. De hecho, me llama la atención que esto se ejemplifica en varios sitios. Uno, por ejemplo, en la calle Carretería. La calle Carretería va a ser un final de intervención del centro, y debería haberse hecho antes, entiendo, para que hubiese avanzado más. Por ejemplo, el entorno de la catedral. El entorno de la catedral, visto con ojos de arquitecto, la catedral tiene tal peso que es muy llamativo que la respuesta de pavimentos en el entorno sea distinta dependiendo si estás en la fachada principal, en el ábside, en la fachada Norte o en la fachada Sur. Si es el mismo objeto, no lo entiendo. Y eso tiene que ver con esta falta de plan director, en cierta manera. Y en ese plan director deberían incluirse los barrios adyacentes. Creo que hay que planificar un poco. El centro no tenía plan director en cuanto a pavimentación de calles o peatonalización, pero si tenía el PEPRI, el plan especial de protección del centro histórico. Y ese ayudó mucho.

Por otro lado, en los proyectos nuestros, estas cuestiones del espacio público, de la importancia del espacio público frente a la obra construida, sobre todo en entornos tan densos como el centro histórico, descubrimos que esa intervención, esa inversión que hacía la comunidad en el espacio de todos, no en los edificios, lo que hacía era servir de acicate para que la inversión privada actuase. Entonces, posiblemente, si nadie hubiese arreglado la calle Sánchez Pastor hoy día no estaría completamente arreglada en un porcentaje altísimo. La administración yo creo que debe de tener unas ciertas tutelas, no cerrarlo absolutamente todo, porque también son territorios que cambian con las décadas económicas y es muy difícil hacer planificaciones a muy largo plazo. Entonces, las políticas tienen que tener unos criterios, unos límites, pero dejar un poquito que la propia actividad de la ciudad aparezca. Con todo lo que se ha intervenido, la actividad en el centro histórico está garantizada. Y hoy día, sí es verdad, que se empieza a notar una cierta presión hacia los barrios Norte, de calle Carretería, Lagunillas, o por supuesto el Soho, que ha pegado un cambio y todavía está en evolución.

Son transformaciones debidas a esas decisiones políticas, no a los planes [Salvador Moreno Peralta, arquitecto]. Ni la peatonalización de calle Larios, que permitió descubrir otro “tiempo” en la percepción de la ciudad, ni la de la calle Alcazabilla, estaban previstas en el planeamiento. Y en esta úl-

tima, probablemente ni se contemplaba originalmente la demolición de la Casa de la Cultura. Pero es que tampoco estaba prevista en el planeamiento urbano la construcción del Palmeral de las Sorpresas en el Muelle Dos. Al contrario, se hizo en contra del planeamiento, porque lo que estaba ahí previsto era un centro comercial enorme; se hizo, precisamente por la presión ciudadana contra el Plan del Puerto, aunque ahora los políticos de todo signo quieran apuntarse el tanto. Y en la llamada “esquina de oro” donde está ahora el Museo Pompidou estaba previsto un Carrefour.

Yo creo que el gran valor de la Málaga que ahora disfrutamos, aparte de la política de Museos, ha sido el descubrimiento de los espacios públicos. Lo más brillante —y sorprendente— que ha aparecido en Málaga es la calidad de sus espacios públicos. Nadie tenía ni idea de cómo podía ser un espacio portuario incorporado a la ciudad, como sería el muelle del Palmeral, ni la brillantísima calle Alcazabilla, o los Jardines de Pedro Luis Alonso con el trasfondo de la Alcazaba y viceversa, esto es, el puerto visto desde la Alcazaba. Y no digamos el entretejido musulmán de calles que flanquea la calle Larios.

Es el espacio público, su belleza, lo que ha provocado la gran sorpresa, más incluso que la que hayan podido producir sus edificios restaurados. Hoy se produce en Málaga una mezcla muy acertada de monumentalidad y “tipismo” que es lo que, de alguna forma, ha acabado configurando el “espacio turístico”.

Calle Larios fue un hito, es lo que todo el mundo recuerda [Miriam Rein, arquitecta]. Y luego vino el comienzo de toda la actividad de rehabilitación de edificios importantes como el palacio de Villalón con el museo Thyssen, el tema del conde de Buenavista con el museo Picasso, la rehabilitación del CAC... el Parque de Málaga, no nos olvidemos del Parque. La rehabilitación del Parque para mí una de las actuaciones más importantes que ha habido en ese periodo en Málaga. Entonces, creo que ya en el segundo periodo fueron las actuaciones importantes, porque hay muchas, realmente los malagueños en general desconocen mucho de todo lo que se ha invertido con fondos europeos en Málaga. Y no todo, ojo, porque de los fondos europeos en el PEPRI se ha invertido un 40%, que hay un 60% de fondos europeos que se ha invertido en otras partes de la ciudad. Y no todos los fondos se han empleado en temas urbanísticos o del espacio público. Es verdad que en el segundo periodo fue un porcentaje muy alto, pero se han hecho otras muchas iniciativas porque los fondos URBAN obligaban a ello, o sea, que tenía que ser una política integradora, tenían que compaginarse todos los temas. Incluso, yo diría que el último

periodo URBAN fue muy importante por todo el tema de las tecnologías que se han incorporado, cosa que hasta el 2013 prácticamente no había. Todo el tema de la eficiencia energética, de la movilidad, son temas que se han ido añadiendo a todas estas políticas integradoras.

La Oficina de Rehabilitación del Centro fue marcando las bases fundamentales de las actuaciones [Silverio Cuevas, arquitecto ORP Construcciones]. Por lo menos, de cara a mantener el aspecto y la originalidad de los edificios, en lo que vemos desde fuera: las fachadas, las cubiertas, las estructuras propias del edificio en cuanto a patios, escaleras...

Todo eso se ha intentado mantener dentro de lo posible, porque claro al hacer una obra, aunque sea de rehabilitación, te exige adaptarte a unas normativas que no existían cuando se construyó el edificio en el siglo XVI-II, XIX o principios del XX. En esos momentos no existían las exigencias de ahora, por ejemplo, los ascensores.

Antes con un cablecito se mantenía todo el edificio, ahora hay una exigencia en cuanto a confort y aislamiento térmico que te condiciona mucho las actuaciones, pero se van encajando en la medida de lo posible. Manteniendo la originalidad del edificio con las técnicas, exigencias y nuevas normativas. A veces no es fácil, pero es emocionante ver cómo va evolucionando el edificio desde que lo encuentras, algunos prácticamente en ruinas.

En Málaga todavía queda mucho que hacer en cuanto a rehabilitación de edificios, pero se ha ido viendo la transformación que ha tenido. Por cualquier calle del centro que vayas andando hoy día vas viendo lo positiva que es esa transformación.

Igual que hablábamos de calle Larios, hay otras calles que eran una ruina, pero una ruina que daba pena pasar. La que tengo más cerca es calle Carretería. Hace unos años estaba en declive total, pero poco a poco se han ido arreglando unos edificios y otros, unos con una intervención de más peso y otros con menos, pero a mí esa calle me llama mucho la atención cómo ha ido cambiando. Lo que falta es la actuación próxima que se va a hacer de semi peatonalización y ahora estamos preocupados por lo mismo, porque es una calle con mucho tráfico rodado, pero yo creo que va a ser un éxito también.

Aparte de eso, hay un entramado cerca de Carretería, la zona de Pozos Dulces y Andrés Pérez, que me encanta. Un entramado de calles que hace unos años no se podía ni pasar por ahí, con mucho potencial en cuanto a recuperar comercios tradicionales. Ese entramado también se ha transformado mucho.

Yo creo que se ha venido dando mucho lo que llamamos el “fachadismo” [Amanda Romero, vecina]. Hay carteles enormes que hablan de la rehabilitación de un edificio en el que no ves más allá de la fachada, se ha vaciado completamente su contenido. Eso ha conllevado a un desplazamiento de vecinos brutal. Yo he participado, en concreto a nivel profesional como abogada, en la apertura de expedientes de ruina en edificios del centro y pienso que ha habido una situación de abandono institucional, no se ha fiscalizado y ordenado a los propietarios de los edificios antiguos a llevar a cabo obras de conservación.

Cuando estábamos hablando antes de un centro deteriorado, un centro en el que los paramentos de los muros de las casas se venían abajo, fue ahí cuando se empezaron a descubrir las pinturas murales, y por las pinturas murales se ha luchado mucho [Rosario Camacho Martínez, catedrática de Historia del Arte].

Ahí ha tenido mucho que ver la Universidad. La Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico ha comprendido que contamos con un patrimonio extraordinario, que estaba oculto tras las capas de cal, que se ha ido descubriendo y que es una de nuestras señas de identidad. Hoy se ha convertido también en un reclamo entre las rutas turísticas de Málaga y no solo eso, los habitantes de Málaga lo reconocen como una seña de identidad, eso me parece muy positivo y fundamental.

El pasado hay que mantenerlo y cuidarlo porque vivimos de ese pasado para proyectarnos en el futuro. Yo me considero muy conservadora del patrimonio, he luchado porque se conserven determinados edificios, aunque no he tenido mucho éxito en algunos como la Casa de la Cultura o el silo del puerto, que era un edificio importante de la arquitectura industrial de Málaga.

En otros hemos tenido más suerte como el Mercado de Mayoristas que se iba a convertir en un instituto, pero desde el departamento hicimos una labor importante y conseguimos retrasarlo un poquito. Si hubiera tardado más, la posibilidad de crear ahí un centro de arte, igual se habría convertido en instituto, pero conseguimos retrasarlo y la verdad es que el edificio del CAC, adaptado al Mercado de Mayoristas, es un edificio magnífico.

Hemos luchado mucho por conservar la Málaga del XIX, que no se valoraba. Es una arquitectura sencilla, porque tampoco hay grandes inversiones de edificios costosísimos, pero son edificios muy nobles y elegantes. Esa Málaga del siglo XIX afortunadamente lleva ya tiempo que se está valorando, no solo no se está destruyendo, sino que no se está interviniendo sobre ella. Se está dejando tal como es, que tiene una nobleza grande.

Es un orgullo compartido, porque es una labor de todos, no una labor personal [Francisco de la Torre, alcalde de Málaga]. Aquí ha habido muchos equipos municipales durante todos estos años y no solamente equipos de gobierno, la oposición también hace un papel de control que es importante e interesante, además de otras administraciones como la autonómica, la central, los fondos europeos... Siempre hubiéramos querido tener más y directamente desde Bruselas, pero bueno, estamos en el marco en el que estamos, en un país muy centralizado a nivel central y regional, no hay una descentralización local. Y luego está la iniciativa privada, esencial en todo este proceso.

Antes nosotros no habíamos tenido iniciativas de promoción y venta de vivienda en ciertas localizaciones, pero el centro se ha ido transformando y con esa transformación da vida a la ciudad, ha habido un interés, antes no había ninguno [Fernando Fernández, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria].

Yo creo que todas estas cosas que han transformado Málaga están muy bien, aunque creo que quizá en el urbanismo, que es lo que más me afecta, se ha dejado un poco de lado al privado en el centro histórico, no se le ha escuchado y yo creo que es la asignatura pendiente que tiene la administración. La actuación en un centro histórico es mucho más costosa que en cualquier otro lugar de la ciudad. Hay muchas localizaciones que, por los costes, no es rentable hacer cierto tipo de actuaciones. Entendemos que hay un ánimo importante de que la conservación de la ciudad sea lo mejor posible, de que todos edificios sean rehabilitados, de que continuemos conservando el patrimonio histórico-artístico de la ciudad, pero para eso hay que apoyar a la iniciativa privada.

Por las circunstancias, todo el centro es ciudad histórica y aquí hay un efecto comparativo con otras áreas de Málaga. La tramitación de las licencias y las propias obras de rehabilitación se hacen más farragosas. No puede ser que una licencia tarde más de un año. Al final todo se traduce en costes. Todo se complica mucho y la incertidumbre es muy grande.

Luego está la protección de los edificios. Que está muy bien la conservación del patrimonio histórico-artístico, nosotros abogamos por ello, pero hay ciertos elementos constructivos y funcionales de los edificios que se pensaron y se hicieron en el siglo XIX o primeros del XX. Por ejemplo, ya nadie cocina con cocinas de carbón. Hay ciertas cuestiones que, por sostenibilidad, por eficiencia energética, conviene incorporarlas y no ser tan estrictos porque los edificios se pensaron para la vida de una época y ahora estamos viviendo otra totalmente distinta. Si queremos que el centro sea dinámico, tenemos que ser más activos, estar más de la mano la adminis-

tración y el privado. No significa ser más laxos, pero sí evidentemente sentarse con el privado, ver qué problemáticas hay e intentarlas solucionarlas.

A lo largo de estos últimos veinticinco años hemos visto muchos proyectos, muchos de ellos cofinanciados con fondos europeos, que han ido mejorando el centro, tanto calles como plazas [**Óscar Agudo**, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. No sé exactamente el número, son como más de cuarenta. Estas actuaciones se han ido haciendo a lo largo de todos estos años. Se puede decir que una que marcó un antes y un después fue calle Larios. Pero previamente se había hecho ya una primera actuación de renovación urbana, que creo yo que fue la primera, que fue en el entorno de plaza Mitjana. Plaza Mitjana era una plaza donde los coches podían acceder a ella, donde existían comercios y donde vivían residentes. En ese primer proceso de renovación urbana, que se llevó a cabo con esta peatonalización y con esa creación de una plaza que existía allí, bueno, ya se vio un claro ejemplo de lo que iba a venir después. Ha sido una plaza con su espacio urbano y peatonalizado, donde todos los locales se convirtieron en locales de hostelería, principalmente de ocio nocturno, y donde el residente fue expulsado. Fue expulsado. Entonces, ahí ya se veía un poco cual iba a ser el devenir y sirvió de ejemplo como para lo que iba a venir después. Efectivamente, después de calle Larios en el 2002 han sido muchas otras calles. Han sido calle Alcazabilla, calle Strachan, calle la Bolsa, calle Casapalma, en fin, infinidad de ellas que todas ellas lo que han hecho es mejorar.

Sí, todo es beneficio [**Francisco Carrasquilla**, comerciante Soho]. De todas formas, siempre hemos tenido, como nosotros lo llamamos, el gran muro de Berlín. El gran muro de Berlín es la parte que va de la Alameda, la zona Norte que ha habido una pequeña división, hasta nuestra zona. Ahora, desde luego eso ha cambiado bastante porque al tener toda la parte de la Alameda peatonal, tanto Norte como Sur, pues el público también agradece para poder pasear por las calles del Soho.

Hubo dos elementos conflictivos que fueron el Perchel y el barrio de la Trinidad, dos barrios que se han venido a menos y que no han soportado el paso del tiempo [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Especialmente mal la Trinidad, que ha pasado de ser un barrio popular a convertirse en el supermercado de la droga justo a la espalda del El Corte Inglés, que era el paradigma de la modernidad. Al mismo tiempo que se remodeló la calle Larios se acometió la remodelación del Perchel, típico barrio de pescadores, y el llano de la Trinidad. Y empezó a proyectarse algo que también va a

ser fundamental que es el derrumbe del Bulto, que era el gran agujero negro, el peligro del lumpen, del deterioro, de la exclusión en pleno centro de la ciudad para trazar esa gran avenida que conectase con Muelle Heredia.

Esos son los paradigmas que empiezan a transformar la ciudad, y que luego van a proyectar otros. La remodelación en torno a la estación María Zambrano, la construcción que hace Moreno Peralta del Centro Málaga Larios, el Málaga Plaza a la espalda del Corte Inglés que hace una especie de saneamiento en la entrada del barrio de la Trinidad. Todos estos proyectos también son muy importantes.

Yo toda la vida he vivido en la zona de Fuente Olletas y he estudiado en El Ejido [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Evidentemente, mi recuerdo del cambio en el casco histórico pasa por la calle Alcazabilla, porque yo iba a los cines.

Antes bajabas con el coche por la calle Victoria, llegabas a la plaza de la Merced, que tenía aparcamientos, y seguías por calle Alcazabilla hasta el cine. El cambio ha propiciado que el entorno de todos estos espacios museísticos y monumentales hayan mejorado y eso acarrea que el turismo funcione de una manera mucho más cómoda.

El cambio yo creo que es absoluto, lo veo beneficioso porque el centro histórico tiene que estar adaptado al peatón, eliminar en la medida de lo posible todos los usos de automóvil y la motocicleta, fomentar transporte público, el parking público, acceder al centro andando. Recuerdo cuando bajábamos con el colegio a ver la Alcazaba y el autobús nos dejaba en la misma puerta. Eso hoy día es inviable, no tiene sentido.

Hombre, yo lo que si recuerdo es que teníamos primero la oposición un poco a la peatonalización, y después, una vez que se empieza todo el proceso, teníamos la necesidad de que estuvieran terminadas ya las obras del centro histórico [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Hubo momentos, recuerdo, por ejemplo, incluso la calle Alcazabilla que estuvo años cerrada al tráfico. Con la antigua calzada de asfalto en medio y las aceras. Todo el mundo comentaba, después de haberse opuesto a la peatonalización, que lo que querían es que se finalizaran esas actuaciones en las diferentes calles. También recuerdo calle Echegaray, una calle que estuvo bastante tiempo en obras. Bueno, ahora es una calle que está maravillosa, yo creo que es una de las mejores calles que hay en Málaga, es preciosa. Lo que recuerdo es eso, la importancia de ir terminando ya toda esta fase de peatonalización en todo el centro.

Yo creo que una de las grandes aportaciones que ha hecho Málaga es que ha invertido los fondos públicos en la recuperación de los espacios públicos [Paco González, arquitecto]. Málaga ha vivido una época empleando el dinero en “recualificar”, en volver a darle cualidad y calidad al espacio público, quitando lo malo e incorporando cosas buenas. En otros sitios se ha gastado el dinero en edificios estrella o cosas muy singulares que muchas veces eran vacías, aquí se ha gastado el dinero en esos espacios públicos. Eso, acompañado de una política de rehabilitación arquitectónica que viene junto a esta recualificación de los espacios urbanos, ha hecho que se mejore mucho el patrimonio, tanto el arquitectónico como el espacio público de la ciudad.

Al final, todo eso hace una ciudad amable, una ciudad que no cansa, que no es prepotente, una arquitectura de calidad, discreta, amable, que no te atosiga. No es una ciudad monumental, está claro que no tenemos una ciudad excesivamente monumental, pero tenemos una ciudad cuidada y que da gusto pasear por ella.

## Capítulo 3

### **La renovación se visibiliza: la reforma de calle Larios y plaza de la Constitución**

Me estoy riendo porque cuando ya el alcalde nos confirmó que nosotros nos íbamos a hacer cargo del proyecto de calle Larios y plaza de la Constitución, de las primeras conversaciones que tuve con algunas personas próximas —amigos, pero próximas al ayuntamiento— nos dijeron “esto tiene que quedar bien porque si no te vas a tener que ir a vivir a Granada” [Iñaki Pérez de la Fuente, arquitecto]. O sea que, realmente sabíamos lo que nos jugábamos. Y yo creo que también se acomete con 34 años, que teníamos en esa época, yo tenía 34, Paco 36, Juan un año menos. Y recuerdo que estábamos convencidos de la propuesta. Fue una propuesta además muy consensuada. Se tuvo en cuenta a todas las fuerzas sociales, comerciantes, vecinos del centro, el tema de las barreras arquitectónicas se cuidaron muchísimo... entonces bueno, pues era un auténtico reto. Tanto en Larios, como luego en otro trabajo posterior a calle Larios que fue la rehabilitación del teatro romano y la Alcazaba.

Son intervenciones en las que sabemos que hay que ser muy sutil. En el caso de calle Larios investigamos mucho, estudiamos mucho el proyecto original. Y se planteó el proyecto de la calle como un proyecto de rehabilitación. Encontramos las farolas originales y se hicieron copias de ellas, quedaban tres, que estaban en un depósito del ayuntamiento. Se recuperó el número de farolas, la distancia a la que se encontraban, o sea, hicimos una rehabilitación de ese espacio urbano que tenía un proyecto arquitectónico y, de hecho, un proyecto arquitectónico que, muchos malagueños no lo saben, pero se estudia en los libros de urbanismo. Yo en la carrera de arquitectura estudié el ensanche de calle Larios como una de las obras ejemplares desarrolladas en Europa a finales del siglo XIX. Ese proyecto estaba ahí, lo consultamos y seguimos sus directrices, con la incorporación ya de materiales nuevos que nos posibilitaba la época en la que vivimos.

La plaza de la Constitución en cambio sí que fue una renovación, porque ahí nunca había habido un proyecto. Eso era una plaza, inicialmente había una plaza terriza, y lo que había era una fuente que se iba moviendo de sitio, hasta que finalmente ¡pum!, la fuente de las Gitanillas acaparó casi todo el espacio. Se recuperó la fuente original que era la fuente de Génova, yo creo que hasta ese momento fue el escenario más extraordinario que han tenido jamás un grupo de patos en un parque. Porque era el telón de fondo del estanque de patos que había en el Parque de Málaga. Se recuperó, se puso descentrada, porque siguiendo las trayectorias desde calle Compañía a calle Larios, y desde calle Especería a calle Granada, pues al final, esa especie de X aconsejaba que las cosas que se dispusieran en la plaza dejaran libre ese itinerario. Entonces ahí, realmente, yo creo que como la arquitectura no cambiaba mucho y la intervención estaba muy cuidada, pues salió adelante bien. No tuvimos que irnos a vivir a Granada.

Recuerdo que en la presentación y el inicio del proyecto de calle Larios y plaza de la Constitución hubo incluso algún artículo muy beligerante en donde se ponía en duda que lo que allí se hiciera mejorase el centro histórico y que podía ser un atentado contra el patrimonio de la ciudad de Málaga. Entonces claro, estábamos, hombre, no asustados, pero sí preocupados de que lo importante era poder explicar bien las cosas. Si no se explican bien las cosas a algo que se quiere mucho, el cariño va acompañado del temor a perder aquello que se quiere. Entonces, nosotros veíamos que el temor —esa preocupación que a nosotros nos parecía excesiva— en algunos momentos, por parte de determinados colectivos ciudadanos, lo que estaban mostrando era el enorme cariño que se tiene en Málaga a calle Larios y plaza de la Constitución. Es una señal de identidad del malagueño.

Creo que fue fundamental el saberlo explicar bien. Desde alcaldía se organizaron, el alcalde Francisco de la Torre yo creo que supo darse cuenta de la preocupación de que calle Larios no era una obra cualquiera y que teníamos que ir todos de la mano. Entonces teníamos reuniones cada dos semanas en alcaldía en las que estaban los representantes de los distintos colectivos. Y allí se trataban todos los temas, desde el tipo de piedra, tipo de papelería, dimensión del banco... Recuerdo que hacíamos detalles constructivos en los que tuvimos que dibujar hasta un trono. ¿Por qué? Porque había que mostrar que ese trono podía dar los giros necesarios en Semana Santa y que las farolas del proyecto original de calle Larios no iban a ser un obstáculo. También los bancos que se pusieron, los bancos nadie sabe que están modulados y son un número entero de las sillas que se ponen en Semana Santa. La Hermandad de Cofradías nos trajo las sillas que ponían en Semana Santa. Las medimos, hicimos los módulos de los bancos y una

pieza especial para que se pudiera adaptar al banco permitiendo que tuviera las sillas. En esas piezas especiales hubo una especie de plancha metálica que se engancha al banco y encima están atornilladas cinco o seis sillas, pero sin las patas. Es decir, que se le cortaban las patas y se ponían las sillas. Hasta ese grado de detalle se llegó. Porque, evidentemente, el espacio más representativo de los malagueños tiene que estar al gusto de todos. Y yo creo que fue un trabajo muy ilusionante. Además, recuerdo que cuando íbamos a la dirección de obra, bueno, es que te encontrabas espontáneos que decían “oye que allí han colocado una piedra mal”, “es que esta me he dado cuenta de que se ha roto y ellos no se han dado cuenta y...”. Jamás hemos tenido tantos colaboradores en una elección de obra. No es que fuésemos dos ojos, o en nuestro caso seis ojos, es que éramos cientos de ojos. Decíamos de broma a la constructora es que no eran sólo nuestros seis ojos, tened en cuenta que tenéis a media Málaga volcada viendo que se hagan las cosas bien. Eso fue un trabajo bueno.

Nuestro trabajo empezó con los proyectos de renovación urbana de calle Santa María, Sánchez Pastor, calle Strachan y la Bolsa [Paco González, arquitecto]. Esos fueron los primeros proyectos que acometimos y que sirvieron para experimentar ciertas cuestiones de cómo se podía intervenir en un espacio urbano histórico. Cuando recibimos encargos intentamos particularizar esos espacios estudiando sus características, cuáles eran los materiales que eran comunes en la ciudad histórica. Una de las primeras cosas que detectamos es que en Málaga se utilizaba un tipo de piedra que era el mármol crema que lo encontrábamos en zócalos de edificios históricos, en la solería de los patios de los palacios. Toda la ciudad tenía ese acento, ese tono que le era peculiar. Entonces propusimos, y así lo hicimos, incorporar ese material: el mármol crema, muy luminoso, que metía luz a las calles, que le metía calidad, que tenía muchos matices. Lo fuimos implantando y sirvió de referencia para acometer el proyecto de calle Larios y de la plaza de la Constitución.

Cuando llegó la hora de hacer esos proyectos más conocidos, fue una gran ocasión para intervenir en los dos espacios en simultáneo, eso no se había hecho hasta entonces. Se había actuado en las aceras de la calle, la plaza se había remodelado varias veces, pero, desde que se abrió calle Larios en el siglo XIX, era una oportunidad de matizar la relación que había entre el espacio de la calle de nueva apertura y una plaza histórica, que de alguna forma estaba dañada en su espacialidad por la apertura de esa bocana tan grande como fue una calle de 16 metros que no existía hasta entonces en el centro histórico. Pudimos matizar esa relación entre los dos

espacios, haciendo entender que la plaza era un espacio confinado por la arquitectura, que tenía su pavimentación, sus hitos, sus puntos de referencia, su orientación. Recuperamos la orientación histórica que tenía la plaza Este-Oeste. Esa plaza se apoyaba en un eje que eran calle Santa María y calle Compañía, que venía desde la Alcazaba a Puerta Nueva. Ese era el eje principal de la ciudad histórica que se cambió con la apertura de calle Larios, que era Norte-Sur. Entonces, la plaza se quedó claramente desorientada. Nosotros recuperamos la orientación primitiva, que históricamente estaba reforzada con el edificio de ayuntamiento. La recuperamos con la disposición del frente de palmeras, como si fuera la columnata de un edificio público. Eso permitía que se girase la mirada al salir de la calle hacia el cimborrio de la Iglesia del Santo Cristo de la Salud, que es de los edificios de más calidad arquitectónica que tenemos en la ciudad. También en esa nueva ordenación de la plaza pudimos recuperar elementos de patrimonio que estaban en el Parque y habían cambiado de sitio en numerosas ocasiones como la Fuente de Génova, el principal elemento de mobiliario urbano que tenemos en Málaga. Estaba colocada en el estanque de patos del Parque, estaba muy deteriorada porque la vegetación no le sentaba bien. Entonces propusimos trasladarla a la plaza de la Constitución, que fue su emplazamiento primitivo, y nos atrevimos a disponerla como se disponían las fuentes en su momento, no colocadas en el centro. El espacio de la plaza se utilizaba para la vida pública y la fuente se colocaba modestamente en un lateral para permitir que la vida ocurra.

Lo más importante cuando se interviene en un espacio público es permitir que la vida suceda, que las actividades se puedan desarrollar y que la gente se mueva libremente. Entonces hay que encontrar el sitio que te pueda ayudar visualmente a componer, y en este caso, la pusimos en un sitio parecido al que tenía originalmente. Eso ha permitido que la plaza se use, que la gente cruce en cualquier dirección, que sirva de orientación, que acompañe al frente de palmeras y al cimborrio de la Iglesia del Cristo de la Salud y sirva también de sitio de encuentro. La gente se sienta en torno a la barandilla. Una barandilla discreta que solo tiene la misión de proteger y limitar su recinto sin más pretensiones, permitiendo que la fuente aflore y luzca como un monumento de bastante categoría artística.

En cuanto a la calle Larios, la verdad que fue curioso porque las cosas se desencadenaron un poco sorpresivamente. Cuando nos encargan el proyecto asumimos la responsabilidad que era intervenir en el espacio de mayor identidad, el más conocido de la ciudad. Lo acometimos desde la disciplina, lo hicimos con muchísimo entusiasmo, lo sometíamos a debates internos de los tres arquitectos. Fue riquísimo el momento aquel y no éramos

conscientes en cierto modo del efecto que podía suponer. De hecho, inicialmente el proyecto estaba pensado para que pasaran coches y nosotros tomamos ciertas disposiciones para que así se hiciera. La primera sorpresa fue cuando, al ir ejecutando la obra, la gente invadió la calle. Estaba llena de gente antes de terminar la obra, se fueron disponiendo los pasos adecuados pero la gente lo invadió todo. Había personas que desviaban sus recorridos habituales para pasar por la calle. Aquello fue acogido de tal manera que... ¿quién quitaba a la gente de allí para que pasaran los coches? No cabían.

De manera natural aquello se hizo espacio peatonal, la gente tomó la calle en el gran sentido de la palabra. Al final, el tráfico quedó restringido a cosas de mucha necesidad, de emergencias, servicio público, limpieza y fue calle peatonal. Lo que si nos dimos cuenta es que el espacio se había transformado. Nosotros pusimos nuestro interés en cualificar aquello de la mejor manera que sabíamos, pero la gente empezó a hacerlo suyo. Cambió el ritmo de la gente en la calle, era un espacio muy fluido, la gente empezaba a deambular, se podía pasear con niños. Era otra manera de habitar la calle. La gente empezó a identificarse y a reconocerla como algo suyo, como un patrimonio que tenían, que estaba abandonado, vetusto, lleno de interferencias, de obstáculos, de señales, de coches en doble fila. Un espacio que era incómodo y que de pronto se hizo un espacio cómodo, se transformó en un sitio donde podían pasar de un escaparate al de enfrente, podían pararse en cualquier lugar. Aquello se empezó a transformar en un lugar más estático. La incorporación de bancos hizo mucho. Al principio podía pensarse “¿qué hace un banco en calle Larios, que hace un sitio para sentarse si calle Larios es un sitio de ejecutivos? Aquí no se puede parar nadie”. Ahora están llenos de personas mayores sentadas, de niños. Se ha hecho una calle amable, una calle que la gente la identifica como algo suyo y yo creo que en las ciudades es bueno que existan cosas con las que sus habitantes se identifiquen y se sientan en cierto modo orgullosos, algo que digan estoy en mi casa, esto es mío. Luego también la gente que nos visita nos ve cómodos allí y se sienten cómodos también. Todo eso es bueno.

Hay algunos escritos que dicen que los centros históricos son hoy día como, en el siglo XXI, un destello en una pantalla [Juan Gavilanes, Arquitecto]. Porque la ciudad es toda la pantalla. Entonces, en nuestro caso, el centro histórico es eso. Lo que pasa es que nuestro destello en una ciudad como Málaga estaba, a mí me gusta utilizar este término, estaba lleno de maraña. El tiempo había generado un cierto abandono, una cierta desidia y se vivía mal. Y entonces eso provocó cierta huida. En muchos escritos también se dice que los centros llegó un momento en las ciudades europeas en que se

convirtieron en periferias. Es decir, lo que está fuera era lo que estaba más adentro. Y eso sucedió en Málaga, en cierta manera.

Me gusta mucho comparar a Málaga con el mito de Pigmalión *My Fair Lady*, que era como esa chica muy guapa pero que va sucia, mal arreglada, con las uñas mal, que tiene unos modales bruscos... pero tú sabes que hay una belleza dentro. A Málaga siempre le ha pasado eso. Tiene una belleza topográfica, paisajística, la bahía, los montes y la ciudad ¿no? Entonces, ese conjunto no podemos evitar pensarlo. Y la labor que se ha hecho en estos años ha sido de lustre, de educación, de puesta en valor... a veces pasa como en este baúl del abuelo en el que sacas un catalejo precioso, pero está comido de polvo y lo limpias. Entonces, se ha limpiado. Pienso muchas veces que, en nuestro caso como arquitectos, utilizamos el lápiz como herramienta de trabajo, nos gusta ir utilizándolo. Pero hay proyectos que son de lápiz y hay proyectos que son de goma. Y las labores de goma son cuando empiezas a quitar todo aquello que sobra. Entonces, nosotros en nuestras intervenciones encontrábamos que estaban llenas de objetos, de trastos, de cosas... Y, posiblemente, una de nuestra mayor insistencia y búsqueda era para encontrar espacios. Serían realmente redescubrir espacios. Espacios que tenían sentido en una ciudad sin tráfico rodado como podía ser una ciudad del XVI-II con otras condiciones de habitabilidad completamente distintas, sociales y políticas. Pero que, a día de hoy, o al día de hace unos años, y todavía se ve muchas veces en el centro, el tráfico había desdibujado completamente ¿no? Quitar el tráfico, ya en sí mismo era una opción, muy directa pero muy difícil a la vez. Y con todo lo que conlleva. De hecho, a nosotros nos llegaron a decir que lo que parecía que habíamos hecho en calle Larios, por ejemplo, era ensanchar las paredes, que las habíamos empujado hacia afuera. Es una sensación, una percepción. Realmente, descubres un espacio cuando el tráfico no te impide pasar por el eje de la calle, con lo cual la percepción es completamente distinta. Siempre suele ser lateral y llena de objetos que son los vehículos. En este caso, al limpiarse y ser peatones como tú, pues es un redescubrimiento. Y eso fue muy satisfactorio también.

Hubo un primer intento [**Pedro Marín Cots**, responsable de OMAU y URBAN] de renovación de calle Larios que se frustró por el desacuerdo con algunos comerciantes y la forma de situar los coches. Algún comerciante planteaba situar los vehículos aparcados en batería, lo cual hoy nos hace sonreír.

Cuando se produjo el cambio de calle Larios y la plaza de la Constitución, que se hace al mismo tiempo, ya llevábamos cinco o seis años trabajando, ya se habían hecho cosas interesantes. Pero efectivamente, la importancia de calle Larios visibilizó los esfuerzos de la renovación del centro histórico.



Hay algunos escritos que dicen que los centros históricos son hoy día como, en el siglo XXI, un destello en una pantalla

Es curioso, porque las primeras propuestas de renovación de calle Larios no son las que conocemos actualmente. Inicialmente, hubo una propuesta que afortunadamente no avanzó, que era renovar la calle tal cual, es decir, cambiar el pavimento que estaba muy estropeado, pero manteniendo las aceras en dos niveles y una fila de aparcamientos.

Ante esta situación me puse en contacto con Pérez de la Fuente, González y Gavilanes para proponer un diseño totalmente peatonal. Estuvieron trabajando todo el fin de semana y el lunes a primera hora se lo presenté al alcalde. A partir de ese momento tuvimos fuertes discusiones con los equipos de Urbanismo, pero el alcalde finalmente apoyó el proyecto “alternativo” que habíamos estado trabajando con Iñaki Pérez de la Fuente, Paco González y Juan Gavilanes, y que fue el proyecto que la gente conoce ahora.

La peatonalización de calle Larios fue algo a lo que muchos vecinos nos opusimos en un principio porque todo lo nuevo nos asusta [**Jesús Sánchez**, empresario]. Es como entrar en un abismo y no saber a dónde vas. Entonces, en una arteria por donde pasaba una gran circulación, se fueron cerrando calles y asustaba un poco qué podía pasar, por dónde iban a circular los coches, pero luego siempre se encuentra una solución, y en este caso yo creo que la meta estaba muy bien puesta y la solución se consiguió, se hizo una buena peatonalización.

El miedo a lo que puede pasar siempre lo tiene el ser humano, es inevitable pero luego, cuando se consiguió hacer, fue algo en lo que se realizó un gran avance, fue el inicio de el gran cambio en Málaga.

Había gente a la que no le gustó la peatonalización, pero yo lo vi tan positivo como lo estamos viendo ahora [**Andrés Olivares**, comerciante del centro histórico]. La gente quería ir al banco y aparcar el coche en la puerta y eso no puede ser, nos tenemos que mentalizar de que la vida cambia y los medios de transporte están para usarlos. Yo creo que ha sido un bien para la ciudad tremendo. Se ha quitado toda la circulación del centro y yo feliz.

Antes Málaga estaba un poco estancada, no había meneo. Desde esa época para acá se han hecho multitud de cosas y la peatonalización de Larios ha sido el éxito más grande del centro de Málaga.

A mí me convenía mucho más que estuviera el centro sin peatonalizar [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. Yo llegaba con el coche a la puerta, descargaba y cuando empezó a hacerse peatonal es verdad que a mucha gente —yo la primera— no nos hacía mucha gracia.

Entonces para mí, al principio, cuando empezaron a hacerlo peatonal me molestó. Después me empecé a dedicar al alquiler vacacional y es cierto que cada día veía un cambio importante, la ciudad se iba convirtiendo en una ciudad turística.

La peatonalización de calle Larios fue el hito [**Silverio Cuevas**, arquitecto ORP Construcciones]. Que no pasaran coches por calle Larios nos tenía a todos ilusionados, pero también preocupados... a ver cómo iba a funcionar. Yo recuerdo que sobre todo los comercios tenían sus dudas, lógicamente. Esos cambios tan drásticos alarman a todos. En mi actividad también te entraba el miedo porque claro, acostumbrado a venir con el camión hasta la plaza de la Constitución, ya no era posible.

A partir de que se inauguró calle Larios, yo creo que el cambio y la mejora desde mi punto de vista ha sido total. Creo que fue el hito de partida básico y fundamental para toda la transformación que ha sufrido el centro. Yo creo que ya nadie pone en duda la efectividad y eso ha propiciado que hayan seguido peatonalizando otras calles que han sido un éxito detrás de otro.

Hay un antes y un después en el proceso de recuperación del centro histórico en ese momento [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. Después vinieron calle Granada, plaza del Carbón, Siglo, Molina Lario... Recuerdo la inauguración de calle Larios como un momento muy feliz, muy hermoso, de comunión ciudadana.

Desde el punto de vista de los comerciantes, es verdad que algunos tenían la idea de que los coches eran la única forma de que llegara el cliente. Incluso reconociendo que no podían aparcar, decían “bueno, mi cliente va en el coche, conduce alguien de la familia, da una vuelta, se para, va al comercio y sigue dando una vuelta o dos hasta que el comprador vuelve a su sitio”. Era una cosa absurda, tener todo ese tráfico de agitación.

Por otro lado, no hay que olvidar que en esos años también se fueron haciendo unos complementos de aparcamiento interesantes a la ciudad, aparte de plaza de la Marina, está el aparcamiento de zona de Mundo Nuevo o el aparcamiento de calle Camas, que fue otra apuesta arriesgada, difícil desde el punto de vista de su ubicación para tener también algunas zonas de aparcamiento en el entorno de centro histórico, muy al borde. Aunque la apuesta fundamental siempre ha sido el transporte público, que ha sido a lo largo de estos años muy potente en su crecimiento, con una empresa, la Empresa Malagueña de Transportes, que ha estado en la vanguardia siempre en España en avances tecnológicos.

Hubo una oposición importante, decían “cómo vais a peatonalizar Larios, va a ser nuestra ruina” [**Francisco Cantos**, director Distrito Centro Histórico]. Afortunadamente se demostró que quien tenía esa capacidad de visionario del futuro y arriesga, siendo valiente, tenía razón. Eso se extendió como una mancha de aceite en el entorno más cercano y con garantía de éxito en cuanto a recuperar la trama urbanística y la transversalidad que tiene todo ese uso de la ciudad, no solo el comercial, sino residencial, el turístico, hostelero... en fin, todo lo que puede caber en esta colaboración público-privada que también es muy interesante.

Se llegó a crear una plataforma de vecinos contra la reforma, contra la peatonalización del centro, pero yo no. Yo estaba absolutamente de acuerdo [**Aurelio Marcos Alarcón**, empresario]. Lo había visto en otras ciudades y el cambio es brutal, muy bueno. Nosotros aprovechamos la reforma de calle Larios para reformar la Joyería Marcos y negociar con la propiedad un nuevo contrato de arrendamiento, porque éramos renta antigua.

A veces por miedo al cambio vemos amenazas donde no las hay, pero yo creo en las inversiones. A nosotros nos subió un 20% las ventas el primer año a pesar de las obras, y a partir de ahí ha sido un crecimiento continuado.

Al principio había mucho miedo, yo recuerdo las primeras reuniones que había, que nos invitaron a los propios comerciantes porque ya sabíamos lo que significaba tener un centro abierto comercial, y nosotros apoyamos esa iniciativa, pensamos que iba ser muy bueno para la ciudad [**Fernando Fernández**, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria]. Claro que interfería al usuario habitual que estaba habituado a llegar con el coche desde la puerta de calle Larios hasta la plaza de la Constitución, pero eso al final el propio ciudadano lo asumió en muy poco tiempo. La función de los parkings públicos en ese momento también fue importante. Incluso, para los propios comerciantes yo creo que al final fue una cosa muy positiva. Es verdad que hubo un poco de rechazo, pero yo creo que la administración actuó por un interés general y no particular. A las pruebas me remito, muchos años después, yo creo que ya nadie se acuerda de cómo era calle Larios antes, absolutamente nadie, ni quiere retroceder.

El eje de la remodelación de calle Larios vino a ser el boom, la perilla esa del eureka que se enciende [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Efectivamente la gente no podía concebir el eje principal de Málaga sin el tráfico, sin ese tráfico de doble sentido más aparcamientos que había a los latera-

les. Sin embargo, se vio que era otra ciudad la que empezó a descubrirse a partir de ahí. Ahí es donde Málaga, que es una ciudad poco dada al *flaneur* de repente descubre el placer del paseo por el centro.

Me llamó la atención esa decisión de peatonalizar gran parte del centro, al principio nos chocaba porque se nos olvida a veces que somos peatones siempre, siempre seremos peatones [**Luis Callejón**, presidente AEHCOS]. Lo del coche es una cosa secundaria, ser conductor de coche es una cosa secundaria. Pero perder ese privilegio siempre resulta un poco chocante, por lo menos en aquel momento. Gran parte de la sociedad estaba un poco en contra, pero bueno, los cambios siempre son difíciles. Siempre están esos terroristas que, sea lo que sea, van a opinar que no. Y los apóstoles que siempre van a ir promocionando la idea. Creo que eso es bonito y es parte del ser humano. Pero ese cambio, en aquel momento, supuso un cambio de mentalidad para todos porque si peatonalizamos es tanto para los ciudadanos como para aquel que quiere visitar nuestro patrimonio. Poner eso en valor fue una de las mejores ideas que tuvo el gobierno local, en aquel momento, para hacer en esa Málaga un cambio que hoy en día estamos viviendo.

Hubo una oposición muy importante por parte de los comerciantes sobre todo y de los vecinos también, porque también dificultaba la llegada a los domicilios de la poca residencia que había [**José Asenjo**, exconcejal de Urbanismo]. Pero yo creo que esto es una característica que se da en todos los centros históricos. Y después fue un éxito inmediato, hay que decirlo. Y cambió la imagen de ciudad completamente. Hay que tener en cuenta que durante las décadas anteriores los problemas que más preocupaban a las administraciones eran los problemas de la periferia y de la ciudad. Málaga había duplicado su población durante los años 60 y 70. Con un crecimiento desordenado, una ciudad desequipada, sin infraestructura... y el centro tuvo que esperar un tiempo a que se pusiese orden a los barrios de la ciudad. Que hubiese acerado, asfaltar las calles, agua, saneamiento... para que el centro fuera uno de los objetivos políticos importantes por parte de la administración.

Ese momento, cuando vimos lo de calle Larios, lo hicimos con mucha expectación porque nadie nos dijo en qué lugar íbamos a quedar los vecinos [**Esther Ramírez**, expresidenta Centro Antiguo]. Se hablaba de que se iban a quitar los vehículos, se iba a quitar ruido, no iba a haber doble fila, tan criticada en calle Larios. Parecía que al final el único fundamento era quitar la doble fila de calle Larios. Yo, esa expectación, a día de hoy, la sigo man-

teniendo. El vecino ha recuperado parte, pero hemos perdido otra mucha parte. Esa parte del vecino no se ha cuidado. Seguimos sin tener equipamiento, sin tener muchas cosas que harían posible habitar el centro, que al final era de lo que se trataba.

El malagueño en absoluto se sentía orgulloso de su ciudad [**José Manuel Cabra de Luna**, abogado]. Y creo que el toque, el pistoletazo de salida, lo da la peatonalización de calle Larios. Entonces nos dimos cuenta de que otra forma ver la ciudad, de vivirla, de hacerla era posible. Y bueno, a raíz de ahí ya todo lo demás, concluyendo hoy, por decir algo de hoy, con la peatonalización en gran parte, quizá en un futuro total, de la Alameda. Estamos descubriendo otra ciudad, estamos viendo edificios que nunca habíamos visto. La mirada se va hacia arriba, cosa que antes con los coches y con la velocidad de los vehículos siempre estábamos mirando abajo o más a la altura de nuestros ojos, pero no hacia arriba, y la ciudad es más bella de lo que nos creíamos. Eso es de lo que empezó a darse cuenta Málaga, creo yo.

Cambió todo porque empezó el rescate de una ciudad del siglo XIX, que se había construido por una burguesía que se enamoró de su ciudad. Y creo que el casco histórico de Málaga, siendo como es muy pequeñito, tiene una importancia capital porque es quizá, el mejor ejemplo de una ciudad europea media del siglo XIX. Y si no es el mejor, uno de los mejores. Es ejemplar, incluso, en el color de los edificios o en el serigrafiado de muchas iglesias. Eso nos recuerda también que cuando la ciudad no se podía construir con piedras pues las pintaban. Eso es muy bello y dice mucho del querer hacer una ciudad para los sentidos. No ya solamente con una estricta utilidad residencial.

La parte de calle Larios fue un eje superprincipal del cambio y de empezar toda la transformación en Málaga [**Francisco Carrasquilla**, comerciante Soho]. Antes era un paso de vehículos frecuente y doble fila, hasta que se remodeló tanto lo que es calle Larios como plaza de la Constitución. Y que el peatón ganase terreno al vehículo. Eso ha sido un gran potencial. Y después también lo que es plaza de la Marina y los laterales que anteriormente eran para el tema de los autobuses para pueblos. Era un cerco constante, incluso una constancia de muchos coches, muchas motos, y la verdad es que el peatón no tenía opción para circular por estas partes.

La peatonalización se nos presentó a los vecinos como algo muy válido y que nos iba a afectar de una manera satisfactoria a todos [**María José Soria**, expresidenta Centro Antiguo]. Que iba a hacer de nuestra vida algo más

cómodo, algo más amable. Íbamos a tener un espacio que en ese momento no teníamos porque las calles estaban llenas de coches. De hecho, yo me acuerdo de la gente parar en doble fila en calle Larios para comprar un helado en casa Mira. Entonces, ese tipo de cosas se iba a acabar, podías pasear y demás. Nosotros no le pusimos ninguna pega a ese tema porque nos pareció lógico y en una ciudad que tenía que modificarse y adaptarse a los nuevos tiempos. Más cuando la gente ya no venía a Málaga sólo por la playa y el sol, sino que quería algo más. Quería pues degustar la comida, quería ver monumentos, quería ver un montón de cosas. Y a nosotros nos venía bien.

Los comerciantes estuvieron un poquito reacios, pero al final bien, lo aceptaron de manera muy bien. Entonces, empezó la rehabilitación, los coches se marcharon y el espacio que era para el disfrute y que nos iba a afectar de una manera tan beneficiosa ha resultado que no ha sido así. ¿Qué pasó? Muy bien, la contaminación ambiental bajó mucho, pero la contaminación acústica ha aumentado. ¿Por qué? Porque el coche hasta cierta hora estaba en el centro de Málaga y el ruido, los pitidos y demás. Pero sobre las doce, doce y algo ya no había ese tráfico desbordado. ¿Qué pasa? Que el emisor del ruido ha cambiado, ahora el emisor son los bares, los restaurantes, la gente que viene, los usuarios del ocio que caminan de un lado a otro, que van gritando, que, en fin, en cuanto a contaminación acústica hemos perdido. Piensas que, si no hay coches, si no hay camiones, si todo va a estar tranquilo, qué bien ¿no? Pero no es así, no es así, y además no tiene horario. No tiene horario. A las doce y pico es cuando empieza el ruido.

El cambio fue a positivo. Bastante positivo [**Alfonso Miranda**, presidente Centro Antiguo]. Al principio los comerciantes principalmente no lo veían. Yo siempre, personalmente, siempre vi que era bueno para el centro. O sea, peatonalizando calle Larios, calle Granada obviamente también iba a estar peatonalizada. Pues daba un espacio al peatón y para las compras, para salir, entrar y la calle cogió digamos una altura que antes no tenía. Antes, cuando cerraban los bancos calle Larios se quedaba muerta. Después eso se cambió por comercios y por otras actividades que fomentaban que la gente estuviera en la calle. Y, ya digo, fue positivo. A mí me gustó el cambio y el tiempo ha venido a demostrar que fue bueno.

Yo creo que ese es el momento en el que el ciudadano percibe que algo está cambiando [**Miriam Rein**, arquitecta]. Calle Larios fue en el 2002 pero no nos olvidemos, yo creo que cambio radical ha sido la política URBAN. Creo que URBAN es la herramienta más eficaz y la primera de política urbana

que ha impulsado la Comunidad Económica Europea. Y ya no lo digo por las inversiones que ha realizado en Málaga, sino también en otras ciudades del arco mediterráneo.

Esa política integradora, donde se trabajaban a la vez tanto lo económico como lo social, como lo medioambiental, como la participación ciudadana, yo creo que ha sido una herramienta que Málaga ha sabido aprovechar. En otras ciudades españolas lo han aprovechado como Málaga. Y esa captación de recursos yo creo que fueron primordiales. Yo creo que el primer periodo, en el que todavía estaba la alcaldesa Celia Villalobos y en el que nació la Fundación CIEDES, el Servicio de Programas Europeos del ayuntamiento percibió esa captación de recursos. Creo que ese primer periodo, que fue del año 1994 al 2000, fue muy importante. Es verdad que esas inversiones comenzaron a hacerse, pero es también cierto que, en el segundo periodo, del año 2000 al 2006, quizá fue el más exitoso, sin duda el de las intervenciones más notables.

Recuerdo que en esos años también se habló de peatonalizar calle Larios, pero el Gobierno no, no. Le tenía mucho miedo a que la gente se enfrentara a esa política. Entonces, yo creo que fue una apuesta ya del segundo periodo de decir “venga, vamos a por todas”. Ya teníamos un poquito la experiencia de calle Alcazabilla, que parecía que resultaba, que no pasaba nada porque una vez que el tráfico se había desviado se pudiera peatonalizar.

Yo recuerdo, sobre todo, como la gente entre la que no me encontraba yo, estaba en contra de la peatonalización de calle Larios [**Antonio Guevara, decano Facultad de Turismo**]. Parecía que, incluso los comerciantes ¿no? Que decían que iban a perder su comercio porque ya no iba a llegar la gente a calle Larios. Y después, la verdad, la gran felicidad que ha tenido la gente cuando ha comprendido que el mundo peatonal, la peatonalización, pues lo que hace realmente es revalorizar lo que es el espacio público por donde nos movemos. Y que lo que hay que ir es expulsando cada vez más a los coches. Y yo creo que eso ha sido un cambio muy importante.

La calle Larios estaba llena de coches, el centro cada vez más lleno de coches [**María Dolores Costa, expresidenta Asociación Centro Antiguo**]. A mí no me gustaba. Yo creo que el centro ha ganado con la peatonalización, aunque también es verdad que la peatonalización tenía que haber llevado actuaciones más racionales que en el plan que se nos presentó eran así. Pero la verdad es que eso estaba cantado, como todos los centros históricos de las grandes ciudades, de las ciudades importantes, estaba claro que Málaga se iba a peatonalizar. Además, yo creo que ganó con la peatonalización.

Siempre me acordaré de aquel primer día que inauguraron calle Larios sin coches. Iba media ciudad por calle Larios, es un tema que lo tengo grabado y que me encanta recordarlo. Porque a mí, siempre me encantaba cuando en Semana Santa cortaban el tráfico en calle Larios. Cuando yo era pequeña, esa idea de poder pasear por calle Larios, de poder andar por ella sin coches, siempre me gustaba. Entonces, esa sensación a mí no se me olvidará nunca. Yo creo que ha sido un acierto lo de calle Larios, lo de calle Larios y lo de toda la zona centro.



## Capítulo 4

### La Málaga de los museos

Málaga solo contaba con un Museo de Bellas Artes, en calle San Agustín, que es donde está ahora el Museo Picasso [**Rosario Camacho Martínez**, catedrática de Historia del Arte]. El empuje que supuso ese Museo Picasso para Málaga, cuando la Junta de Andalucía compró el edificio, fue un tirón tremendo. Después vinieron el CAC, el Thyssen... el ayuntamiento monta la agencia que gestiona la Casa Natal de Picasso y otros dos museos que han sido para Málaga muy importantes: el Museo Ruso y el Pompidou, que se aprovechó ese edificio que en el Plan del Puerto no estaba en principio, pero Urbanismo tuvo una intervención fantástica y quedó un museo muy bueno, convertido en un icono. Luego me parece importante la extensión hacia zonas que no son solo el centro. En ese sentido, la implantación del Museo Ruso en Tabacalera ha sido fundamental para esa zona y sobre todo la Térmica, que tiene mucho gancho para determinados sectores de la sociedad, más joven y más dinámico. También hay algunas iniciativas privadas interesantes, por ejemplo, el Museo del Vidrio.

Aparte de las colecciones que puedan tener cada uno de estos museos, es importante la gestión, la actividad que llevan a cabo, las exposiciones temporales, los cursos que organizan, es que en Málaga ahora tienes que elegir, eso es fantástico. La Málaga de los Museos yo creo que lo primero que irradia es cultura y eso es fundamental para Málaga y sus ciudadanos.

La apuesta por los museos hay que decir que se debe a una apuesta personal del alcalde a raíz de que no consiguiéramos la Capitalidad Cultural Europea en el 2016 [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. Esa derrota fue precisamente un triunfo, porque ya, sin las presiones para cumplir con los plazos, se hizo racionalmente esta apuesta que fue, sin duda, una apuesta de éxito. Hay críticas, como esa de que si los museos son una demostra-

ción de la contaminación capitalista del arte y todas esas cosas de los que le gustan siempre gritar ¡a las barricadas! Pero la cuestión es ¿está Málaga mejor con museos o sin museos? Está claro que está mucho mejor con los museos, pero es que, además, estos museos se están gestionando muy bien, con una gran labor pedagógica y una gran política de exposiciones temporales que, sin duda han elevado el nivel cultural de Málaga y, desde luego el nivel de conocimiento de la propia ciudad.

Sobre todo fueron el CAC y el Museo Picasso en el año 2003 los elementos motores [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. El CAC recuperando el Mercado de Mayoristas que era un agujero negro en el borde del centro histórico, justo al lado del Guadalmedina. Un mercado que tenía un arquitecto de prestigio, con estilo racionalista y unas salas internas con una distribución muy buena para las exposiciones y que pudieron efectivamente incorporarse en febrero de 2003 a la oferta cultural de Málaga. El CAC ha sido un éxito, con independencia de la polémica de si es buena la gestión privada o no, creo que ha sido un acierto porque, con menos presupuesto que otras organizaciones equivalentes de arte contemporáneo de España, ha dado un resultado muy brillante con muchísimas exposiciones en estos años.

Luego está el Picasso, que arrancaba desde el año 96 y 97, cuando Christine Picasso decide que sea en el Museo de Bellas Artes porque Pablo Picasso pasaba por allí con su padre de camino a las instalaciones que tenía el antiguo ayuntamiento en el convento de San Agustín, donde su padre trabajaba como conservador de patrimonio histórico. En ese guño a la infancia de Picasso se hace esa operación, el Bellas Artes se queda sin museo hasta que la Aduana se rehabilita en 2016. Entonces, se hizo una instalación muy potente, muy hermosa, que hoy es el buque insignia de todo el patrimonio museístico, de toda la lista de museos de la ciudad que son muchos y muy importantes.

Casi siempre todas estas actuaciones museísticas han estado acompañadas de una rehabilitación previa de edificios de gran interés. Por ejemplo, el Museo Thyssen, que se inauguraba en 2011 en el Palacio de Villalón, un edificio muy bonito con un artesanado precioso que estaba en la ruina más completa, a punto de ser abandonado. Se empezó a rehabilitar pensando en un museo de historia de la ciudad, pero se cruzó en el camino el conocimiento en profundidad de una colección muy buena de pintura española y andaluza de Carmen Thyssen. Llegamos a un acuerdo y pusimos en marcha ese museo. Igual pasó con el Museo de la Música Interactiva, que supuso la rehabilitación de un edificio interesantísimo en calle Beatas. El Museo del Vino también fue una rehabilitación interesante y el de Revello de Toro en la antigua casa de Pedro de Mena, que estaba en la ruina abso-

luta. Se pensaba que iban a tirarla y se conservó con una dignidad admirable. Siempre he alabado el trabajo del arquitecto y de todos los demás arquitectos que han estado en estas operaciones, pero ahí fue un trabajo de orfebrería, delicadísimo, con un gran respeto y es un encanto ver esa casa antigua de Pedro de Mena acogiendo la colección de Félix Revello.

No teníamos claro el destino, pero sabíamos que en Málaga el camino de ser fuerte en museos era interesante, ser una ciudad de museos como ha sido. Luego tuvimos información en 2007 y 2008 de cómo en Francia y Rusia había museos que estaban planteándose salir de su sede central y lógicamente planteamos estrategias con el argumento de que Málaga era una ciudad muy digna, muy capaz de acoger con gran ambición esas instalaciones de uno y otro. Así tenemos el Pompidou en el puerto y el Museo de Arte Ruso en Tabacalera. Lo que ha ocurrido además es que todo ese proceso ha incentivado mucho la inversión privada en hoteles, en comercio, rehabilitación de viviendas, también en viviendas turísticas con sus pros y sus contras, evidentemente. Hemos conseguido inversiones que suman por cada millón de dinero público doce o quince millones en inversión privada total. Es un efecto multiplicador muy interesante.

Yo creo que ahora tenemos más personalidad, más que antes que éramos una ciudad muy de nivel plano. Hoy existen una serie de sellos en los cuales nos reconocemos, en la historia de Picasso, presente en la Casa Natal y el Museo, en un Mercado de Mayoristas que estaba hecho una ruina y se ha convertido en un Centro Arte Contemporáneo de vanguardia, una Aduana que era puramente administrativa y hoy tiene un componente cultural importantísimo, una Alcazaba recuperada plenamente y que es visitada por más de seiscientos mil personas al año, de Málaga y de fuera. Yo creo que la ciudad se siente más identificada con su historia y con su ser.

Algo que nos ilusionó mucho a los vecinos y que vimos como un cambio importante fue la inauguración del Museo Picasso [María Dolores Costa, ex-presidenta Asociación Centro Antiguo]. Eso fue otro bombazo, fue un año donde la ciudad estuvo vibrando alrededor de ese acontecimiento. Y que nos hizo a todos, comerciantes, hosteleros, vecinos... estar ilusionados con la posibilidad de que eso iba a traer nuevos cambios al centro, que iba a favorecer que el centro cobrara vida. Yo creo que sí lo ha conseguido, de hecho, fíjate cómo ha mejorado el entorno Thyssen. A mí me daba vergüenza antes pasar por el callejón de los Mártires y ver a los extranjeros cómo se perdían por allí, decía “pero qué vergüenza”. Ahora está lleno de tiendas, que da gloria entrar por allí. En ese sentido, en el plan urbanístico, desde luego, la mejora ha sido radical.

Cuando llegué a Málaga hace diez años muy pronto detecté que nuestro museo caía mal [José Lebrero, director artístico del Museo Picasso Málaga]. Tenía fama de antipático, un destino para guiris, apreciaciones que me sorprendieron, me llamaron mucho la atención y me dieron de pensar: la percepción de tener un museo para extranjeros y la idea de un estamento cultural que parecía darle la espalda a su ciudadanía. El proceso de apropiación de una institución cultural como ésta por la ciudadanía es un proceso largo, no es posible que se resuelva en poco tiempo. Hace quince años la oferta museística local era muy limitada, prácticamente inexistente, aunque ya existían algunas infraestructuras, nada que ver con lo que ha convertido a esta ciudad publicitariamente en algo que se conoce como “ciudad de los museos”. Ha sucedido en cinco años para acá, por tanto, un período muy breve de tiempo.

Se aprecia un lento proceso de identificación con los museos que está teniendo efectos en la ciudadanía. Cada vez son más los padres y madres que nos explican que sus hijos les dicen que quieren volver al museo y eso da cuenta de que harán falta varias generaciones para lograrlo. Va calando esa idea de naturalización local de este tipo de instituciones, pero insisto, son muy pocos años para hacer valoraciones profundas.

Desearía llamar la atención sobre algo que es peculiar de esta ciudad y es que el proyecto de construcción, apertura y puesta en marcha del Museo Picasso Málaga se hizo, sino de espaldas, sí lejos de las autoridades locales. No es un proyecto de ciudad, en el sentido de que quien patrocinó, quien hizo la inversión fue el gobierno regional de Andalucía. Eso por ejemplo es bien diferente del plan estratégico en el que se funda el proyecto del museo Guggenheim en Bilbao y Euskadi. Esa particularidad, pide evidentemente una lectura en clave política porque en aquel momento el gobierno autonómico estaba gestionado por un partido político distinto al partido que lideraba y sigue liderando el Ayuntamiento de Málaga y confirma un especial carácter a la situación. Se podría afirmar que el Museo Picasso Málaga ha seguido su camino adelante. No es heroico, pero da a pensar sobre la debilidad de la articulación de la oferta cultural.

El hecho de que este museo sirviera para alentar el deseo y la voluntad política del ayuntamiento de no solo seguir apoyando la Casa Natal, sino abrir nuevos equipamientos, ha sido positivo para nosotros. Quizá por aquella idea simple de que si en vez de una oferta de algo particular, como este caso la del arte, hay varias, eso produce un efecto llamada y hace que vengan más visitantes, lo que repercute en mayor presencia en los medios de comunicación.

Sería fabuloso que esta ciudad de los museos, esperemos que cada vez más de los buenos museos, fuera también atractiva para gente que crea



¿Quién nos podía decir hace 30 años que íbamos a poder hacer una exposición comparativa Calder-Picasso? O ver la obra de Jim Dine en el Pompidou o Sorolla en el Palacio del Obispo

arte, literatura, ciencia. Para que una ciudad sea más fructífera culturalmente es muy importante potenciar el tejido creativo, porque no es lo mismo reunir patrimonio, exponerlo y mostrarlo que crearlo. Ahí yo creo que hay un reto importante en la ciudad. La creatividad no puede ser expuesta si primero no se realiza y yo creo que ahí hay trabajo que hacer, que además puede nutrir a la misma identidad y articulación del discurso de los museos. Cuanta más creación local haya —no quiero decir provincialmente local, sino de personas del mundo que quieran venir aquí a trabajar por un tiempo—, ganaremos en calidad de vida y pensamiento.

Toda la cuestión de los museos se ha hecho de una manera sin grandes lujos arquitectónicos, se han rehabilitado los edificios. [**Paco González**, arquitecto]. El Museo Picasso ha sido un antes y un después. Se hace rehabilitando un edificio y su entorno urbano. No se hace un edificio espectacular, se transforma lo que hay y se añade una arquitectura de telón de fondo pero de muchísima calidad. El propio Museo Pompidou, que tiene un edificio icónico en París, en Málaga se ha metido en un sótano pero habilitadísimo por arquitectos que han sabido acertar.

Lo que ha hecho Málaga es absolutamente innovador [**José Manuel Cabra de Luna**, abogado]. El arte es muy caro, una ciudad media europea como es Málaga no tiene capacidad económica para ir comprando obras de arte en el mercado mundial. No tiene capacidad, eso hay que saberlo, un cuadro puede valer igual que todo el presupuesto de cultura del ayuntamiento. Entonces, ¿qué hemos hecho? Pues Málaga quizá ha creado una nueva forma de plantearse ese fenómeno o a esa circunstancia museística. Y es que ha cambiado la compra por el alquiler, por la tenencia temporal de obras. Cuando una pareja joven no puede comprarse una casa, pues decide alquilarla y con un alquiler razonable tiene una casa en la que está a gusto.

Málaga ha hecho algo que creo que es revolucionario en esto y es ofrecer una serie de contenedores de tal calidad que los museos del mundo a los que les sobran algunas obras se trasladan provisionalmente aquí y nosotros tenemos la oportunidad de verlos. ¿Quién nos podía decir hace 30 años que íbamos a poder hacer una exposición comparativa Calder-Picasso? O ver la obra de Jim Dine en el Pompidou o de Sorolla en el Palacio del Obispo. Es que ahora mismo Málaga tiene una oferta extraordinaria porque ha cambiado la propiedad por la tenencia temporal. No somos propietarios de esos cuadros porque no podríamos nunca serlo. Pero en cambio, sí que hay mucha gente que los va a ver porque además están en perpetua rotación. A los jóvenes estudiantes yo siempre les digo “tenéis a

la puerta de vuestra casa toda una panoplia de arte a vuestra disposición. Tenéis para aprender lo que queráis, porque tenéis toda clase de oferta”.

Luego, otra cosa muy importante es que la Málaga de los Museos no es algo que surja de pronto, como las setas después de llover, los museos son la consecuencia de un plan estratégico, de una mirada estratégica de ciudad. En un momento dado Málaga se dio cuenta de que una de sus patas de desarrollo económico era la cultura. La cultura entendida en sentido amplio. Porque lo uno trae a lo otro, esto es como las cerezas que salen del canasto, cada racimo va enganchado con otro. Eso es lo que yo creo que ha sido importantísimo. Ya estaba ese gran buque insignia que es el Museo Picasso, pero es que después está el Ruso, está el Pompidou, está el Thyssen... es fantástico ver cómo al hilo de esto después vienen otras muchas cosas. Porque vienen estudiosos que nos visitan para ver esas exposiciones, porque los oficios del arte, que son muchos, empiezan a necesitarse continuamente en la ciudad. Hoy hay gente que vive de montar las exposiciones que aquí se hacen.

El caso es que vienen a estudiar cómo lo hacemos y cómo lo hemos hecho. Esto tiene muchas dificultades, sin duda, y hay una principal, y es que la ciudad se ha tornado un tanto menos amable para pasear por la cantidad de visitantes que tenemos. Hay que aprender a canalizar eso.

Málaga tiene una permanente contradicción, que es la identidad versus producto [Guillermo Busutil, escritor y periodista]. Málaga ha peleado por poner en valor su identidad del siglo XIX, de ciudad mediterránea, pero ha llegado un momento en el que, en lugar de mantener eso y darle una estética y un discurso coherente, de repente se apuesta por el producto y ahí vienen los museos, que son un producto.

Es verdad que los museos se han convertido en un imán de atracción turística, pero tienen que ser algo más, deben influir directamente en la composición del tejido cultural que en Málaga es mucho en artes plásticas, literatura, música, poesía. Ahora tenemos un escaparate cultural muy bonito, tenemos un parque temático fantástico incapaz de absorber toda la publicidad exterior. Ahora mismo en Navidad en diferentes centros comerciales de Madrid se están publicitando ciudades como Málaga y Granada, ciudades AVE. Y está muy bien pero, ¿está la ciudad preparada para eso? No, la ciudad está estresada, al punto del infarto y hemos perdido, estamos perdiendo la identidad para convertirnos en una ciudad producto. Algo que, por otro lado, está ocurriendo en muchas ciudades y que es un síntoma paradigmático del capitalismo y la globalización que lo que hace es convertir todas las ciudades en la misma ciudad.

La ciudad evidentemente ha mejorado, por eso a mí me da mucha rabia que intentemos cargarnos esa singularidad que tiene Málaga. Porque no se dan cuenta quienes quieren hacer eso que la gente dejará de venir cuando Málaga sea igual que Nueva York o que Lisboa, que cualquier otra ciudad.

El problema que tiene Málaga es que se compara siempre con el resto de ciudades [María José Soria, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. No valora todo lo que tiene, entonces, es difícil encaminar una ciudad a buen puerto cuando continuamente existe la comparación con otra ciudad. Además, las cosas que se hacen, no hablo de proyectos urbanísticos sino museísticos y demás, es que primero crean el ente y luego le crean al ciudadano el interés por él. Eso no es así. Las cosas tienen que aparecer siguiendo una lógica. Si Málaga fuera una ciudad donde la gente va a los museos continuamente tú abres museos, pero no abres un museo y luego le dices a la gente que vaya, con lo cual el ayuntamiento subvenciona la mitad de los museos. Eso no es así.

La apertura del Museo Picasso era una demanda histórica de muchos colectivos [Amanda Romero, vecina]. El problema es que después se abrió todo un proceso de apertura de museos vinculados a proyectos faraónicos, a una inversión descomunal de dinero para llevar a cabo obras sin planificación real en relación al equilibrio de recursos que luego se van a destinar a promocionar la cultura que realmente revierta en la población malagueña.

La prueba es que cada vez que se han llevado a cabo pasos para la apertura y gestión de los museos todo el tiempo se está pensando en el afuera, pero además en un afuera que tiene que ver con el turismo que consume de manera masiva y en ocasiones de manera completamente irreflexiva.

La apuesta de Málaga por la proliferación de museos por un lado activa lo que es el mercado de la construcción, mediante la inversión de grandes cantidades de dinero, y por otro lado plantea que la única posibilidad de vivir la cultura es desde el lugar de la observación y de consumo, dentro de unas paredes en las que, en su mayoría, se exponen obras de personas que tienen ya cierto reconocimiento.

Normalmente se ha apostado a nivel cultural desde la lógica de la espectacularidad, de la apariencia, con un objetivo que tiene poco que ver con cómo se podrían generar a nivel cultural vínculos y sobre todo mejores condiciones para producir, para exponer y poder mostrar a la ciudad lo que hacen también los y las artistas malagueños.

Para nosotros la cultura no tiene que ver necesariamente con eso. La cultura es una cosa totalmente distinta. Cuando hemos apostado por recu-

perar espacios en desuso para poder inaugurar espacios sociales y culturales era precisamente para que aquellas personas que son protagonistas de procesos de creación cultural (teatrales, musicales, artísticos) tengan un espacio que sea accesible, que además puedan tomar decisiones respecto a cómo se gestiona, que tengan plena autonomía en su creación y además ese lugar les posibilite poder mostrarlo y exhibirlo sin tener que estar mediado por intereses comerciales o institucionales.

En concreto en el espacio del que formo parte, La Casa Invisible, es un inmueble de más de dos mil metros cuadrados que se ubica en el centro histórico de la ciudad, que abre sus puertas en 2007. Se da la paradoja de que siendo de titularidad municipal no solo estaba en situación de desuso, sino que realmente toda la producción que se ha llevado a cabo durante estos doce años ha sido realmente gracias a la auto organización de los vecinos y colectivos culturales y sociales que hacen uso del espacio.

La Casa Invisible está presente desde 2007 y lo sigue estando hasta ahora, en un momento en que además la ausencia en el centro de equipamientos culturales y sociales era absoluta. Se le ha demandado al ayuntamiento desde el principio, desde el 98, desde que existía el primer Centro Social Casa de Iniciativas en calle Gaona, hasta que finalmente abrió sus puertas La Casa Invisible en un acto de desobediencia civil. Yo creo que esa experiencia es el contrapeso a la lógica mercantilista en torno a la cultura que describíamos antes.

## Capítulo 5

### El Soho y la reforma del puerto

Lo bonito del proyecto Soho es que surge de los propios comerciantes del barrio [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Esa chispa que surge la experimentamos en primera persona porque las primeras charlas entre comerciantes y empresarios se dieron en un café que está en Trinidad Grund con Tomás Heredia, que se llama De Molde. Allí fue donde surgió la chispa de “vamos a cambiar esto”. Yo creo que había una necesidad de reivindicación de ese espacio. Los empresarios que allí estábamos sabíamos que era un espacio muy maltratado donde había prostitución, tráfico de drogas, muchos locales de alterne. A nivel histórico viene de cuando el barrio estaba más pegado al mar y era una zona donde los marineros se quedaban a dormir. Además la cercanía al antiguo Mercado de Mayoristas —donde está el Centro Arte Contemporáneo (CAC)— era una zona de comercio, de menudeo.

Al Observatorio de Medio Ambiente Urbano (OMAU) le gustó la idea y se encargó de buscar fondos. Hubo también una responsable de que el proyecto saliera adelante y fue la concejala del distrito, Gemma del Corral. Ella tomó el proyecto como algo personal, se involucró y fue la cara visible. Cuando empezamos a trabajar en el proyecto en el año 2012 el concepto Soho ya estaba funcionando. Se había generado un concurso para buscarle una identidad corporativa al barrio, para que todo el mundo entendiera que iba a tener una marca. Nosotros ahí no entramos, fue un concurso público donde no nos presentamos. Votamos lo que más nos gustó y se quedó aquella identidad que hoy sigue vigente. Lo de Soho, algo tan anglosajón, a mucha gente no le encajaba, con lo bonito que podría haber sido algo como “el ensanche”, que es como se le había conocido toda la vida, pero bueno... nosotros al final como publicistas, nos encontramos con algo que nos daban y teníamos que intentar desarrollarlo lo mejor posible.

Cuando entramos a trabajar en el proyecto nos dimos cuenta de que el primer escollo que teníamos que salvar era la unidad. Había una falta de cohesión entre todos los que íbamos a hacer el proyecto. Nosotros intentamos unir esas piezas como mediadores. Sentábamos en una mesa a las asociaciones de comerciantes y a los vecinos, intentamos que todos entendieran que esto era bueno para todos y generar en esas mesas de trabajo una especie de estrategia de alianzas. Al mismo tiempo, había mucha crítica a la burbuja del proyecto. Decían que se le estaba dando mucho bombo, pero no se estaba haciendo nada. Eso estaba generando en el ecosistema digital una mala prensa.

Pensamos que si uno de los objetivos del ayuntamiento era atraer inversión privada cercana a la cultura teníamos que generar una buena reputación, cualquiera que buscara Soho y viera que todo eran críticas no iba a entender que aquello era un sitio para invertir. Entonces lo que le propusimos al ayuntamiento era desarrollar un portal donde tuviera contenido todo lo que ocurría en el barrio y al mismo tiempo que fuera un buscador de negocios, con una agenda cultural. Hicimos primero un inventario cultural de todo lo que había, un inventario comercial de toda la tipología comercial que existía en el barrio y con eso generamos el portal que sigue funcionando y está ahí para quien lo quiera consultar.

¿Eso qué conllevó? Un contenedor de buenas noticias que fue trasladando las malas a lugares más bajos de los buscadores y, al mismo tiempo, la activación de las redes sociales del barrio, servía como punto de información para aquellos que quisieran acercarse a hacer algo. Esto fue creciendo hasta que el ayuntamiento nos dijo en un momento dado “ya la gente conoce el Soho, pero detectamos una falta de identidad en el proyecto”. El teatro ya estaba, el CAC ya estaba, pero faltaba una identidad. Entonces, detectamos una posibilidad: esas grandes medianeras en los edificios las vimos como una posibilidad de lienzos en blanco para muchos artistas y propusimos la creación de un proyecto en el que los artistas urbanos plasmaran sus obras en todo el barrio. Esto fue lo que dio como consecuencia el proyecto MAUS, las siglas de “Málaga Arte Urbano Soho”.

Nosotros nos encargamos de todo lo que son las relaciones públicas con los vecinos, convencerles de que había que ceder su fachada para hacer las actuaciones. Fue un trabajo muy duro, pero al mismo tiempo también nos facilitó una relación con los vecinos muy estrecha. A nosotros nos ha dado muchas satisfacciones. Yo creo que en general la mayoría de los vecinos que nos conocen y saben lo que hacemos nos reconocen el trabajo que hicimos.

En ese equipo de trabajo también se incluyó luego Fernando Francés y su equipo que, de manera profesional y con un trabajo bien hecho, fueron

capaces de atraer a este proyecto a artistas urbanos de los más importantes de mundo. Yo creo que lo que hemos conseguido es que en una extensión de un kilómetro cuadrado, que es la extensión del Soho, aunar una galería de arte al aire libre que ahí queda para el visitante y el malagueño. Yo creo que el barrio se ve hoy como un espacio donde se hace cultura y ahora más que estamos en vísperas de que se inaugure el Teatro Soho Caixa Bank promovido por Antonio Banderas. Evidentemente él se va a encargar de que el barrio se difunda a nivel mundial. Además usando la palabra Soho en el nombre del teatro. Yo sí creo que se ha hecho bien. Creo que la nueva locomotora que es el teatro va a ser un revulsivo para que el barrio termine de consolidarse. Ahora mismo si paseas por las calles no hay prostitución, no hay tráfico de drogas, las familias pueden pasear de noche por el barrio porque hay terrazas que cierran tarde.

La zona del Soho se estaba convirtiendo en una zona, entre comillas, un poco marginada [María José Soria, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Se marcharon las oficinas y quedaron edificios antiguos con muchísimos metros que estaban ahí muertos. También apareció la prostitución. El caso es que eso se acabó, pero yo creo que esa no era una zona para hacer un Soho. Lo del Soho fue una actuación especulativa en una zona poco bonita del centro, pero también estaba la zona de San Francisco, paralela a Carreterías hasta el río. Yo pienso que ese hubiera sido un Soho mejor. La zona de Laganillas, incluso. Ahí sí había inquietudes.

El Soho no empieza solo [Francisco Carrasquilla, comerciante del Soho]. El Soho fue una iniciativa a partir de finales de los 90 tanto de empresarios, como de vecinos. Al ser un sitio que estaba muy cerca del puerto, habitualmente tenía todo el problema de la prostitución y la droga, igual que pasa en el puerto de Valencia o en el de Barcelona. Entonces, ha sido una importante transformación para todas las calles que están peatonalizadas y otras calles, que poco a poco se han ido transformando. Ha sido un tema muy importante que ha repercutido en los diferentes comercios, pero sobre todo ha repercutido en la restauración. Aunque la primera idea del Soho era volverlo un barrio cultural, es decir, que fueran más bien artistas y artesanos, como en Inglaterra o en Estados Unidos, los que ocuparan esos locales, la verdad es que ha habido un desfase en todo eso. Los locales ahora mismo están en un valor, como mucho, un 20% o un 30% menos que en calle Larios. Es muy complicado que un artista pueda acceder a ello.

La verdad es que al principio fue bastante complicado porque Tomás Heredia no se iba a hacer peatonal. En el inicio era calle Pinzón y la pla-

za Poeta Canales. Tuvimos que recoger firmas para para que esa parte se pusiera peatonal y a través de firmas fue como se consiguió. Fue un tema arduo, trabajoso, incluso estuvimos luchando con la prensa. Ahora mismo precisamente la lucha que tenemos es la reorganización de la calle Trinidad Grund que, por unos pequeños flecos vecinales, todavía no se ha llegado a cerrar. Otra lucha que también tenemos pendiente es la apertura del puerto desde la zona de la Aduana, que ya precisamente está aprobado y autorizado, porque se convertirá en un eje Sur-Norte súper principal, sobre todo teniendo en cuenta ahora mismo la obra última que se ha producido en la Alameda. Entonces creo que sería un espacio muy bueno para que el público de Málaga y todo visitante pudiera pasear por estas calles.

De todas formas, la gran lucha que tenemos desde la asociación de empresarios del Soho es que nos permitan realizar muchas más actividades en la parte peatonal. Ahora mismo tenemos un tema de yoga en la calle, tenemos el tema de Halloween, tenemos muchas actividades que vamos a realizar, lo que pasa es que económicamente es mucho esfuerzo. Tenemos un buen número de socios pero una cuota relativamente pequeña de 25 euros al año, es decir que es una cosa significativa. La pelea, entre comillas, que tenemos con el ayuntamiento es para que nos puedan ayudar o colaborar. Otro factor importante en el que luchamos es que no todo es calle Larios. Todo el tema publicitario, todo el tema de pancartas está en calle Larios. Yo comprendo que las empresas quieren estar allí, pero hoy día también está el Soho, Tomás Heredia, el eje central... que es una parte donde también pasea mucho público.

Ahora hemos tenido suerte de que la Librería Luces, que estaba en la Alameda Principal, se haya pasado a nuestro entorno. Para nosotros es un éxito que negocios culturales se implanten en esta zona, eso es lo que queremos poner en pie y que todas las personas que en un futuro quieran meterse en un sitio cultural vengan a nuestro barrio e inviertan allí.

El proyecto del Soho es muy interesante porque es muy de verdad [**Francisco Cantos**, director Distrito Centro Histórico]. Es muy de verdad porque viene de abajo hacia arriba. Es la ciudadanía, el entorno que usa y que vive el ensanche Heredia, el que plantea al ayuntamiento “por qué no más y por qué no más contando con nosotros”. Desde esa petición de colaboración que viene cargada de talento, de gente muy participativa, se crea un equipo de trabajo muy interesante donde técnicos maravillosos del ayuntamiento han formado un equipo fantástico de trabajo, con el OMAU capacitando el programa, pero muy transversal.



Yo creo que lo que hemos conseguido es que en una extensión de un kilómetro cuadrado, que es la extensión del Soho, aunar una galería de arte al aire libre que ahí queda para el visitante y el malagueño

Después en lo personal me toca, como la parte de trabajo con la concejala del distrito en los últimos años que es Gemma del Corral, que también abanderó ese equipo del trabajo que es el Soho, que tan buenos resultados a nivel de experiencia profesional ha dado, muy transversal desde la arquitectura hasta los planes de desarrollo, la colaboración con el CAC en el arte urbano... Todo con tanta intensidad que ya parece que fue hace muchísimo tiempo y verdaderamente fue hace nada. Ahora es cuando estamos viendo un poco de los resultados.

Pasa igual con el puerto... quizá el malagueño en el día a día no lo pone en valor lo suficiente, pero Málaga es una ciudad que por fin se abre al mar, que había estado de espaldas al mar durante tantísimo tiempo, teniéndolo justamente en el salón de la casa. Es un lujo llegar de fuera, llegar en barco y caer directamente al centro de la ciudad, a calle Larios y pasear y tener un comercio cercano donde adquirir compras y mover el dinero y hacer negocio en la ciudad.

Sin lugar a dudas se ha redescubierto en los últimos años una ciudad nueva, distinta, con luz, con posibilidad de captar inversión propia, que podamos generar recursos propios, que nos puedan generar ingresos. Quizá la percepción de ciudadano de a pie es menor que la persona que ya ha tenido la experiencia de estar en Málaga años atrás y ahora vuelve por negocio, por placer, por motivos familiares y va descubriendo cómo la ciudad en tan poco espacio de tiempo ha dado un giro tan importante y se ha convertido en un referente a nivel internacional.

La integración con el Puerto fue algo importante después de casi veinticinco o veintiocho años de diferencias entre la Autoridad Portuaria y el ayuntamiento [**Pedro Marín Cots**, responsable de OMAU y URBAN]. En poco tiempo se hizo el Palmeral de las Sorpresas en un parque lineal fantástico y al mismo tiempo el Muelle Uno y la gente pudo llegar y tocar con una mano la lámina del agua que era el símbolo de haber logrado integrar el puerto y la ciudad. Creo que eso fue importante, como también lo fue integrar el ensanche de Muelle Heredia, que ahora se conoce como Soho. Recuperarlo de una manera un poco diferente introduciendo ideas más culturales, el tema de los grafitis que dieron una imagen diferente a esa zona. Todavía cuando paso por allí los fines de semana veo a gente joven que viene de otras ciudades con su cámara de fotos.

La operación puerto-ciudad, con el Muelle Uno y Dos, han sido claves en la vida urbana de Málaga [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. El Muelle Uno en el paseo de la Farola y el Dos en paralelo al Parque se han

convertido en un espacio de una utilidad enorme, de disfrute y ocio de los malagueños, de compra, de cultura. La esquina, que era siempre valorada como la esquina de oro de los dos muelles, justamente en el acuerdo de 2004 que firmé con Enrique Linde, presidente del puerto, para desbloquear el Plan del Puerto, planteamos la exigencia de que fuese un uso cultural, que el titular de la concesión de Muelle Uno hiciera una obra de al menos seis mil metros cuadrados, —hoy tiene siete mil— para una utilización cultural.

Yo pienso que el paseo por la pérgola del puerto es de los más bellos que se puedan ver en puertos de nuestro entorno, pero con mucha diferencia [**José Manuel Cabra de Luna**, abogado]. El puerto ha sido una maravilla para la ciudad y ha conseguido que el mar se abra a nosotros para siempre. Esto es algo habitual, las ciudades con puerto muchas veces vivían de espaldas al mar. Del mar venía lo malo, venían las incursiones piratas y entonces se vivía en contra.

El puerto es una joya, el muelle de la pérgola es una maravilla y yo creo que la ciudad lo ha hecho suyo con absolutísima naturalidad. Luego, a mi juicio, la guinda ha sido el cubo transparente de Daniel Buren, que me parece que se ha convertido casi en un icono, casi —y que me perdonen los puristas— como la farola. Yo creo que hay dos puntos extraordinarios en ese puerto: la propia farola y el cubo de transparencias. Antes no se veía y qué cosa tiene el arte que con cuatro colores y unas rayas ha cambiado la cosa. La ciudad está consiguiendo algo extraordinario, lo ha conseguido ya. En escuelas de estudios de negocios y no sólo de negocios, se habla del “caso Málaga”. ¿Qué habéis hecho? Nos preguntan cuándo vamos por ahí. Pues yo diría que algo muy simple y al mismo tiempo difícilísimo de tener y es que nos lo hemos creído. Hemos tenido confianza en nosotros mismos, los malagueños nos hemos vuelto a enamorar de la ciudad y eso es ya una garantía de futuro. Ya no podemos hacerlo mal porque lo hemos hecho bien y sabemos cómo se hace. ¿Tiene defectos? Sin duda ¿Tiene problemas? Sin duda. Pero tendremos que aprender a superarlos. Tendremos que estudiar mucho, profundizar, pensar y sumergirnos en la humildad y al mismo tiempo en la capacidad que tenemos para crear.

Lo del Muelle Uno fue el éxito más grande que yo le he visto a Málaga [**Andrés Olivares**, comerciante del centro histórico]. Yo no he visto cosa más bien hecha, más bonita y el éxito que ha tenido de cara al público es increíble. Tienes para pasear, mil restaurantes, comercio, es una maravilla lo que han hecho. Como malagueño me siento orgulloso de lo que han hecho



El puerto ha sido una maravilla para la ciudad y ha conseguido que el mar se abra a nosotros para siempre. Esto es algo habitual, las ciudades con puerto muchas veces vivían de espaldas al mar

en el puerto, porque el puerto era una zona aislada, cerrada, no se podía ni entrar, tenía verjas y en la puerta había guardias civiles. Han tirado aquello, lo han abierto a la ciudad y ha quedado algo precioso. Puedes ir hasta la Farola y donde quieras. Es un paseo precioso, muy bonito.

El puerto es que no lo vivíamos antes [**María Dolores Costa**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Yo me acuerdo de pequeña ir al puerto a jugar, pero luego ya el puerto desapareció de mi vida y desapareció de la vida de los malagueños. La gente no paseaba por el puerto. Una ciudad cerrada al mar, teniendo el mar tan cerca y el Parque de Málaga tan cerca del mar. Y llegó el Muelle Uno. Pues era como decir “la ciudad ha cambiado, el paisaje ha cambiado, esta es otra ciudad”. Yo me siento orgullosa. Cuando viene alguien, un amigo de fuera por ejemplo, yo ya puedo enseñar mi ciudad con orgullo y acercarme al mar y sentarnos allí en una terraza y ver la vista que tiene. Hace poco me lo decía un amigo de Jaén, “yo no sé los malagueños cómo no estáis encantados con esto, con la ciudad que tenéis”. Y yo digo pues sí, la ciudad es verdad que ha mejorado a lo largo de estos años, ha cambiado. Ha cambiado la imagen y yo creo que, en ese sentido, es un cambio de imagen positivo y un cambio de paisaje positivo. Aunque también hay que reconocer que ha habido muchos problemas para los vecinos, quizá no debido a estos cambios, sino al hecho de que no se han sopesado entre los tres sectores que viven en el centro — el comercio, la hostelería y los vecinos—. Yo creo que ahí los vecinos han sido la parte perdedora.

Efectivamente el puerto había que ganarlo a la ciudad, no tenía ningún sentido esa especie de ciudad muerta [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Era lógico que se ganase, aunque realmente se puede discutir sobre lo que se ha hecho, un centro comercial abierto que incluso conlleva una pervisión mayor en torno a la construcción del rascacielos en el dique de levante. Yo espero que no se haga, pero si se hace será una prolongación comercial y especulativa del Muelle Uno hacia el dique.

Cuando vienen escritores o periodistas de fuera y los llevas a Gibralfaro o a la terraza del Málaga Palacio y ven esa salida al mar que tiene el dique con la Farola, que realmente tiene forma de proa de barco, que parece que la ciudad va a zarpar al mar como en una novela de Alessandro Baricco, no comprenden que se quiera poner esa especie de dardo de la especulación al final de la fachada mediterránea. Al alcalde le dije hace poco “Paco, es la única fachada mediterránea que tiene la ciudad” y él me dijo que no, que la ciudad tiene muchas fachadas mediterráneas, pero él confunde la

fachada litoral con la mediterránea. La fachada mediterránea, como cultura, como identidad, es la salida del faro al mar con esa trastienda detrás que es el monte de Gibralfaro y la Catedral.

Yo creo que hay que abrir nuevos espacios [Antonio Guevara, decano Facultad de Turismo]. Nosotros por ejemplo hicimos un trabajo sobre la gestión de los flujos. Aquí se distribuye hacia el Muelle Uno y el Palmeral de las Sorpresas pero la conexión con la plaza de la Marina no se realiza correctamente desde mi punto de vista, no se gestiona el flujo correctamente, con lo cual cuando la gente sale del puerto a través del Palmeral se incorpora directamente a un semáforo donde se forma un gran volumen de personas para poder cruzar que después de nuevo tiene que volver a cruzar a la acera de la Marina.

Alguien que llega al puerto de Málaga en un crucero, donde vienen equis miles de personas, cuando llega se encuentra con esa salida, con lo cual hay que distribuirlo de alguna otra manera. Aunque se han hecho intentos de abrir una puerta, por ejemplo, en medio del Paseo de los Curas hacia el Parque de Málaga, por ahí no tira nadie o muy poca gente, ¿por qué? Porque vas por el Palmeral y no sabes ni siquiera que hay un cruce ahí. Por supuesto, hay que hacer nuevas actuaciones, como por ejemplo en la zona de Tabacalera con el Museo Ruso, que es como una isla en medio de nada, habría que hacer alguna actuación para poder conectarlo de alguna manera fácil.

## Capítulo 6

### El turismo urbano se asienta en la ciudad

Málaga ha sido un modelo turístico de éxito, con sus luces y sus sombras [Salvador Moreno Peralta, arquitecto]. Las luces están en el hecho de que Málaga se ha incorporado, aunque de una manera tardía, a un modelo exitoso de turismo urbano de masas, que es uno de los tres pilares sobre los que se sustenta la economía mundial: Turismo, Alta Tecnología y Cultura, y Málaga ha sabido encajarse muy bien en ese modelo; por eso podemos decir ahora que “está de moda”, porque ha sido la última en incorporarse. En las luces está también el hecho de haber sido “descubiertos”, aunque es algo que me irrita profundamente, porque los malagueños ya nos habíamos descubierto a nosotros mismos. Algún político —o política, no me acuerdo— dijo que “vamos a poner a Málaga en el mapa”. Bien, pero que conste que Málaga está ya en el mapa desde los fenicios.

Resulta que el éxito de una ciudad hoy parece estar en el mayor número de “selfies” que te puedas hacer por sus calles, de forma que, por ejemplo, un crucerista, que se pase aquí unas cuantas horas de escala se pueda llevar de vuelta al barco cerca de cincuenta “selfies” con los cuales piensa que ha aprovechado muy bien el tiempo. En ese sentido Málaga es un hermoso y gran plató para llevarse un buen recuerdo de ella.

Así que, bien, ya nos han puesto en el mapa y ahora ¿qué? Llegados a este punto pienso que, ya “descubiertos” podemos utilizar esa corriente favorable que nos da el hecho de ser “visibles”, de conocernos, en beneficio de la propia ciudad, la otra, la que no es la histórica, porque el peaje que el centro histórico ha pagado para que “se nos conozca”, para que se nos sitúe en el dichoso mapa es conocido y es muy duro. Son las “sombras” del modelo: la expulsión de la población autóctona, aumento desorbitado de los precios de suelo y alquileres... y, en resumen, una vida falsa e imposta-

da dentro del centro. Ciertamente estos efectos no son privativos de Málaga, este es el rol que en el turismo urbano de masas tienen todas las ciudades históricas.

¿Solución para esto? Desde luego yo no la tengo porque no espero yo triunfar donde han fracasado todos. ¿Alguien tiene la solución para Venecia, Florencia, Roma, Londres o París? No, nadie la tiene porque hoy por hoy no la hay. En todo caso lo que vislumbro como algo positivo es que este aumento del nivel de conocimiento mediático, publicitario del centro histórico repercuta en el resto de la ciudad. Por eso me interesan mucho los fenómenos como La Térmica o La Tabacalera, fenómenos culturales periféricos que quizás no se hubieran producido sin la explosión previa del centro histórico.

Málaga como capital vivía de espaldas al turismo, vivía de espaldas al mar [Luis Callejón, presidente AEHCOS]. Sobre todo después de la segregación de Torremolinos, que era la barriada de Málaga donde estaban todas las plazas hoteleras. Málaga en el año 1994 es cuando empieza a incorporar el mar a su ciudad. Empieza a darle valor a esa costa, a ese puerto, ponerlo a jugar con los habitantes y los posibles turistas que pudiesen venir. La transformación permite que sea la verdadera capital de la Costa del Sol. Málaga con toda esta transformación, con estas ocupaciones que tiene hoy en día, con este entorno, con esa limpieza —todos los factores que buscan los turistas— se ha convertido en un referente internacional. Y lo ha conseguido en un periodo relativamente corto, estamos hablando de 1994. Hoy somos una de las cinco ciudades europeas a visitar. Entonces, creo que ese trabajo que se ha hecho en pro de, no solo de los... yo creo que es de los habitantes, porque empezamos a vivir todos de una nueva industria que se llama turismo. Y vemos toda la fortaleza que tiene ese turismo. Y el turismo que busca tranquilidad, seguridad, ocio, divertirse... todo eso se lo podemos dar en un solo entorno. Para mí, creo que eso es lo más positivo que ha tenido Málaga. Y lo vuelvo a subrayar, hoy en día es la verdadera capital de la Costa del Sol.

Pero hay que decidir el modelo de cliente. El del crucero me consume poco, me consume ligeramente poco porque al barco no pueden subir nada. Tenemos que analizar todo eso. Eso son los factores que hay que poner a jugar. ¿Qué tipo de cliente? Porque si yo firmo muchos convenios con empresas de crucero que vengan a parar un día en Málaga y se vayan, ese no es el que me interesa. Me interesa que esto sea puerto base, que vengan aquí, que duerman una noche o dos antes de embarcar y a la vuelta hagan lo mismo y puedan disfrutar de Málaga. Ese sí me interesa. Pero, por eso te digo, que hay muchos modelos de turista. Cada vez hay más. Cada vez se busca una experiencia diferente.

Hoy sabemos qué es lo que consume la gente, con el móvil nos tienen controlados. Saben perfectamente qué hago yo, dónde voy a consumir, qué producto consumo. Entonces, todo eso puesto en valor y analizando los datos nos puede dar perfectamente el perfil que nosotros queremos para nuestra ciudad en el que la gran mayoría esté de acuerdo. Los profesionales ponemos nuestro punto de vista, las administraciones ponen los datos y trabajamos. Eso es lo ideal.

Se ha transformado el interés turístico de Málaga dentro de la Costa del Sol [Fernando Fernández, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria]. Antes llegabas a Málaga pero ni pernoctabas ni te quedabas, no había prácticamente ofertas o la oferta estaba más desordenada. Yo creo que hoy en día se ha incrementado la oferta, es más ordenada y se ha convertido en un polo turístico muy importante. Eso claro que tiene sus repercusiones, hay muchísimos más usuarios en la calle, se incomoda el uso normal de la ciudad. Es verdad que en el centro histórico, sobre todo en ciertas calles, hay localizaciones donde pasan muchas cosas durante todo el año que pueden incomodar la vida normal o rutinaria de un usuario. Hay ciertos usos que se ven perjudicados, como el residencial.

La transformación siempre genera esos inconvenientes. Cuando hay mucha más gente en la calle, los negocios se transforman, hay mucha más restauración y muchos más negocios dedicados a ese usuario temporal, pero bueno son cuestiones con las que tenemos que convivir. Si queremos tener una ciudad posicionada turísticamente, pues tenemos que adaptarnos. Yo trabajo en el centro, vengo todos los días y es muy agradable salir a la calle y encontrarte con un centro histórico que tiene vida. Dentro de la incomodidad que te pueda generar que haya más gente en la calle yo creo que está bien, que haya vida, actividad, que el centro histórico se mueva.

La visión que han tenido nuestros políticos en Málaga ha sido completamente acertada [Aurelio Marcos Alarcón, empresario]. Al final para nosotros se traduce en muchísimos más clientes de distintas nacionalidades y cada vez un nivel más alto de clientes. Ha sido muy favorable. Es verdad que se pierde un poquito la esencia del centro histórico, pero yo intento ver el lado positivo. Al final hay muchísima gente, ves pequeñas empresas, microempresas, de restauración y demás que empiezan a funcionar. Antes el centro histórico era cutre, el negocio era malo. Toda esa masa crítica de clientes, ese flujo de personas que entra cada vez que entra un barco... yo no vendo mucho a ese perfil de clientes, pero sé que restauradores y pequeños empresarios están sobreviviendo, funcionando bien y mejorando cada vez más, se va contagiando.

Vienen muchos turistas a visitar el Soho [**Francisco Carrasquilla**, comerciante Soho]. Desde la misma área de Turismo, que está situada en la plaza de la Marina, se dirigen para el interior del Soho. Ahora tenemos un proyecto de poner unos hitos en la parte principal, lo que es Tomás Heredia y calle Trinidad Grund, para que el turista cuando venga sepa diferenciar un poco dónde está entrando, es decir, está entrando en el barrio Soho, barrio de las artes. Creo que para el año que viene vamos a hacer como el tema del barrio de Las Letras de Madrid, que todas las calles referentes al Soho se van a diseñar por artistas con una letra, por supuesto totalmente legible para que no tenga ningún problema ningún malagueño, ningún visitante. Eso yo creo que va a ser un antes y un después dentro de todo lo que queremos realizar aquí en el Soho.

Los inversores visualizamos esa capacidad turística que tiene la ciudad [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Se dan cuenta de que se puede vivir de ello, saben que es su potencial máximo. Yo creo que la apuesta por los museos, la apuesta por el puerto, la apuesta por el AVE, la apuesta por el aeropuerto, que es impresionante, ha posicionado a Málaga de una manera y además lo ha hecho mientras estábamos en crisis, que es lo más valioso de todo. Nos pasó con nuestro grupo empresarial. Nosotros empezamos con un edificio en el año 2009, plena crisis, y terminamos con muchas más inversiones en el año 2013/2014. Eso, que lo hicimos a nivel privado, se hizo a nivel asociaciones, se hizo a nivel ayuntamiento, en todos los niveles. Ese germen, es el que, de alguna manera, potencia, digamos, la capacidad que está demostrando Málaga con respecto a otras ciudades cercanas que están evolucionando y ahora les está tocando su tiempo como Córdoba, Granada, Sevilla... pero es que nosotros empezamos antes y eso, de alguna manera, se percibe.

La reforma del centro, del entorno de la calle Larios, ya atrajo a mucha gente al centro [**José Asenjo**, exconcejal de Urbanismo]. Sirvió para activar el comercio y regenerar toda la zona comercial, que se convirtió en una zona de mucha presencia de malagueños de todas partes, cosa que antes ocurría bastante menos. Creo que lo del boom posterior nos sorprendió un poco a todos. Nadie esperaba que en tan poco tiempo se produjera el boom hotelero que se ha producido en Málaga. De no poder atraer hace quince años a ningún proyecto hotelero, a que haya una ocupación de edificios hoteleros en el centro inimaginable hace diez años. Sobre todo que haya demanda para toda esa oferta, que al parecer la hay. Creo que en Málaga todo lo que se ha hecho en el centro la ha convertido en un destino turístico de primer

orden. Y esto es algo que era difícil de imaginar quince o veinte años antes, aunque ya en el plan estratégico se planteaba Málaga como ciudad turística dentro de los objetivos de la ciudad.

En el año 2010, en el segundo libro de *Viva la Calle*, ya se hablaba del peligro de convertir el centro histórico en un parque temático, de romper las referencias clásicas de la renovación [**Pedro Marín Cots**, responsable de OMAU y URBAN]. Una de las propuestas que hicimos con el proyecto Alter Eco que acabó este año 2019 era no dar más licencias de actividades turísticas en las zonas que habían sobrepasado unos niveles. Son soluciones que se venían planteando incluso desde el año 2010.

Cuando alcanzamos, durante el pasado Puente de la Constitución de 2019, un nivel de colapso —no solo en calle Larios y la plaza la Marina, sino también la calle Alcazabilla—, me recordó lo que se produjo en el Puente de Rialto de Venecia y en las plazas principales de Venecia en 2015 que se reflejó en un estudio de la Universidad de Cambridge. La plaza de San Marcos y el Puente de Rialto colapsaron, la gente no podía moverse, ni para adelante ni para atrás. Se crearon momentos perturbadores desde el punto de vista de la seguridad de las personas. Yo creo que debemos mejorar mucho en la ordenación y ser más rigurosos en seguir las propuestas originales del PEPRI y el URBAN. La renovación del centro histórico está hecha por unos objetivos determinados y, de alguna manera, esos objetivos se han torcido parcialmente, lo cual no elimina el sabor agradable del éxito de la renovación urbana.

Una de las primeras actuaciones que yo creo que hay que hacer es sacar los eventos o los macro eventos de la calle principal que es la calle Larios [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Esa es mi propuesta de hacer bastante tiempo. ¿Por qué? Primero por los residentes, los que viven en esa zona y alrededores, y después por los visitantes. Es decir, alguien que viene de turista y lo que viene es a ver el centro histórico y lo que se encuentra es un evento de esas características, casi mensuales. Pues al final no pueden disfrutar del espacio público. Ni verlo ni atenderlo. Entonces, yo creo que la promoción turística hay que planificarla y poner en valor otros aspectos que tiene la ciudad. Y por supuesto, los diferentes eventos que se trasladen a otros lugares.

También he planteado muchas veces, que, ya que teníamos la Alameda peatonalizada o en obras, haciéndose las grandes aceras para alejar la calzada, pues a lo mejor hubiera sido interesante dejarla completamente peatonal. Tal vez los de movilidad no están muy de acuerdo conmigo, pero en principio yo creo que hemos sobrevivido durante un año o año y

pico que ha durado la obra tirando por otros lugares. Potenciando el servicio público, como está en otras ciudades de Europa, hubiéramos tenido un centro digamos más amplio. Donde después se pueden realizar diferentes actos fuera. Yo comprendo que todo el mundo quiera celebrar su evento en calle Larios, pero yo recuerdo también que cuando en Málaga no existía la calle Larios como tal existía el Centro de Exposiciones Sur, que es donde está la estación de autobuses y ahí se celebraban todos los actos de ferias, actividades y la gente iba a la estación a esos actos. Eso estaba fuera del centro histórico, no se celebraba en el centro. Es decir, montar eventos en lugares distintos yo creo que potenciaría a otras zonas de Málaga y por otro lado permitiría distribuir los flujos en un momento determinado.

En estos veinte o veinticinco años se ha avanzado y hemos pasado de ser una ciudad olvidada en todos los planos desde el punto de vista turístico, a ser una ciudad relevante dentro del mundo turístico. Sin ser una ciudad con elementos patrimoniales espectaculares. En el sentido de que no tenemos grandes palacios nazaríes. Tenemos nuestro patrimonio, por supuesto, muy digno, pero no es Patrimonio de la Humanidad. En ese sentido, Málaga ha sido una ciudad innovadora, se ha proyectado hacia la cultura y me parece muy bien. A partir de ahí ha hecho una planificación turística y de promoción.

Hay que tener en cuenta que el turismo es un sistema holístico, se desarrolla en el espacio público pero después el que lo gestiona, lo vende y lo comercializa es la empresa privada. Mi punto de vista es que necesitamos una nueva planificación para ver cómo vamos a abordar todo esto. Una vez que tenemos los turistas o los visitantes tenemos que ver cómo distribuir todo esto. Yo creo que es fundamental pensar en un centro histórico con las características de un centro histórico. Hay que pensar en una ciudad con un centro que tenga una zona verde, que tenga colegios, aunque tiene el mercado central muy cerca, pero que tenga otras zonas comerciales. De alguna manera, que no todo sea un espacio de restauración, entonces, de esa manera, se vivirá bien en el centro y aparte se paseará y el turista disfrutará mucho más de su visita. Yo siempre digo lo mismo, ¿qué turista va a una ciudad a decir “voy a comer en un bar de turistas”? Nadie. Dicen “este bar es de turistas, aquí no entro”. Luego ¿Qué está buscando? Está buscando algo diferente, luego hay que darle algo diferente y donde se conviva con las personas. Por otra parte, es importante que las personas de ese territorio sientan que el turismo les produce un desarrollo local. Si no produce un desarrollo local y no recibe un beneficio, pues lo que está sufriendo solamente son las externalidades, entonces se genera —aunque



Si hace años era devolver al centro toda la calidad de vida y dotarlo de atractivo turístico, hoy el problema que hay que resolver es el éxito de eso y devolver la calidad de vida también a la gente que vive allí

en Málaga no está muy elevado— una aversión al turismo y yo creo que el turismo es positivo y además lo defiendo, para eso soy el decano de la Facultad de Turismo.

Lo que ocurre es que estos son movimientos que después se van estabilizando [José Manuel Cabra de Luna, abogado]. Es como una turbulencia en un avión hasta que el piloto pasa esa masa de aire que tenía una densidad diferente y que ha hecho que el avión se moviera. Yo creo que eso es lo que va a ocurrir. Para eso, la política en sentido amplio hablo tiene muchos puntos de visión diferentes, unos y otros irán incidiendo hasta buscar ese equilibrio. Tenemos que saber encontrarlo, porque desde luego lo que sería una locura es esa palabra esa que se ha puesto de moda, la fobia al turista, la “turistofobia”. Eso sería una locura por nuestra parte. Creo que se pueden hacer las cosas bien y hay que esforzarse en hacerlas bien y hay que exigir que se hagan bien, empezando con nosotros.

Cuando alguien me protesta y me dice “esto está insoportable, no se puede ir”, yo digo “mira, en Soria me han dicho que se vive tranquilísimamente, vete a Soria o a Palencia”. Posiblemente, para un escritor que quiera profundizar en su obra, en Soria le conviene muchísimo más que esta ciudad. Esta ciudad tiene estos inconvenientes. No en vano, con todo lo puñetero que es, el Mediterráneo es un sitio donde se vive muy bien y claro la gente viene porque aquí, ahora que hace un frío que pela en cualquier sitio de Europa, aquí están haciendo unos días que son maravillosos. Y te puedes ir a la playa por la mañana y luego por la tarde te vas a los museos. ¿Dónde haces eso? Porque hoy en Granada, preciosísima ciudad donde estudié mi carrera, hoy daban la temperatura mínima y me parece que eran cinco grados. Pero aquí tenemos veintitantos grados. Esa es la diferencia.

Yo soy defensor del turismo como actividad [Juan Gavilanes, arquitecto]. Evidentemente, como todo, hay que regularlo y ordenarlo, pero debemos pensar de qué vive fundamentalmente la zona de la Costa del Sol y Málaga y cuál es la incidencia en el Producto Interior Bruto, ya sea andaluz, nacional o europeo. También, qué se le ofrece al turista. Ese marco yo creo que es importante.

Creo que se ha dado en estos últimos años algo que es muy interesante y es que por primera vez en muchísimo tiempo los turistas que vienen a la Costa del Sol por primera vez han mirado hacia Málaga y han dicho “Oye, en Málaga está pasando algo”. Eso no había ocurrido nunca y estamos hablando de un recorrido de casi sesenta años. Nunca había pasado. Málaga estaba abandonada, despreciada, era una ciudad aluvión por el tema turís-

tico que nutría a la hostelería y los hoteles, pero nadie quería venir a Málaga para nada. La ubicación del aeropuerto era importante pero el aeropuerto está en la orilla de poniente del río Guadalhorce, con lo cual, es más fácil meterte en la zona de las playas, con Torremolinos como el destino más denso y más potente y con unas magníficas playas en la bahía. Era natural que pasase eso y mucho más incómodo meterte en el centro, ya no te digo ir a la costa oriental que había que atravesar la ciudad de Málaga. Pues con esta circunstancia que ha sucedido en los últimos años de recuperación de la identidad de Málaga es la primera vez que sucede aquí, que está sucediendo algo.

Por otro lado, también hay que destacar del centro histórico de Málaga el carácter recoleto del mismo, es muy pequeño. Y para ser tan pequeño hay mucha información, lo cual lo convierte en accesible, en fácil de reconocer y muy visitable. Todos necesitamos comer, necesitamos dormir, y eso implica una oferta. El centro que es pequeño supone una concentración muy grande de toda esta oferta y de todas esas visitas. Supone, por tanto, un aumento de la densidad. ¿Qué ha pasado? Pues que la reacción lógica ha sido que hay que satisfacer esta cuestión.

La población original del centro se fue yendo antes de que se hicieran estas intervenciones, porque el centro era malvivir. Luego se empezó a vivir mejor y se empezó a rehabilitar, también como consecuencia de las intervenciones en espacios públicos. Evidentemente, hay un contraste, pero podíamos tener el mismo contraste en una zona residencial o en una zona de alta densidad de bloques. Cuanto más se superespecializa una zona de la ciudad es peor. Si te superespecializas en vivienda te conviertes en una ciudad dormitorio, si te superespecializas en comercial o en oficinas, cuando las oficinas se cierran aquello está muerto, si te superespecializas en turismo pues corres el riesgo de incomodar. Posiblemente lo mejor es lo híbrido, que suceda todo a la vez. En ese sentido yo soy optimista.

Evidentemente, cuanto más nos acerquemos a la plaza de la Constitución más lo vamos a notar, pero es lo normal, porque si fuésemos a Piccadilly Circus o a Times Square, por poner dos ejemplos notables, o a la plaza del Panteón de Roma pues ¿cómo no va a estar ahí la gente? Lo que no podemos es vivir en una ciudad contemplativa. Es decir, que estuviese todo muy bonito y simplemente nos sentásemos unos pocos a tomarnos un café y a ver “qué bonita es nuestra ciudad”. Eso es una especie de contrasentido cuando, además, en el mundo actual todo se retroalimenta, todo sucede porque suceden otras cuestiones. No solamente el cambio o las mejoras en el centro histórico de Málaga son importantes en sí mismas, sino que llevan aparejadas las mejoras de las infraestructuras que ha tenido la

provincia en estos últimos años. La interconexión con autovías, autopistas, el AVE, el aeropuerto, la terminal del puerto... claro, todo eso va unido.

Para mí fue una sorpresa ver la ciudad otra vez, desde los años 90 noté que había cambiado [**Albert Bovendeera**, vecino]. Al volver en 2004, era como si de repente era otra cosa. Nunca había pensado que era posible este cambio en tan poco tiempo. Ahora Málaga es más humana. A nivel internacional se nota que hay mucha gente que busca un lugar para visitar el fin de semana y creo que eso es lo que Málaga puede ofrecer.

Málaga ha ganado, se han hecho cosas muy buenas en el centro, en el puerto incluso [**María Teresa Repiso**, vecina]. La plaza de la Merced también tiene muchísimas visitas. Lo que pasa es que está un poco descuidada: el pavimento, los bancos pintados... un sitio con tanto turismo, donde vienen todos los extranjeros a ver a Picasso, deberían cuidarla un poquito y lavarles la cara a los bancos de vez en cuando. En cuanto a luces, está muy oscura por la noche, está un poco dejada y eso que es la plaza más bonita que tenemos en Málaga y sobre todo antigua.

Hay tal desarrollo desde hace 25 años que ahora es otra ciudad, yo veo otra ciudad, que me guste más o que me guste menos es diferente [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. A nivel económico en mi caso es evidentemente brutal. Yo he sido una empresaria que he llegado a tener un éxito importante con el alquiler vacacional, pero ciertamente como ciudad me parece que ha perdido algo de encanto para el malagueño, el autóctono, el local.

Nos hemos puesto de moda. En cualquier sitio del mundo se habla de Málaga pero ¿esto cuánto va a durar?, ¿cuatro años, cinco, seis, siempre? Yo creo que estamos demasiado centrados al turista y no todo se puede basar en la economía de vivir del turista, porque si esto decae por cualquier desgracia, lo veo bastante peligroso. Monté una tetería hace un montón de años, cuando no había ninguna, y cuando empecé a ver que había en todas las ciudades me di cuenta de que eso iba a caer. Ahora me da la sensación de que pasa un poco lo mismo.

Al aparecer los apartamentos turísticos, ha habido un cambio hacia un turismo que viene con menos dinero quizá [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. Yo pienso que el turismo de *low cost* está viniendo a alojarse en apartamentos de bajo coste, que a lo mejor que cuestan 40, 50 euros o incluso 20 euros. Ese turismo yo pienso que desgasta más la ciudad y no aporta.

Yo tengo clientes que son extranjeros, una amiga que es austríaca, y mis vecinos de abajo que ella es rusa y él es noruego y son matrimonios que vienen con unas buenas pagas, que se han comprado sus casas, que las han reformado y están todo el día gastando. Todo el día en restaurantes, todo el día en buenas tiendas, en tiendas de antigüedades como la mía, en fin, todo nos nutrimos de un turismo que puede ser un turismo residente de calidad y eso es incompatible con la deriva que está tomando la ciudad. Por eso yo pienso que potenciar el uso residencial del centro debería ser la gran prioridad de nuestros dirigentes políticos. Si son un poco listos cambiarán porque si se dedica toda la ciudad a un turismo de masas *low cost*, pues vamos a terminar con una imagen de la ciudad como Magaluf u otras ciudades que están tan explotadas que ya no quiere ni ir la gente ahí. ¿Tú irías a Magaluf de vacaciones a encontrarte allí a cuatro borrachos, a cuatro orinándote al lado y vomitando? Yo es que ni se me ocurre ir a Magaluf o cualquier otra ciudad turística super explotada.

Si nosotros nos queremos distinguir como una ciudad que ofrece una oferta turística cultural, no deberíamos permitirnos cometer los errores que se están cometiendo. Sobre todo en cuanto a la imagen. Si se pone una terraza, pues que sea una terraza bonita, con un cierto equilibrio, con una cierta estética, con una homogeneidad entre todas las terrazas, sin esos parapetos colgantes. Eso, por una parte, y después, garantizar el descanso, evitar el ruido, pero no solamente el ruido de la gente, ruidos que hacen los servicios de limpieza y otros, no sé, otros servicios del ayuntamiento que los ocasionan.

Anima mucho comprobar que aumenta progresivamente el número de personas que visitan la ciudad y el museo porque de algún modo es nuestra razón de ser [**José Lebrero**, director artístico del Museo Picasso Málaga]. Los museos que no tienen visitantes son lugares cerrados, lugares muertos. Llevamos varios años incrementando el número de visitantes. En 2019 prácticamente superó al total del resto de museos de la ciudad. Está auditado y se puede decir claramente. Habíamos alcanzado un nivel en que empezábamos a tener demasiadas personas en poco espacio. Por lo tanto, profesionalmente ha sido una experiencia gratificante. Ahora bien, en una ciudad que tiene aproximadamente unos seiscientos mil habitantes, cuyo centro ha llegado en algunos momentos a estar colapsada por el exceso de transeúntes y que no dispone de las infraestructuras suficientes, es problemático y pide ser abordado seriamente. Casi todos los que vienen se han movido en un espacio muy reducido y Málaga es mucho más grande que allí donde acontece el ocio y los eventos culturales.

Empieza a ser un problema cuando la calidad de vida se ve afectada: el centro histórico se está despoblando, está perdiendo personalidad, pues la personalidad más maravillosa que es un don que ofrecen los residentes. Vivimos una especie de despersonalización de la zona donde se encuentra el Museo Picasso Málaga. La buena noticia y más ahora es que eso tiene arreglo si se trabaja en ello.

Yo no soy experto en turismo más allá de lo que significa dar la bienvenida, ser hospitalario con las personas que visitan los museos, pero a mí me parece que se debería entender la limitación como una virtud. Creo que también hay otras cuestiones que se pueden abordar, es decir, las cosas nacen, crecen y quizá mueren y hay que aprender a cerrar procesos, a digerir fracasos. ¿Dónde mirar? Pues a ciudades del mundo que tienen poblaciones entre cien y quinientos mil habitantes que toman medidas y son capaces de realizar una labor pedagógica hacia ellas mismas, hacia quienes viven en ellas y hacia quienes las dirigen. Creo que hay una parte importante de la ciudad por la que se puede andar más y mejor, se han hecho esfuerzos importantes de inversión, pero hemos sufrido muchos días un ruido colectivo, ambiental y visual que no permite ver lo anterior. Cuando uno se pasea a la una de la mañana por calles del centro, cuando han cerrado tiendas y se han recogido las mesas de los restaurantes, parece otra ciudad. Una urbe menos ocupada, menos contaminada por los intereses particulares. Hay más riqueza pública de lo que se aparenta.

La masificación turística, como todo en exceso, es malo [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Para que realmente eso no ocurra tenemos que intentar generar más espacios, ensanchar el casco histórico. Está ocurriendo con el Soho, se va a intentar con calle Carretería, con la zona que está por detrás de Gaona, en el Perchel. Tenemos que intentar conseguir que el casco histórico sea más grande y que cada zona tenga su idiosincrasia, tenga su identidad.

El turismo es riqueza cultural y económica. Yo creo que es bueno poner en valor un monumento, un espacio urbano o generar productos turísticos. Lo que hemos generado en Soho es un producto turístico. Lo que hay que hacer es ir generando más espacios para que el turista no se concentre en los mismos puntos y sobre todo control. Soy partidario de que cuando se ve un turismo de baja calidad, de despedidas de soltero, no es una buena imagen. Queremos dar una imagen de calidad, eso tiene que estar controlado.

Ahora mismo tú vas y lo que ves normalmente no es población local [**Miriam Rein**, arquitecta]. Esta mañana, desde las 8:30 de la mañana ya había

grupos de turistas paseando por el centro y entonces eso, quieras que no, está bien porque yo creo que está bien, pero quizá es que hay que establecer los controles necesarios, buscar quizá un turismo también de más calidad, que tenga más estancia, que busque más calidad en gastronomía, porque realmente han nacido muchos locales nuevo pero ¿cuántos son realmente de calidad? Creo que el tema del turismo es un tema a nivel global. O sea, no podemos hablar que esto es un tema de Málaga, yo creo que eso pasa en todas las ciudades europeas. Y lo que creo es que hay que empezar a concienciar al turista en sí. O sea, todos nos tenemos que concienciar de que no podemos seguir viajando de la manera en que estamos viajando. O sea que también es un poco concienciarnos cada uno cuando viajamos qué hacemos, dónde vamos y cómo lo hacemos. Yo creo que ya es una cosa que va mucho más allá de lo de Málaga.

Hemos crecido mucho en muy poco tiempo y entonces vamos teniendo experiencias, unas más positivas y otras más negativas [**Francisco Cantos**, director Distrito Centro Histórico]. El centro histórico es un centro pequeño, necesitamos que se esponje, seguir creciendo —por ejemplo en el ensanche, el Soho—, diversificar aún más porque tenemos capacidad de desarrollo. Quizá hay una concentración excesiva en un entorno muy reducido, fruto de un crecimiento muy intenso en corto espacio de tiempo.

Todos los extremos se tocan, el éxito lleva a la ruina también si no sabemos controlarlo [**Jesús Sánchez**, empresario]. Yo creo que los primeros quince años de transición desde el 95 hasta casi el 2015 o 2016 teníamos una meta muy bien puesta y sabíamos claramente lo que queríamos, queríamos desbancar a la Costa del Sol, queríamos que el turismo viniese aquí y no a la costa y yo creo que se consiguió. Ahora es Málaga la que está completa y llena a menudo. Entonces hemos conseguido esa meta. Yo creo que es la segunda meta la que no se puso. No hemos fijado a dónde queríamos ir, qué queríamos hacer con esta Málaga que hemos construido y sobre todo con el centro de la ciudad, con el motor. No consiste en engrandecerla y peatonalizarla más, ni tampoco consiste en masificarla de gente, consiste en darle el glamour que debería tener.

No tiene sentido ese tipo de ciudad colapsada, de ciudad pantano, que lo que hace es expulsar, perder identidad, perder singularidad, perder el encanto [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Las ciudades son ciudades para ser habitadas y habitar una ciudad conlleva o exige un componente humano y eso conlleva que andemos la ciudad a pie, que nos perdamos a través



Las ciudades son ciudades para ser habitadas y habitar una ciudad conlleva o exige un componente humano y eso conlleva que andemos la ciudad a pie, que nos perdamos a través de ella, que escuchemos lo que nos susurra

de ella, que escuchemos lo que nos susurra. Ahora sin embargo la ciudad se ha convertido en un campo motorizado, en una especie de velódromo de bicicletas y patinetes, cosa que no existe en ciudades como Copenhague o Ámsterdam donde también la gente se desplaza en patinete o en bicicleta pero dentro de una regulación lógica y nunca dentro de un centro histórico.

El problema de Málaga es que el mantra que funciona en esta ciudad es el turismo, “que venga el turismo que es la maquinaria que mueve la ciudad”, pero es mentira. El boom turístico no está generando empleo, está generando subempleo. Hace falta un cambio de mentalidad. Siempre se está a tiempo de rectificar, pero hacen falta políticos que tengan mentalidad, audacia, conocimiento, que estén preparados y gente del sector civil que lo apoye.

Me parece irresponsable la lógica del turismo de masas y pensar la ciudad en términos de sectores productivos o de servicios [Amanda Romero, vecina]. En cuanto a la modificación tan brutal que se está produciendo en términos urbanísticos, está pensada todo el tiempo hacia el afuera y hacia las personas que vienen a visitar la ciudad de manera temporal y con un objetivo de que consuman lo más posible para dejar el máximo margen de beneficio.

Esa turistificación que ha habido en muchos centros históricos Málaga no se ha librado de ella [Alfonso Miranda, presidente Centro Antiguo]. El problema que tenemos aquí es que no se ha luchado por corregir esos defectos, sino todo lo contrario, aquí tenemos la mala costumbre de que el negocio prima por encima de cualquier ley. En una sociedad democrática el eje central de la convivencia es cumplir y hacer cumplir las leyes. Cuando los dirigentes que están encargados de eso no lo hacen pues hay poca diferencia entre una democracia y una dictadura. No funciona. Ya digo, la democracia hay que mimarla y para que funcione los dirigentes tienen que estar dispuestos porque además es una obligación para la que han sido votados, de cumplir y hacer cumplir las leyes, las normas y las ordenanzas. En Málaga eso es muy raro.

Ha habido un momento en el que se ha apostado por el turismo de masas, el turismo de bajo coste. Que es el que trae los vuelos de bajo coste y las viviendas de uso turístico. Ha habido un momento que la calle fue para ellos, para el divertimento en la calle. La calle no se proyectó para eso, pero ha sido la realidad. Las terrazas han ocupado el espacio de los peatones, el ruido no te deja dormir y todo porque el divertimento tiene que estar en la calle. Aquí todo vale. La sensación de que “vamos a Málaga que allí sí se puede” es algo que tendríamos que desterrar, pero desterrar en condiciones.

El propio ayuntamiento tiene enfocada la calle como un sitio de expansión de su propaganda, de sus eventos, de sus historias... Pongamos por caso la Feria del centro. La Feria del centro es un despropósito total. Hay reportajes gráficos de un año y otro y cada vez peor, esto ya es... es increíble. Y, sin embargo, se sigue apostando por la Feria del centro sin ninguna explicación lógica. Porque hay un recinto ferial perfectamente diseñado que sí sirve para acoger a una masa de gente.

El centro de Málaga es muy pequeñito y no está preparado, ni lo va a estar nunca para eso. No está diseñado para eso. Sin embargo, los responsables apuestan por la Feria del centro cada vez más, en vez de siete días diez. Se sigue apostando por eso y se sigue machacando con que los residentes estorban. Porque literalmente te tienes que ir, en Feria no puedes estar en el centro, no puedes estar allí. El que se puede ir se va y el que no puede se queda enclaustrado en su casa.

Hay un científico muy famoso, Matthew Walker, profesor de la Universidad de California, que es neurocientífico y psicólogo. Este señor ha hecho un estudio y ha demostrado que el sueño es algo bastante más importante de lo que comúnmente pensamos. O sea, el sueño, la falta de sueño provoca el alzhéimer y cáncer. Incide negativamente incluso en nuestro ADN, eso no lo digo yo lo dice él. Dormir las horas que uno tiene que dormir no es un capricho, es una necesidad biológica. En el centro de Málaga hay momentos en los que no se puede dormir.

Entiendo que el turismo es trabajo, yo eso lo entiendo [**Esther Ramírez**, ex-presidenta Asociación Centro Antiguo]. Málaga nunca ha tenido ninguna industria, Málaga se ha posicionado en el turismo y lo está haciendo muy bien. Málaga turísticamente está en el mapa a través de los cruceros, a través de los museos, a través de sus eventos. Por ejemplo en Navidad lo de las luces mueve muchísima gente y eso es dinero que entra. Yo entiendo a las familias que viven de eso, entiendo que estén contentos, es más, los únicos críticos con el centro histórico creo que somos los vecinos del centro. El resto, por ejemplo yo hablo con personas que viven fuera del centro histórico en otros barrios y están encantados. “Es que Málaga está preciosa”, “Málaga se puede andar”, “Málaga da gusto porque este clima que tenemos”... yo esto lo entiendo. No me puedo enfadar porque es cierto, porque yo también pienso lo mismo. Ahora, no se ha creado la misma corriente para habitar el centro, esto no se ha conseguido. Porque las casas se han rehabilitado pero con un fin turístico, aunque este ayuntamiento reconozco que ha hecho bastantes viviendas de VPO en Beatas o en Nosquera... Además, con buen criterio y bien hechas. No es la clásica VPO que desmerece, en mi

humilde opinión. Pero esto no es suficiente para que el centro tenga una masa habitacional constante.

Hay que tener en cuenta que en 1981 había casi 9.000 habitantes en lo que es la almendra —porque después está el entorno PEPRI que ya recoge lo que es Carreterías, arrabales, incluso el ensanche de Muelle Heredia—, pero lo que es la almendra, intramuros, no llegábamos a los 9.000. Luego, en el 2016 creo estábamos en torno a los 5.000 habitantes, 4.800. Son casi cuarenta años en los que se ha ido perdiendo población. Hay que tener en cuenta también que hay muchos habitantes que no están empadronados, eso también hay que tenerlo en cuenta. Pero el centro no reúne condiciones para que sea llamativo, para que sea un revulsivo, para que llame a la gente a vivir aquí, porque no puedes acceder a tu vivienda, aparcamientos no hay... todo eso no es llamativo.

Aparte de que, con tanto evento, se difunde la idea de que el centro es un lugar de ocio. Contra eso el vecino no puede luchar. Si tú constantemente estás oyendo desde los medios de comunicación, desde la publicidad, que se organizan actos en el centro, entonces tú vienes al centro como si vas a una gran superficie, a ver qué hay. Navidad, Carnavales, Día del Mayor, desfiles, la Feria, la Semana Santa... que ya es Semana Santa prácticamente todo el año. Cuando no es el 50 aniversario, es el 75, la coronación, cuando no es que estrenamos manto... entonces, es imposible. La gente no se mentaliza y dice “al centro yo voy de visita. Mi casa la pongo fuera, aunque sea a dos kilómetros, aquí mismo, en la Victoria, en Cristo de la Epidemia, en Fuente Olletas... y bajo al centro en cinco minutos y lo tengo”. Porque el centro, en la actualidad, es un lugar de ocio.

Yo soy una convencida de que a menor tejido social el centro pierde su identidad completamente. Soy una convencida de que las ciudades las hacemos las personas y no la hacen ni los monumentos ni el turismo. El turismo es depredador. El turismo viene y arrambla con lo que hay. El que viene, viene a divertirse y cuando nosotros viajamos nos pasa lo mismo. Yo venía andando por Alcazabilla y recordaba cuando visité por primera vez Florencia, no cabíamos, por el Ponte Vecchio no se cabía, eso lo estamos viviendo aquí ahora porque hay detrás una industria que está moviendo esto. Málaga reúne muchas cualidades y se vive muy bien en Málaga, eso no se discute, pero es incompatible con habitar el centro.

Málaga ha cambiado mucho [**Óscar Agudo**, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. Cualquiera que haya estado en Málaga hace veinticinco años y ahora vuelve se encuentra que esto ha cambiado, está una Málaga totalmente irreconocible. Perfecto, eso está muy bien. Pero desde

el punto de vista como residente o como ciudadano, nosotros no vamos a los museos todos los días, nosotros vamos al museo una vez cuando se inaugura o una vez cuando viene alguien que nos visita. Pero nosotros no vivimos de los museos, nosotros como residentes tampoco vivimos de todos los días en la hostelería, la disfrutamos —no digo que no—, pero a nosotros nos hace falta como zona residencial otros usos, ya sea desde una ferretería hasta una tienda de calzado, o hasta una frutería. Al final, si todo lo que se está apostando es por ese uso de la hostelería que genera al final un proceso de contaminación acústica y una serie de problemas derivados, al final lo que hace es que la despoblación va a seguir.

Está claro que Málaga vive del turismo y no podemos decir que no al turismo pero bueno, tampoco podemos decir vamos a dejar el turismo y nos vamos a ir nosotros, no. Vamos a aceptar la capacidad que tiene el centro como espacio reducido, vamos a saber cuánto es y hasta dónde podemos llegar. Al final nosotros mismos nos estamos echando tierra en nuestro propio tejado, como por ejemplo cuando viene un barco con turistas y en lo que da un paseo por la ciudad yo creo que no da la imagen de un centro histórico. Lo que da la imagen más bien es de un polígono industrial donde lo que hay en cada calle son camiones de reparto, camiones de mudanza, camiones de etc, etc... Entonces, vamos a ser consecuentes un poquito con lo que tenemos y vamos a saber hasta dónde llegar.

Antes era la plaza de la Constitución la que estaba llena de camiones, pero es que ahora por la mañana todo lo que tenemos son calles ocupadas por camiones, entonces parece que estamos retrocediendo. Si estamos en un entorno considerado como BIC y donde se tienen que regular una serie de usos, una serie de mobiliarios, una serie de rótulos... vamos a hacer las cosas un poquito bien, no vamos a ir para atrás, no nos convirtamos en un zoco donde la mercancía la sacan a la calle.

Málaga es una ciudad que se ha puesto de moda [**María Dolores Costa**, ex-presidenta Asociación Centro Antiguo]. Viene muchísima gente y vienen grupos de gente joven a celebrar las despedidas de soltero También vienen grupos de estudiantes extranjeros que montan unos follones horrosos, que no sé si en sus países los montarán, pero aquí los montan. Yo, desde luego, no estoy en contra del turismo, yo apuesto por un turismo de calidad. Yo creo que el turismo de calidad viene a comer bien, a ver la historia y el patrimonio de Málaga, pero también viene a conocer a la gente y a tratar al malagueño. Yo creo que nuestro carácter, nuestra forma de ser, es una de las cosas más importantes que tenemos. La forma en la que nosotros tratamos a la gente, la profesionalidad que hay ahora mismo en la

hostelería, eso es importantísimo. Yo desde luego cuando voy a un sitio a mí me gusta conocer cómo vive la gente, me gusta ver cuáles son sus tradiciones, me gusta charlar con alguien, me gusta ver a la señora con el carrito, me gusta saber dónde hay un mercado, dónde hay un mercadillo... eso es también parte de la cultura. Y yo creo que un turismo de calidad viene buscando eso. Eso se está perdiendo. Y también viene buscando algún que otro negocio que no sea una franquicia. Porque, total, para ver lo mismo que puedes encontrarte en una calle de París, o en Lisboa, no hace falta tanto.



## Capítulo 7

### El monocultivo hostelero y las franquicias

El centro histórico ha sufrido cambios de morfología urbana importantes [Pedro Marín Cots, responsable de OMAU y URBAN]. Los bajos comerciales han sido transformados de manera importante del comercio tradicional a las franquicias. El comercio tradicional prácticamente en la parte central de la ciudad antigua ha desaparecido y la implantación de la hostelería es a todas luces excesiva. En algunas manzanas supera el 70 u 80% del uso, cuando los usos deberían ser mucho más equilibrados. No puede haber una predominancia tan diferenciada de un uso sobre el otro. En ese sentido hay ciudades que tienen un control mucho más riguroso que nosotros en estas cosas, en cuanto a horarios, en cuanto a distancias entre unas zonas de hostelería a otras para evitar la concentración.

Lo que tenía que haber sido una buena noticia en la que estábamos esperanzados mucha gente, que era la peatonalización —que iba a ser una conquista del espacio público para las vecinas y vecinos—, desgraciadamente fue transformándose y derivando en que aquellas calles que se peatonalizaban, se iban privatizando en su uso [Amanda Romero, vecina]. Fundamentalmente a través de las terrazas de los negocios de hostelería, pero también lo que luego ha ido dándose de manera muy frecuente que son las grandes campañas de publicidad en las que las calles y plazas venían a ser una especie de prolongación de los escaparates.

Ese cambio entraba dentro de una lógica que ya se vislumbraba con anterioridad: el que hubiera grandes zonas en el centro que estuvieran en situación de degradación y abandono institucional era una situación deliberada y consentida políticamente, precisamente para todos los cambios que iban a venir con posterioridad. No es una situación que se haya dado solo en el centro de Málaga, sino en la mayoría de capitales. La progresión

dentro del proceso de mercantilización de la propia ciudad, en la que su importancia tiene que ver con su valor de cambio y, por tanto, con el beneficio que puedan obtener sobre todo élites a nivel empresarial o corporaciones muy reducidas. La planificación tiene que ver más con garantizar el máximo beneficio en el menor tiempo posible mediante la privatización, no solo de servicios, sino también del propio espacio público.

Toda la acumulación de actividades que inciden en el centro de la ciudad, bien por exceso o defecto, son un problema [José Asenjo, exconcejal de Urbanismo]. Este tipo de concentraciones generan una difícil convivencia con el comercio local, hay que intentar llegar a acuerdos con el comercio y los hosteleros. Yo creo que hay un exceso de ocupación y hay que hacer una delimitación mucho más clara entre la zona para el peatón y la zona para los bares y terrazas. Que también son muy agradables y son parte de la vida urbana, pero siempre que sea compatible con caminar por la ciudad sin encontrarnos con los excesos de obstáculos que se encuentran normalmente por la ocupación por parte de las terrazas. Es un problema que hay que resolver, evidentemente. Se ha tomado alguna medida en algún momento determinado de cierta dureza, pero al final acaban ganando los que quieren poner las sillas y las mesas.

Un ejemplo, en mi caso... no concibo que en mi calle se haya puesto una moqueta [Antonio César Muñoz, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. Esa moqueta tiene un problema y es que se dobla. Yo tengo una pierna ortopédica y para mí eso es un obstáculo, porque yo voy andando y tropiezo. No sé por qué se permite eso. No sé por qué se permite la privatización, por qué tienen que poner una moqueta si es una acera.

Cuando yo estaba de presidenta de la asociación hubo un encontronazo muy fuerte con la hostelería [María Dolores Costa, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Es verdad que hace años el centro estaba vacío, todo eran locales vacíos. En los años 80 la movida estaba en la zona de Pedregalejo, de Echevarría. Entonces, hubo un momento en que el movimiento vecinal hizo que en el Plan General de Ordenación Urbana se protegiera la zona de Pedregalejo y El Palo para que eso no ocurriese. O sea, para que allí estén vigilados los locales, estén controlados. ¿Qué pasa? Que cuando tú haces esa presión sobre una zona y hay otra que está dejada, que está barata, que los vecinos son muy mayores... entonces, todo lo que es la movida nocturna y el ruido se viene hacia el centro. Y además se viene de una manera irracional, ocupando una parte importante del centro que va des-

de la espalda de la plaza de la Constitución hasta lo que pueda ser la plaza de la Merced. No olvidemos el horroroso botellón que había en la plaza de la Merced, que eso sí que fue un trabajo de los vecinos del centro, de la Asociación de la plaza de la Merced, junto a la asociación nuestra.

En fin, que eso fue un gran encontronazo con la hostelería, con los bares de copas. Aun así, se consiguieron muchas victorias por parte de los vecinos. Por ejemplo, que los locales cerraran a su hora, porque nadie cerraba a su hora. Segundo, que se pusiera la doble puerta. Tercero, que la policía te atendiera cuando llamabas por la noche. Cuarto, que se hicieran unas patrullas que controlaban tres sectores del centro por las noches. Y luego, que también hubiera reuniones entre los responsables del ayuntamiento, con la oposición y los sectores afectados y llegáramos a determinados acuerdos. Yo creo que eso era bueno. También te digo que los vecinos nunca salíamos contentos porque nunca conseguíamos todo lo que queríamos. Vamos, todo no, que conseguíamos poquito, pero bueno, conseguíamos cosas. Yo creo que no ha mejorado el tema del ruido en los últimos tiempos, creo que ha empeorado. Porque, además, el tema de tener que fumar fuera pues hace que haya muchísimo más ruido en la calle.

Yo creo que en un momento determinado también se tendría que haber hecho un plan [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Aunque la palabra plan a mucha gente no le gusta, una planificación de la distribución de cómo íbamos a querer ese centro histórico. No que cada lugar o cada zona o cada empresario pudiera colocar el establecimiento que mejor creía oportuno, que también está dentro de su derecho, pero si hay una pequeña planificación hubiera sido mejor. ¿Qué es lo que ocurre? Pues, lo que yo veo es que lo que se ha producido es un impacto en el espacio público muy grande. Sobre todo, por parte de empresas de restauración en determinadas zonas de la ciudad. Ha habido una ocupación de ese espacio que se había diseñado para pasear, para disfrutar de un centro que además es precioso.

Siempre se está a tiempo de todo, pero creo que hacer un plan debe de llevar también una planificación de lo que queremos que sea el centro. Por supuesto yo soy decano de la Facultad de Turismo y siempre pienso que la gente viaja para conocer digamos las particularidades de los destinos turísticos, no viaja para ver las mismas tiendas o las mismas cosas en todos los destinos. Cuando se llega a un centro histórico de una ciudad normalmente lo que se va buscando es ir a los lugares tradicionales o a las tiendas donde normalmente van las personas que viven en esa localidad. Pues eso, poco a poco, ha ido desapareciendo en el centro histórico de Málaga. Se ha

creado una serie de franquicias, no sólo de empresas de ropa o empresas de cosmética, sino también de empresas de restauración, que eso es todavía peor, porque ya la parte gastronómica local sufre un cambio.

El uso que se le ha dado, ni por asomo pensábamos que iba a ser así [**María José Soria**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Los centros históricos son muy golosos porque tienen ahí su patrimonio, tienen comercios, vida social y demás. ¿Qué es lo que ha pasado? Que el centro de Málaga se ha convertido en un centro de producción, de producción de dinero. Yo le llamo “el Polígono del Ocio”, pero se diferencia de otros polígonos en que la inversión que se hace en el resto de polígonos es privada pero aquí es pública, es dinero de todos, pero sólo unos cuantos son los que se benefician de eso.

Se han hecho terrazas enormes con granito, que eso es un material costosísimo y se ha entregado a un sector, el sector de la hostelería. Es que es así de claro. No estamos en contra por supuesto los vecinos ni del turismo, ni del resto de visitantes de otros barrios de Málaga. Pero el centro es un barrio más, es que eso hay que dejarlo claro. Es una zona residencial. No puede ser una zona de explotación continua. Eso duele un poquito. Y en esa bola de explotación del centro los vecinos sobramos. Porque los vecinos exigimos, porque estamos en nuestro derecho.

Sí es verdad que este ayuntamiento te llama y te pregunta, pero eso no es participación, eso es información. Eso no es consenso, consenso es cuando se llegan a acuerdos y generalmente en esas mesas no se llega nunca a un acuerdo o a un consenso. Es muy fácil decir “nos hemos reunido con la Asociación Centro Antiguo o con los vecinos y hemos llegado a tal o cual acuerdo” pero no, nosotros hemos sido invitados de piedra. Está claro que los proyectos han sido buenos, bien pensados, pero tenían un fin, hacerlo más habitable para los vecinos, para los residentes y para todo aquel que quisiera venir a vivir al centro, pero al final el uso ha sido completamente diferente.

Los comercios de toda la vida, esos han desaparecido. Han caído un treinta y tantos por ciento. De comercios de cercanía, ya solo queda aquí en el centro una ferretería antigua, que está en calle Santa María y otra frente a la puerta de entrada de la Victoria. De eléctrica exactamente igual, no hay donde comprar un enchufe. Se te rompe cualquier cosa y te echas a temblar. Ese tipo de cosas desmontan lo que es un barrio y entonces pues claro, estamos abocados a marcharnos. Cuando empezó el tema de la rehabilitación del centro vino mucha gente joven a vivir aquí y han durado hasta que han tenido niños, claro. Los colegios pues pocos, parques menos, plazas rehabilitadas y ocupadas por mesas y sillas. Entonces, qué haces. Todo

eso se lo plantean y se marchan. Pero ya a los que nos pilla mayores que llevamos aquí tanto tiempo viviendo pues no tenemos esas opciones. No tenemos ese futuro por delante para decir “Pues me voy y ya está”.

Todo el tema de las terrazas tendría que estar más controlado [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Ahí yo creo que el propio empresario tiene que ser consciente de que no todo vale, no puedes tener toda la calle cerrada con tus terrazas y que los peatones no puedan pasar, porque eso al final da mala imagen. Ahí sí tiene que haber controles absolutos sobre los empresarios y sobre las terrazas. Eso, a fin de cuentas, es un control que debe ejercer la autoridad sobre este tipo de problemas.

Se están abriendo mil millones de locales de restauración en el centro, ¿qué va a pasar si esto empieza a bajar? [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. Cuantísimos alquileres de lo mismo, porque estamos dando servicio a muchísimos extranjeros que están viniendo. El centro ya no tiene locales de nada que no sea hostelería, eso es una locura. El metro cuadrado se ha disparado como calle Serrano o calle Goya. Estamos a un nivel de precios de Madrid. De hecho, yo he comprado en Madrid y los precios son parecidos. Si soy un local y mi negocio me da dos mil al mes pero alguien que me lo viene a alquilar me va a dar cuatro mil, claro que cierro mi mercería y me voy a mi casa, es normal, yo haría lo mismo.

¿Comercios antiguos cuántos quedan en el centro? [**Andrés Olivares**, comerciante del centro histórico]. Los puedes contar con los dedos de la mano porque no pueden luchar contra esos monstruos, las franquicias, luchamos como podemos. El alquiler es ya imposible, cualquier local de nada te están pidiendo tres mil, cuatro mil, cinco mil euros. Como te vayas un poquito al centro, en calle Larios mejor no tocarlo. No hay ningún comercio nuestro, de Málaga, todo son franquicias.

Es verdad que el centro histórico se ha convertido casi en un centro comercial abierto con firmas multinacionales, excepto tres o cuatro que quedamos en calle Larios [**Aurelio Marcos Alarcón**, empresario]. Es una pena absolutamente que desaparezcan muchos de esos comercios históricos, pero yo creo que ha influido muchísimo, sobre todo en la zona prime —en la zona mejor de calle Larios y alrededores—, el fin de la renta antigua. Teníamos una renta subvencionada que era irreal, no era de mercado. Yo en calle Larios, antes de la reforma, pagaba setenta mil pesetas, eso era ridí-

culo. Para nosotros también fue duro, teníamos que vender mucho, subir la ventas, pero no quedaba otro remedio. Al final te vas adaptando al cambio y vas mejorando procesos, innovando.

Hay gente que no ha podido. Es difícil, tienes que facturar mucho, con suficiente margen para poder hacer frente a una renta de mercado en calle Larios, que es la tercera ciudad con la calle más cara. Tienes que tener un producto muy diferenciado y requiere un volumen de ventas considerable donde el negocio tradicional no es factible. Al final se quedan las grandes multinacionales y gente como la farmacia Mata o la heladería Casa Mira, pero poco más.

Es complejo, porque tenemos zonas de muy alto valor [**Luis Callejón**, presidente AEHCOS]. Cuando digo de alto valor es que para acceder a un local o un espacio de equis dimensiones que yo pueda necesitar para mi negocio, el precio se me dispara. Yo no tengo posibilidad de rentabilizar con mi producto ese local. Entonces, ¿quiénes son los únicos que tienen posibilidad de rentabilizar con cualquier tipo de local porque tienen repartido en todas partes? Franquicias, pues ese es uno de los problemas que está ocurriendo. Limitar los precios no vamos a poder limitarlos, pero si ampliamos la oferta que no sea todo en el mismo sitio. Si peatonalizamos más zonas, hacemos más zona del centro de calidad, te garantizo que no sólo serán franquicias. Pero si nos quedamos encorsetados en la almendra del centro sí tendremos esos problemas, que sólo veremos franquicias, porque es el único producto que puede aguantar esos precios, el resto, desgraciadamente, no tenemos cabida.

Hoy día siguen quedando hosteleros de toda la vida y siguen quedando restaurantes, bares y hostelería que sí se gestionan de cara a los malagueños, pero estamos viendo cómo el franquiciado se va comiendo a la antigua hostelería [**Jesús Sánchez**, empresario]. Los precios del alquiler suben, suben desmesuradamente. Igual que estamos viendo cómo los grandes comercios se cargan al comercio antiguo, yo creo que vamos por el mismo camino y a pasos más rápidos. Cada vez veo que las cosas ocurren mucho más rápido. Es algo que deberíamos tener en cuenta. Nosotros debemos copiar del franquiciado el tipo de marketing que hace, cómo lo gestiona, cómo controla sus productos. Obviamente es algo que tenemos que aprender, aunque luego estemos trabajando con una tiza y apuntemos en una barra de madera, detrás tenemos que tener esa gestión.

Lo que ya no está tan bien del franquiciado es la falta de personalidad. Antes en cada bar tenías una historia, una idiosincrasia y los restaurantes igual. Esos restaurantes luchaban de una forma leal, había una competencia leal por hacerlo mejor. Hoy día no se lucha con esa lealtad, se lucha

solo con los precios, es una batalla de precios en la que no podemos competir. Sí podemos competir en la elaboración. Por eso tenemos que hacer algo para que los clientes tengan que venir a buscar nuestro restaurante, eso es lo que deberíamos hacer los hosteleros de la Málaga de hoy para diferenciarnos del franquiciado.

El comerciante de toda la vida, el restaurante de toda la vida, tiene que competir con la franquicia que tiene unos horarios y unos precios diferentes [Esther Ramírez, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Estamos en una sociedad de consumo rápido. Luego también está el tema de los alquileres, de la subida de los alquileres. Málaga lo que es el centro son 40 hectáreas, eso no es nada de terreno y todo el mundo se quiere establecer en el mismo sitio, el eje Larios, Strachan, Bolsa. Málaga está muy diferenciada en su tramo callejero. Se ve fácilmente. De Larios hacia la Catedral es una ciudad y de Larios hacia Félix Sáenz es otra. Entonces, tenemos una Málaga digamos con un patrimonio excelente como es la Catedral, el Teatro Romano, la Alcazaba, el nuevo Museo de la Aduana, calle Granada con Picaso hasta llegar a plaza de la Merced. Esa es una parte y luego está la otra.

Entonces, el comercio tradicional se está perdiendo hasta en la hostelería. Eso se está perdiendo por la carestía de la vida, del alquiler, porque no hay tampoco un relevo generacional porque también la hostelería es muy esclava... entonces, todo eso son factores a tener en cuenta. Es una evidencia. Nos hemos sentido muy identificados en los estudios que el OMAU ha trabajado. Hemos visto reflejado las terrazas como incumplimiento sistemático. Yo he conocido tres normativas de las cuales ninguna se ha cumplido. Ninguna, en su extensión. Ahora estamos en esta tercera y ni se cumple la normativa, ni se cumple el PEPRI. El PEPRI en su conjunto dispone que las zonas peatonales no pueden estar ocupadas más del 50% por terrazas, pero usted coge calle Strachan y, que yo sepa, sólo queda un local que no es de hostelería. Yo entiendo que no se puede hacer una moratoria en ese aspecto porque es un agravio comparativo, porque el propietario dirá “y porque este sí y yo no”, lo entiendo. Pero hay muchas maneras, y esto les corresponde a ellos estudiarlo, no a mí como vecino. Yo no le puedo hacer el trabajo, ni actuar como fiscal ante las autoridades. Ellos tienen los recursos y los medios para hacer eso. Desde la asociación hemos luchado por muchas cosas y al vecino siempre se le ha tenido ahí como que tiene que aceptar todo lo que venga de la mano de la administración porque nos tratan un poco como si fuésemos un poquito lelos.

Yo encuentro que en las diferentes administraciones que yo he conocido, cuando tienen que negociar con el hostelero entran en pánico, abso-



Les guste o no a algunos, el centro como tal es un barrio residencial, con sus particularidades, pero sigue siendo un barrio

lutamente en pánico. Y es porque el hostelero se ha creado una imagen de victimismo. Usted no oirá nunca a un hostelero que ha ganado dinero, ellos siempre pierden, siempre. Y ponen dinero de su patrimonio. La pregunta está en el aire ¿cómo si usted pierde dinero tiene ocho o nueve locales en el centro a los precios que están? No me lo explico. Aquí hay algo. Entonces, vamos a bajarnos, vamos a tratar a cada cual como es y vamos a darle a cada uno lo que necesita.

Al final es un proceso de oferta y demanda [**Óscar Agudo**, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. Si son negocios o establecimientos de hostelería que no pueden hacer frente a esos alquileres y a esas consecuencias económicas que conlleva esto, pues al final los únicos que puedan hacer frente serán grandes franquicias o grandes entidades. Nosotros decimos muchas veces que, si existiese realmente un interés por parte de las diferentes áreas implicadas, la regulación de uso hubiese sido mucho más fácil. Ahora mismo nosotros entendemos que en el centro existe un concepto, que es el del “todo vale”. Prima siempre un interés y un aceptar todo lo que sea económico frente al uso residencial propio. Les guste o no a algunos, el centro como tal es un barrio residencial, con sus particularidades, pero sigue siendo un barrio. Un barrio donde, si las cosas se hubiesen hecho bien desde un principio y si se hiciese el control de la normativa que existe hoy en día, efectivamente no todo serían bares. Porque no todos los locales tienen las mismas características para ser un establecimiento de hostelería.

Lo que pasa es que como se prefiere el “todo vale” y cualquier espacio es bueno para ocupar y cualquier espacio es bueno para colocar una extracción de humo o cualquier es bueno para que huela a fritanga... pues seguiremos permitiendo que después de un local se instaure otro de hostelería y así continuamente. Al final, un espacio público que sí lo hemos pagado todos, es solo para el disfrute de unos pocos.

Yo pienso que la hostelería en Málaga se está degradando muchísimo [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. Yo pienso que el hostelero de toda la vida, que ha defendido la hostelería, se ve amenazado por otra hostelería, que no son hosteleros, que son meros empresarios que vienen de otros gremios y que se están dedicando a la hostelería para simplemente especular o ganar dinero rápidamente. Entonces, esos nuevos hosteleros son los que son peligrosos porque son los que deterioran la imagen de la ciudad. No ofrecen un servicio de calidad, no pagan bien a sus empleados, les da igual ocupar la vía pública con elementos arquitectónicos que afean el entorno y que dificultan el paso de los viandantes. En fin, yo creo que eso

es lo que se debería controlar. Ahí el ayuntamiento debería poner todos sus medios para que se cumpla la normativa. Existe una normativa que se tiene que cumplir y que se dejen de moratorias y de historias y que realmente pongan orden al gran problema que tenemos en la ciudad de ocupación de vía pública y de ruido. Son dos grandes problemas que tenemos que solucionar.

Las terrazas y los bares, que no están bien gestionados, pues provocan ruidos y molestias a los vecinos. Imagínate un bar, debajo de tu casa, hasta las dos o las tres de la mañana con la gente en la puerta bebiendo fuera. Es que hay plazas enteras copadas por gente bebiendo alcohol en la calle, que está totalmente prohibido, y creando un ruido que no puedes ni abrir un balcón. Eso está ocurriendo en plaza Mitjana, los vecinos ahí están fritos. Hay muchos vecinos que se han tenido que marchar porque no soportan ese acoso al que están sometidos.

Luego, en la vía pública, en las aceras, nuestras aceras donde tenemos nosotros que caminar, están ocupadas con camiones. Camiones de gran tonelaje, que aparte de romper nuestro pavimento que se ha puesto nuevo, dificultan poder andar por nuestras aceras. Pienso que se debería hacer casi de inmediato un centro de descarga y bueno, sobre todo prohibir esos camiones tan grandes y que se hiciera el reparto con unos vehículos quizá también eléctricos que no hagan ruido, que contaminen menos también y que se distribuya con esos pequeños vehículos a los bares y comercios que lo necesitan. Después también cuando se hace la carga y descarga se utiliza la vía pública para almacenar. Que estamos hartos de ver montañas de botellas y de mercancía en las aceras y se pueden llevar algunas veces hasta varias horas hasta que las distribuyen. Eso no debería ocurrir, no se puede utilizar la calle como almacén de distribución, eso tendría que estar en otro sitio.

Mi temor, más que las terrazas, es que nosotros tenemos locales comerciales que dan a calle Carretería y mi temor es que ese tramo de 400 o 500 metros cuadrados se vea estresado por la cantidad de cosas que pretendemos de la calle en tan corto trayecto [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Si, por ejemplo, defines que 90 metros lineales de la calle van a estar dedicados a intercambio de mercaderías imagínate la foto de todos los días de camiones descargando. A mí me duele mucho eso. Si no se complementa o por lo menos se queda claro qué se va a hacer, por ejemplo, intercambios intermodales, aprovechar calle Gigantes...

Otra cosa es que pretendemos paradas de autobús, pretendemos zonas específicas donde no se puede hacer carga, se pretende aparcamiento cuando es una calle que antes no tenía más de 45 o 50 aparcamientos. En realidad, le estamos poniendo nombre y apellido a la calle ya, desde ahora

se está decidiendo cómo va a ser en el futuro y seguro no va a ser como el de Larios. O sea, terminará siendo una calle de servicio, de servicio para el interior y eso me preocupa mucho.

La demanda de mercancías con el éxito del centro histórico, no solo en comercios, sobre todo en la restauración, ha hecho que el suministro sea muy fuerte [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. Tenemos además el gran reto de la última milla online que es una revolución que se está produciendo y habría que tener la ciudad preparada para esa distribución capilar hasta cada uno de los consumidores, que ya no van a ir en coche a su lugar de abastecimiento, pero sí van a recibir en un vehículo, de una u otra forma, esperemos que eléctrico, la mercancía en su domicilio.

Hay unos efectos colaterales no deseados que se han ido produciendo. El mix que había en el centro histórico ha cambiado su componente. Ahora hay más componente de restauración que de comercio y más franquicia que comercio pequeño en sí mismo. Tenemos que procurar una política de apoyo al pequeño comercio, evidentemente.

Insisto en que lo que ocurre en Málaga es la tónica general de lo que ocurre en todo el mundo [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. Todas las ciudades tienen monumentos que son como hitos que están ahí para articular y pautar la trama urbana histórica y, entremedias, unas callecitas que están llenas de franquicias o negocios similares en un contexto de un comercio global. ¿Por qué franquicias? Porque la franquicia responde muy bien al espíritu del “turista consumidor”. El turista no es un viajero del siglo XVI-II o XIX, no es un aventurero, ni siquiera un viajero. Es una persona que se ha hecho su plan en el ordenador o en la agencia de viajes, y espera que la ciudad de destino se comporte conforme se espera de ella y su imagen típica, es decir, como Internet o los folletos dicen que debe ser. A este respecto hay una cierta cuota de interés en la búsqueda de exotismo, pero no demasiado, porque también interesa sentirse como en casa, y cada vez que se ve una franquicia, eso da una cierta seguridad. Cuando un americano viene a España que para él es un país exótico y se encuentra un McDonald’s siente que no ha dejado de estar en casa y justamente eso forma parte del éxito de la industria turística: fascinación por un poco de exotismo, pero también la seguridad de estar en ese primer mundo de tu casa; y en este sentido las franquicias cumplen un papel tranquilizador y de remisión a la seguridad doméstica, a lo habitual y lo cotidiano. ¿Qué va a ocurrir con esto? Puede que tal vez algún día empecemos a hartarnos de esta homogeneización que invade todos los centros históricos del mundo.

## Capítulo 8

### ¿Excesos de usos turísticos? ¿Habría que limitarlos?

Nosotros lo hemos sufrido en nuestra comunidad, tener un apartamento turístico [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. Y eso es duro ¿eh? Vamos, que te dejen el portal abierto, que te llamen a tu portero automático a las cuatro o las cinco de la mañana, tener que echar a un tío borracho del edificio, llamar a la policía, molestar al vecino, eso son inconvenientes que crean los apartamentos turísticos. La convivencia de apartamentos turísticos con residentes, eso tenía que estar totalmente prohibido. No se podría, vamos bajo mi punto de vista, eso no tenía que existir. Eso es un gran daño que se le hace a los residentes. Yo conozco muchas personas que se han tenido que marchar del centro porque están conviviendo con apartamentos turísticos, se han quedado ellos solos en el edificio, entonces se ven totalmente vulnerados sus derechos al descanso y a la tranquilidad. Tener apartamentos turísticos en tu edificio es un gran problema. Tienes mucha inseguridad porque tiene la llave de tu portal gente extraña, todos los días te entra gente diferente, te hacen fiestas, beben, te dejan botellas en el portal, te vomitan en la escalera, te rompen la puerta, te rompen el ascensor. En fin, no es que todo el que venga viene haciendo daños, pero sí a lo mejor de diez te dan problemas dos y entonces ya tienes dos problemas. Estar en tu casa conviviendo con personas extrañas pues la verdad es que no es grato.

El tema de las viviendas de uso turístico es un mal invento que además lo hemos llevado a lo peor [**Alfonso Miranda**, presidente Asociación Centro Antiguo]. Es decir, esto es una competencia absolutamente desleal para los hoteles, que es el buque insignia de Málaga. Es una competencia absolutamente desleal. Distorsiona la convivencia en cualquier comunidad. No en todos los casos, pero en una mayoría de casos es un turismo barato que,

junto con los vuelos baratos, el turismo que trae no es el que se pretendía. Y ese turismo necesariamente desplaza al otro que sí interesa. Un señor que viene a dormir en un hotel, a ver los museos, a dejar su dinero aquí, lo que quiere es dormir por la noche y si no lo dejan dormir por la noche pues ya no viene más. Entonces, hemos apostado de una manera muy extraña por ese turismo de masas porque ha entrado, ha venido para quedarse, como dijo un político, y bueno si ha venido para quedarse será para que nos vayamos los demás. Porque todos no cabemos.

Esto también ha provocado el aumento desmesurado de los alquileres, ha provocado una auténtica brecha social, porque si tú quieres ir ahora a cualquier agencia a alquilar un piso aquí en el centro, no tienen, sencillamente. No tienen o quieren cobrarte 1.500 euros por lo que antes era a lo mejor 400, 500, 600. Eso no lo puede soportar una clase media normal y se desplaza. Esto ha provocado que se desplacen los que estaban de alquiler a otros barrios. Con el consecuente efecto onda, porque te desplazas a otro barrio y en ese barrio también sube el alquiler, porque acogen a unas personas que no estaban previstas y sube el mercado.

En definitiva, se ha abierto una brecha social porque lo que es vital para una persona, que es tener su casa, se ha puesto muy cuesta arriba sin que se haga nada, absolutamente nada, por corregir eso. Estos negocios para delante, para delante, para delante... y es negocio para unos pocos, no nos engañemos. Hace ya algún tiempo en la televisión salió un señor desde Madrid que decía “Bueno, sí, yo en Málaga tengo ciento y pico de apartamentos, de viviendas de uso turístico” y estaba empezando la cosa. Ahora tendrá miles, no lo sé. En el centro de Málaga hemos contabilizado de buena tinta entre cinco mil y seis mil viviendas de uso turístico. Quiere decir que eso son muchas más camas que lo que tienen los hoteles. Y muchas más camas que tienen los residentes. Es una distorsión que habría que corregir o no consentir. Y a día de hoy se sigue consintiendo. No se hace nada. Es verdad que es un mal a nivel mundial, pero hay sitios en los que sí se están haciendo cosas, que cogen el rábano por las hojas y dicen se ha acabado. En Alemania cortaron por lo sano y dijeron que un alquiler de menos de tres meses no se permite, sencillamente y se acabó el problema. El que viene para dos o tres días viene a un hotel.

En la plaza de la Merced hemos estado dieciséis años aguantando el bote-llón, que eso es mucho [**María Teresa Repiso**, vecina]. La calle San Juan de Letrán era San Juan de la Letrina porque era el urinario de Málaga. Se ha luchado mucho y gracias a eso hoy en día hemos mejorado. El problema ahora son los apartamentos turísticos, que en lugar de engrandecer Málaga, lo

que hacen es empobrecerla porque el turismo que viene es un turismo de segunda categoría. Yo creo no debían de estar los apartamentos turísticos en los pisos donde viven personas. Se han ido yendo del centro muchísimas personas por el jaleo que hay, por el trasiego de las casas de niños que vienen a pasar el fin de semana y forman un jaleo que no hay quien lo aguante.

Yo que llevo nueve años y empecé sola, veo que se ha ido acelerando de una manera incontrolada y mira que yo me puedo haber beneficiado mucho de todo este descontrol, pero a día de hoy creo que hay que tomar las riendas con bastante responsabilidad [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. Pienso que habría que regular esto bastante. Hacerlo más profesional, que compitamos con los hoteles, que estemos realmente al mismo nivel. No se puede tener un piso que esté en una tercera planta sin ascensor donde resulta que no hay medidas de seguridad y tener licencia turística, ¿qué pasa, no ocurre nada?, ¿por qué tantas medidas para los hoteles y tan pocas medidas para nosotros?

No considero que la solución venga por poner unas medidas superfuer-tes. Desde mi punto de vista deberíamos de profesionalizar el sector. No nos podemos convertir en un destino muy barato de *low cost* y que al final seamos Benidorm. Málaga tiene un montón de museos, ese puerto tan bonito, ese clima tan maravilloso y muchísimas vías para llegar, todas muy confortables. Todo está en sintonía para que el sector del alojamiento esté por encima de los 70-80 euros la noche, pero ahora mismo está a 20 o 25, es una locura. No hay apartamentos por ese precio en Europa, te tienes que ir al Este.

Como todo en esta vida si te meten algo sin avisarte, ni decirte las consecuencias, o posibles consecuencias que pueda tener, tú te arriesgas [**Luis Callejón**, presidente AEHCOS]. Pues eso es lo que ha pasado un poco con las viviendas con fines turísticos. Le hemos permitido que entren en los mejores sitios de las ciudades para que se ubiquen, traigan a los turistas, duerman ahí a unos precios mucho más económicos que en unos apartamentos turísticos o en un hotel. La vivienda con fines turísticos tiene una legislación mucho más suave que la que puedan tener los apartamentos turísticos que llevan reglados desde 1978. Y hemos estado en el centro donde no está permitido, porque el PEPRI no permite el apartamento turístico tipo conjunto en el centro histórico. Las viviendas sí. Entonces, ¿qué está pasando? Que no estamos regulando en condiciones, no estamos poniendo a jugar todos los factores y lo que queremos es calidad, turismo de calidad. Pues si queremos turismo de calidad pongamos a los establecimientos que

traen a esos clientes de calidad en primera línea. Y los segundos, los que traigan menos, los vamos alejando y vamos dando riqueza a toda ciudad.

Detrás de la fórmula de la vivienda con fines turísticos no hay un convenio, ni están los sindicatos. Nosotros, por el convenio laboral, tenemos firmadas unas condiciones en igualdad para todos, tanto empresarios como trabajadores. Pero si hay un sector que ofrece lo mismo que ofrezco yo y no está dentro de ese convenio o no tienen que responder ante nadie a la hora de contratar, pues obviamente, esas condiciones tienen que ser inferiores a las que yo ya tengo establecidas en mi convenio. ¿Por qué entonces no se regula, cuando ya incluso han superado el número de plazas de camas hoteleras?, ¿por qué no se actúa?, ¿cuántos puestos de trabajo se podrían generar ahí de calidad?

Yo para vender mis apartamentos turísticos no puedo bajar de ciento veinte euros y al lado tengo el mismo modelo y lo vende a cincuenta ¿Eso qué hace? Pues que el cliente que quiera venir a Málaga al mejor sitio lo puede encontrar por un precio muy económico pero va a consumir acorde a lo que se gasta en el alojamiento. Entonces, ¿qué producto nos interesa? Eso es lo que hay que responder con los políticos. ¿Queremos calidad y que no haya masificación? Vayamos a poner en igualdad de condiciones, que podamos dar lo mismo y que busquemos a ese cliente que nos interesa, que es el de gasto de bolsillo elevado, para que dé riqueza a todos, no solo a los alojamientos, sino que también a bares, restaurantes, *souvenirs*, ropa... todo el comercio que pueda haber o generarse alrededor de esta industria.

¿Hay que controlar el alquiler turístico y poner un cupo de viviendas turísticas? Estoy totalmente de acuerdo [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Entiendo que montar pisos para alquiler turístico debe estar sustentado por empresas. Si cualquiera puede montar un piso y lo alquila no está tributando. Todo lo que no esté dentro de la ley debe ser perseguido. Las reglas del juego son iguales para todos, todos pagamos nuestros impuestos para hacer crecer la ciudad, para intentar que todo sea lo más equitativo posible.

El alquiler turístico se demoniza mucho y al final produce lo mismo... riqueza [**Aurelio Marcos Alarcón**, empresario]. Se pierde esencia, de acuerdo, pero al final yo me dedico también un poco al alquiler turístico y tenemos algunos pisos de alto estándar y no tenemos ningún problema con nadie. Es igual que un vecino cualquiera y como suelen ser nórdicos, gente del Norte de Europa, suelen ser muy educados y respetuosos. El problema es cuando vienen las despedidas, nosotros intentamos ser selectivos en ese sentido.

Yo creo que el centro se ha recuperado mucho con los apartamentos turísticos, que tienen un lado bueno y uno menos bueno [**Rosario Camacho Martínez**, catedrática de Historia del Arte]. Lo bueno es que se están rehabilitando muchísimos edificios. Por otro lado, creo que también los apartamentos turísticos atraen a una población que puede ser más incómoda, más ruidosa, bullanguera, pero hay de todo. Si los apartamentos turísticos están regulados como hotel está muy bien, lo malo es que se han hecho apartamentos turísticos en edificios que no son turísticos, que son viviendas de familias y entonces hay un choque tremendo. Pero yo creo que a eso no se puede renunciar. Lo importante es que ese turismo que llega al centro se pueda ir trasladando un poco como actividad también hacia los barrios.

Casi el cien por cien de las obras de rehabilitación que hacemos en el centro son apartamentos turísticos, es el negocio que hay [**Silverio Cuevas**, arquitecto ORP Construcciones]. La persona que tiene un edificio y tiene la posibilidad de explotarlo va donde hay un nicho de negocio. Es cierto que dependiendo del uso que se le va a dar al edificio nuestra actuación cambia. El alojamiento turístico va enfocado a un mercado y a un negocio que no te exige tanto a nivel de acabado o tanta calidad. Casualmente el cliente que ha recurrido a nosotros para hacer alojamientos turísticos lo enfoca a cierto nivel superior, a gente con poder adquisitivo, y ahí sí se cuida mucho todo, pero cuando es para un alojamiento de tipo más económico, se va a soluciones más fáciles y económicas.

En el fondo creo que los alojamientos turísticos son positivos, a lo mejor a plazo muy corto, pero es que el negocio y la actividad que hay ahora es ese. Si mañana hay un límite en cuanto a la instalación de alojamientos de este tipo pues ya está, pero está propiciando también que se rehabiliten muchos edificios y eso está generando mucho empleo en nuestro sector y en otros sectores paralelos a la actividad turística. Yo creo que es importante aprovechar el momento, ahora mismo no podemos volverle la espalda a esa actividad que se está demandando.

A mí me gusta ver a los matrimonios con hijos que vienen a alojarse a los apartamentos turísticos [**Antonio César Muñoz**, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. Esos sí se dejan el dinero aquí, van a los supermercados que voy yo, seguramente van a restaurantes, se compran una camisa o unos zapatos. Ese tipo de turista es el que se debe fomentar y no el tipo de turistas que se meten siete en un apartamento turístico y la lían toda la noche. Hay imágenes por ahí que son un poco escandalosas, con la ropa colgada en los balcones, cuando al malagueño siempre se le ha dicho “no la cuelgues”.



Lo importante es que ese turismo que llega al centro se pueda ir trasladando un poco como actividad también hacia los barrios.

Yo soy muy positiva y no pierdo nunca la esperanza [Esther Ramírez, ex-presidenta Asociación Centro Antiguo]. Creo que es cuestión de seguir trabajando, que esto es cíclico y es verdad que ahora mismo está tomando un impulso que está arriba, arriba, arriba... Tampoco soy de las personas que digan que esto va a pegar un bajón. Igual que no lo pegó antes, menos ahora con las magníficas instalaciones que tenemos, con esa calle Larios y demás. En mi humilde opinión yo creo que lo que habría que hacer es empezando a la normativa ese matiz que tiene de cumplimiento. Hay que cumplirla. Y también una reforma de la LAU, de la Ley de Arrendamiento Urbano. ¿Por qué la gente que tiene patrimonio en el centro se decide a alquilar al turista y no le alquila al residente? Esto habría que estudiarlo. ¿Por qué? Porque el propietario está desprotegido totalmente, porque se dice “usted puede expulsar a una persona con un desahucio” pero todos sabemos que eso no es verdad, porque los juzgados están hasta arriba y te puedes tirar con una persona en tu casa dos años. ¿Qué ocurre con el alquiler turístico? Pues que tiene riesgo cero. Yo veo bien que las comunidades se protejan, la que no quiera que no lo haga, existe el libre mercado.

Hay un decreto que regula el turismo, la vivienda turística, pues que eso sea de cumplimiento, de obligado cumplimiento. Lo mismo que todas las ordenanzas y todos los decretos. Usted no puede prohibir que yo alquile mi casa de la manera que yo quiera, porque no estoy incumpliendo nada pero si viniera una revisión de la LAU... En vivienda hay todavía renta antigua. Hay personas en el centro que pagan 80 euros. Claro, usted ve el edificio por fuera y se cae a pedazos y es porque ese propietario no puede rehabilitar ese edificio porque pagará de IBI siete u ocho mil euros al año. Esto es lo que está pasando todavía en el centro. Para que el centro se rehabilite, desde mi punto de vista, debe haber una revisión de la LAU, que estén protegidos por igual, el inquilino y el propietario. Y en las normativas turísticas lo mismo, el vecino que esté al mismo nivel que el turista y el hostelero.

El concepto de barrio tiene que conservarse en el centro histórico, lo que ocurre es que es un barrio con una particularidad especial, no es un barrio al uso como otros [Francisco Cantos, director Distrito Centro Histórico]. Cuando viene alguien de fuera y de alguna manera impuesto está entrando en tu ámbito de confort. Aquí lo difícil es el equilibrio. El ayuntamiento, hasta donde puede —porque también es verdad que regulamos ordenanzas en función a leyes que están establecidas—, tiene que intervenir y además es su obligación, velar por convivencia y confort del ciudadano y sobre todo del residente de esos espacios. Se trata de una cuestión de respeto del turista que viene, pero sobre todo de los promotores del sector turístico, que

son los que tienen que trasladar esa sensibilidad a los usuarios. Me refiero sobre todo al tema de los apartamentos vacacionales y viviendas turísticas.

Ahí sí es verdad que necesitamos un esfuerzo mayor desde mi punto de vista, donde seamos respetuosos, porque además el turista que viene a descubrir sensaciones, a tener vivencias y experiencias, quiere ser permeable a su realidad más cotidiana. El que gestiona ese producto tiene que ser muy sensible a la hora de ofrecer a sus clientes esa posibilidad, para que se disfrute en toda su plenitud, que sea durante el tiempo que nos visita un ciudadano más. Málaga es una ciudad abierta, cosmopolita, agradable, donde la gente encuentra una naturalidad rápida. Esa asignatura en el sector turístico debería de trabajarse más por parte del sector. Yo creo que la gente quiere disfrutar de la experiencia y dejarse llevar y para eso tienes que convivir con tu realidad cercana que son los vecinos y vecinas del centro histórico.

## Capítulo 9

### El centro histórico y sus residentes

Los cambios han sido positivos para unas cosas y negativos para otras, porque el centro de Málaga se está despoblando, no hay vecinos porque no pueden vivir [**Andrés Olivares**, comerciante del centro histórico]. Todo se ha convertido en bares, restaurantes, bares de copas... tiras por calle Granada y es un verdadero colapso lo que hay de gente, de todos los restaurantes que hay allí. Por un lado, es positivo porque da vida, pero los pobres vecinos se han tenido que marchar.

Si tú tienes restaurantes, haces ruido, la gente habla alto hasta las doce de la noche y luego empiezan los bares de copas. Así es imposible vivir. Hablo con vecinos amigos míos y se han ido porque no lo soportan, llega el verano, tienes que tener la ventana abierta y es imposible.

A mí me resulta curioso porque es verdad que la gente que vive fuera cuando viene habla de lo bonito que está el centro, pero a veces hago una comparación, bonito puede estar también un escenario de cartón piedra o una escenografía en un teatro, el problema es ¿qué hay detrás? [**Amanda Romero**, vecina].

La transformación del centro ha ido no solo en detrimento de su calidad de vida, no solo en detrimento de las posibilidades de poder vivir dignamente en el centro, sino que ha ido directamente contra ellos y ellas. Los vecinos sobramos, nosotros no somos un factor rentable, sino todo lo contrario; somos los colectivos y personas molestas que impiden, retrasan, cuestionan y critican las consecuencias tan sumamente dramáticas para la vida de la gente que suponen estas lógicas de mercantilización de la ciudad.

La lógica es que el centro tiende más a convertirse en un parque temático o en un centro comercial al aire libre en el que vecinos y vecinas no solo no contamos, sino que sobramos. Y, aquellos que seguimos viviendo en el

centro con graves dificultades en relación al vivir, para poder llevar a cabo nuestro día a día cotidiano, hacer las compras en el comercio de proximidad, que se garantice el derecho al descanso, contar con servicios no solo pensados para proveer las necesidades y el consumo de turistas sino de personas que habitamos la ciudad en ese día a día, se hace francamente difícil.

Entiendo que se hace así a propósito porque hay un objetivo, que además se explicita por diversos sectores como la hostelería, pero también grupos políticos, que hablan de acabar con el centro como zona residencial y eso significa “expulsemos a los vecinos de este lugar y excluyámosles de cualquier tipo de proceso deliberativo, porque directamente son el enemigo o el sector de la población que puede resistirse e incluso malograr ese objetivo”.

Para mí sería difícil pensar que continúo viviendo en el centro, trabajando en el centro, si no fuera porque todavía siguen existiendo espacios, colectivos y personas que se organizan para defender otros modelos completamente distintos de producción cultural, social, relacional y de defensa del territorio como lo que sigue existiendo. Se lleva a cabo por parte de la Asociación de Vecinos del Centro, colectivos de defensa del territorio, existe la Liga de Inquilinas e Inquilinos que pretende organizar a las personas que sufren un desalojo forzoso por la imposibilidad de seguir pagando los alquileres tan absolutamente desorbitados que existen en la ciudad.

Siempre han existido esos espacios que hacen evidente que se puede funcionar con una lógica distinta: de cooperación, de encuentro, de lógica de cuidados.

Algo ha fallado y creo que es la autoridad local la que ha permitido que eso pase [**Antonio César Muñoz**, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. Del centro se va mucha gente porque no pueden acceder, no nos engañemos, la gente nos movemos en coche.

¿Mejora la ciudad? Sí, evidentemente ha mejorado en limpieza, en higiene, en luminosidad, pero es verdad que en las calles tenía que haberse solucionado el problema de los aparcamientos antes. A veces, cuando me pongo un poco burro me pregunto que no sé cuál es el concepto de belleza. ¿Por qué calle Sancha de Lara es más bonita con mesas de bares y con diez coches aparcados es fea?

Los residentes —los poquitos que quedamos—, estamos un poco abandonados. Siempre digo lo mismo, creo que la autoridad ha hecho mucha dejación de funciones y ha entregado la ciudad a no sé qué intereses. Hace un rato he pasado por calle Casapalma y las aceras estaban llenas de camiones aparcados. Eso es muy fácil evitarlo.

Una ciudad la hacen los ciudadanos [**María José Soria**, expresidenta Centro Antiguo]. Si tú cambias todo el mecanismo, y el centro de Málaga es un centro de producción, a ver, no es una ciudad, es un centro de producción.

Vamos a ver, Málaga desde el ayuntamiento, que es lo que yo conozco, tiene leyes y ordenanzas para todo. Todo está milimétricamente estudiado y controlado, lo que pasa es que no se hace. Entonces para qué queremos tantas ordenanzas si no se cumplen. Entonces, es indefensión lo que sentimos los vecinos del centro. Si hay que cerrar a una hora, hay que cerrar. Si no se puede beber en la calle, no se puede beber. Y no que llamas al 092 y te dicen “¿Pero está usted segura que están bebiendo?” Mire son las tres de la mañana no querrá que salga en pijama, meta el dedo en el vaso y ver si están bebiendo alcohol. Tú eres el vecino y el que tiene que justificar la situación. Todo es muy permisivo. Y al resto de población de Málaga se le venden las luces de Navidad, se le venden eventos, ocio barato, hablo de bebidas, copas y demás. Se permiten un montón de cosas y bueno, también un trabajo más precario. Porque se habla mucho de que la hostelería que está concentrada en el centro histórico está salvando la economía de Málaga, bueno, eso habría que estudiarlo. Son los sindicatos los que deben de hacer una valoración. Pero eso no es así.

A corto plazo, los vecinos lo único que le pedimos a este ayuntamiento es que ordene, que haga cumplir la normativa, que no se deje influenciar por los grandes *lobbies*, que eso está en manos de unos cuantos. Yo me voy a echar mucha gente en contra, pero es lo que digo siempre, Málaga es de la hostelería y los cofrades. Se planifica una calle pues ¿cómo? Sin aceras, ¿por qué? No porque sea mejor para aquellas personas que tienen problemas, no señor, porque ese acerado de otro color de la calle va a estar ocupado por los camiones de reparto. Tanta demanda de hostelería tiene que abastecerse de alguna manera. Entonces, ¿qué pasa? Pues que van a estar ocupados, en vez de estar hasta las once y media o las doce, van a estar hasta las catorce. Que eso, se da uno un paseo y lo ve. Entonces, ¿qué pasa? Pues que es más cómodo para pasar un trono. Es que es así.

Ahora ya se va a meter mano al tema de Carretería. Que llevamos un montón de años con el OMAU trabajando en ese tema. Bueno, pues, de una reunión a otra, iba a haber acerado en Carretería con un espacio central únicamente para vehículos y de pronto, nos encontramos que lo han quitado de un plumazo. Pues ¿a ver qué ha pasado? Porque a ese acuerdo no habíamos llegado. Y si decimos eso pues se nos echan encima “Es que no pensáis en la gente que tiene problemas”. No, no, no, es que nosotros sabemos lo que va a pasar luego. Como pasó en Molina Lario. Yo cuento siempre que tuvimos una reunión en la alcaldía con el tema de Molina Lario. Era

una zona donde se tenía que circular rápido, porque hay una entrada también a un hospital, pero hay mesas y sillas. Y nos dijo el alcalde que “por supuesto”. Y nada. Yo creo que salimos de la reunión sobre las doce y media o una. Por la tarde estaban todas puestas. Y se acabó.

Todo eso nos duele porque no miramos a nuestro ombligo. Y yo sé de muchísima gente que no, que ha dejado de venir a Málaga. He visto como extranjeros estaban comprando tapones en la plaza de la Constitución —en la farmacia— porque no pueden dormir. Entonces, es todo como una gran tramoya. Un centro de producción, una gran tramoya para vender, vender, vender... y eso, no repercute en los ciudadanos. Eso va, desgraciadamente, a las arcas del ayuntamiento y a manos privadas.

Uno de los objetivos principales del PEPRI y del URBAN era el aumento de la población y hay que decir que no lo hemos conseguido, sino que desafortunadamente todo lo contrario [**Pedro Marín Cots**, responsable de OMAU y URBAN].

Creo recordar que en 1960 el centro histórico tenía unos veinte mil habitantes, en el año 1981 cerca de nueve mil habitantes (8.969 personas). En el 1994 cuando empezamos el proceso de renovación tenía 6.028 habitantes y ahora, veinticinco años después, estamos en unos cuatro mil. En veinticinco años hemos perdido más del 50% de la población residente. Hubo un momento del proceso de renovación, allá por 2005–2006, que aumentó ligeramente la población del centro histórico, fue una alegría realmente porque era uno de los objetivos esperados, pero esta tendencia duró solo dos o tres años y volvió a caer a partir de 2007 y 2008 hasta la actualidad, 2019.

Otro de los objetivos pretendía la conservación de la morfología urbana, el control de las actividades terciarias, revitalizando aquellas de uso tradicional. Es obvio que tampoco este objetivo se ha conseguido. ¿Por qué? Por una serie de efectos colaterales que se han ido sumando. Por un lado, hubo en un principio, allá por 2006 o 2007, el comienzo del traslado de la actividad de hostelería de la zona este de la ciudad al centro histórico. Eso conlleva ruido, sobre todo en una zona de edificación antigua. Hubo unos primeros momentos en los cuales los vecinos se quejaban del ruido. Luego vino la ocupación del espacio público, quizá excesiva de las terrazas. Habría que haber mantenido un cierto equilibrio del espacio público, pero se rompió desafortunadamente pese a todas las recomendaciones que hemos seguido haciendo a lo largo de estos años.

Finalmente, el tercer punto importante concatenado fueron las viviendas de uso turístico, que eso ya rompió totalmente el equilibrio del centro histórico y acrecentó la expulsión de los vecinos.



El centro ya no es la ciudad, sino su representación, su logotipo, que a todos nos gusta en tanto que turistas, pero en tanto que residentes, evidentemente, no

Si hiciéramos una comparativa, en estos veinticinco años ha mejorado el centro histórico, por supuesto. Eso es una evidencia clarísima, la renovación en ese sentido ha mejorado y ha sido un éxito. Pero tiene efectos colaterales y hay que corregirlos. El problema es que a veces los que nos dedicamos a la investigación de este tipo de cuestiones vamos demasiado por delante del estamento burocrático que hace las normativas o las aplica. En ese sentido, por ejemplo, la regulación necesaria del espacio público de las terrazas se plantea, pero con años de retraso. Muchos vecinos ya se han ido del centro histórico.

No debemos perder la comparativa de cuáles eran los objetivos iniciales, la renovación del centro histórico y cuáles son ahora. Ha habido gente que ha dicho que el centro histórico no debería ser un barrio residencial, que, si la gente quiere vivir que se vaya a Teatinos, que el centro histórico debería ser solamente un barrio turístico, o sea un parque temático.

Lo más preocupante es que el turista está expulsando al ciudadano de la ciudad [**Guillermo Busutil**, escritor y periodista]. Nosotros pagamos impuestos para que la ciudad luzca bonita, luzca mejor y progrese, pero luego yo no la disfruto, la disfruta el turista porque yo me siento expulsado, no solamente del centro histórico, ya hay zonas de la Málaga Este que empiezan a ser zonas agobiadas, colapsadas con el tema turístico.

En mi barrio, todos los lugares de restauración han subido los precios. Tú vas a comer a los bares de toda la vida y no ves a la gente del barrio, solo ves turistas. En la zona de Fuente Olletas, que era un barrio popular, obrero y trabajador, había gente que vivía ahí con alquileres en torno a la media, digamos de 400 euros, y se han visto desplazados, no a la periferia de carretera de Cádiz, sino al cinturón rural que rodea la ciudad.

Málaga no ha tenido el problema de esa “gentrificación” de la que todo el mundo habla [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. Quizás sí se hubiera producido algo con los barrios de Trinidad y Perchel, según el clásico proceso: deteriorar un sitio, aumentar la inseguridad, disminuir su valor, generar un clima y un terreno propicio para su “destrucción creativa”. Esto es, una operación especulativa a gran escala, para que venga la consabida población de artistas y jóvenes profesionales con alto poder adquisitivo. En el fondo, sí, se produce una revitalización *cool* de esos barrios, pero al precio de erradicar su población tradicional a la periferia.

Pero esto en Málaga duró poco tiempo. En el centro empezaron a comprarse casas los jóvenes, pero su paso por ahí duró poco, por los botellones. Primero porque con los botellones, como en la serie de televisión, se podría decir que “aquí no hay quien viva”; y segundo, porque la irrupción de los

apartamentos turísticos desalojó tanto a los viejos como a los jóvenes. De forma que en Málaga se pasó del deterioro a la turistificación sin pasar por la gentrificación. Y esa turistificación ha sido masiva.

En el fondo es casi como un proceso industrial: cójase una materia prima, en este caso el gran mineral de la Historia, de la centralidad histórica; aplíquense a ella los factores de producción (capital y trabajo): inversiones, infraestructuras, un “relato” sobre el lugar, una “historia” sobre la Historia, aplíquese, fundamentalmente “la cultura” y, ¡zas!, tendremos como resultado un producto ¿cuál? pues el producto “centro histórico”. ¿Un sitio para actividades productivas? ¡No! un producto en sí mismo consumible y como tal que requiere para su propio funcionamiento de la aglomeración porque, en la cultura de masas, la aglomeración es sinónimo de consumo.

El centro ya no es la ciudad, sino su representación, su logotipo, que a todos nos gusta en tanto que turistas, pero en tanto que residentes, evidentemente, no.

¿El centro para vivir? ya me gustaría que se pudiera, pero no sé, sinceramente, cómo puede volver la población al centro. Creo que hay un sentimiento general de claudicación en este sentido, de tirar la toalla, que se ha desistido de vivir en el centro, que la población asume que se deje de trabajar y vivir en el centro para que los turistas coman, beban y se saquen fotos. Sin embargo, como urbanista intuyo un proyecto en ciernes, estimulante y posibilista, de reequipamiento, de embellecimiento, de dignificación de los barrios y de la periferia en general que procediera, curiosamente, del impulso creativo que le ha podido proporcionar el centro histórico. Quizás estemos en una situación crudamente paradójica: que el centro histórico se inmole en beneficio de la periferia.

Nada es perfecto [**José Asenjo**, exconcejal de Urbanismo]. Si se consigue un objetivo, que es dotar a Málaga de una infraestructura turística importante con los museos, la reforma del puerto... todo lo que hoy la ciudad tiene como atractivo y por lo tanto intenta atraer al turismo, siempre supone una pérdida de calidad de vida para el residente. Es decir, que se pierde calidad residencial. Eso ocurre en todas las ciudades actualmente, incluso hay ciudades en las que intentan limitar el acceso del turista. Y yo creo que ese es el problema que hay que resolver ahora. Si hace años era devolver al centro toda la calidad de vida y dotarlo de atractivo turístico, hoy el problema que hay que resolver es el éxito de eso, y devolver la calidad de vida también a la gente que vive allí. Volver también a que el centro no sea sólo un centro turístico, sino que sea una ciudad donde vive la gente, donde hay comercio de cercanía, donde hay residencia y de todo.

Luego también está el fenómeno del alquiler turístico que también implica un cambio notable y que tampoco estaba previsto hace unos años. Y ha ocurrido un fenómeno de esa envergadura en tan poco tiempo.

Son dos cosas. Una que los vecinos asuman ese cambio ¿no? Un cambio importante desde el punto de vista de la visión urbanística de la ciudad. Durante cuatro o cinco décadas (el plan de Málaga que nosotros revisamos era del año 1973) la planificación estaba basada en entregar la ciudad al coche. Lo prioritario era la movilidad en el coche, los coches eran el *top* de la sociedad de consumo, y dar paso al coche era lo fundamental. Incluso en el plan del 73 una de las medidas que se planteaban era ampliar las calles, incluso del centro histórico. Entonces, al ampliar las calles con unas ordenanzas que hacían referencia al ancho de calle se iba a más altura. Pero, sobre todo, lo que rompían eran los parcelarios de la ciudad histórica. Y eso suponía una agresión importante a la ciudad histórica. Asumir ahora que lo importante de la ciudad es la ciudad para los ciudadanos, digamos la escala humana de la ciudad, y que el coche empieza a ser un problema medioambiental importante y por lo tanto hay que reducir el acceso del coche al centro de la ciudad, es un elemento importante que se ha empezado a asumir. Aunque siempre habrá conflicto cuando se planteen este tipo de cosas.

Pues, para mí, personalmente, falta muy poco para el ciudadano [**Kristöbal Somer**, vecino]. Yo, hasta me evado muy poco de la ciudad, muchas personas me dicen “¿por qué no vas a tal playa, a tal lugar?”, aquí estoy bien. ¿Por qué voy a mudarme todo el tiempo? Soy muy afortunado y veo los pájaros del bosque pasando delante de la casa. Puedo descansar en una tranquilidad estupenda. Tomo mi bici y bajo, y en cinco minutos estoy en el puerto, en la playa o en los comercios. Casi todo lo tengo bajo la mano y la gente es muy amable, es muy agradable también vivir así, la seguridad la siento muy buena.

Creo que es un discurso un poco fácil decir que la gente huye por todo el desastre. Veo muchas casas vacías. Y veo que no hay ningún afán por cobrarle una tasa a la casa que se queda vacía, como en muchas ciudades. Así es que, no es que no haya lugar, pero hay mucha especulación. La especulación es otra cosa. Hay gente que tiene interés duradero en la ciudad, y que no está sólo de paso un fin de semana. Esa gente se involucra mucho más en la limpieza, en el mantenimiento, en el contacto, en la vida social y cultural. Y eso es en lo que supongo que se necesita enfocar el centro. Que no solamente es importante tener eventos macro, que son lo más de lo más, y que salen en todas las portadas. Es muy importante tener una vida de barrio sencilla y con los pequeños comercios, con las pequeñas actividades de los

barrios, de los mini centros culturales, de los cine-clubs, lo que sea. También apoyar a las iniciativas cívicas. Hay mucha energía que emerge, como es la de la Casa Invisible, como la del Bosque Urbano, todos estos proyectos, que uno los quiera o no, da igual, en ellos hay una energía cívica mayor que se puede utilizar para dinamizar el barrio, para juntar a la gente, para construir tejido social, lo que sea. Lo importante es que la gente viva y sea feliz.

Yo entiendo que para acceder con tu coche si vives en plaza del Obispo y no tienes aparcamiento, ¿dónde aparcas? Pero yo creo que la mentalidad que tenemos los latinos, los mediterráneos, es que queremos llegar a la misma puerta de casa en coche y es un error [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho].

Si tú vives en el centro histórico tienes que tener claro que tienes que tener un parking a equis metros de tu casa donde tienes el coche y que, para llegar, te tienes que dar un paseo y, además, ese paseo se tiene que convertir en algo agradable. Tener un parking debajo de tu casa eso ocurre en el extrarradio, en un chalé adosado o una urbanización cerrada. Tú tienes que tomar esa decisión cuando decides dónde vas a vivir.

En la unidad familiar nos afecta en la manera en que la peatonalización no contempla la movilidad de las personas mayores [**Esther Ramírez**, ex-presidenta Centro Antiguo]. Nosotros éramos una unidad familiar viviendo, y mi suegro que en la actualidad tiene 96 años ya no vive en el centro. El centro no está creado para las personas de movilidad reducida, porque si tú tienes un problema, por ejemplo, un taxi no puede entrar a mi calle. Una ambulancia no puede entrar a mi calle. Entonces, nos ha afectado de manera negativa.

Hemos ganado en una parte, claro. Que tú sales y estás en el centro, el centro como es la joya de la corona, se limpia a diario como tres veces, tenemos vigilancia... tenemos muchas cosas, pero faltan otras muchas más para consolidar lo que es la habitabilidad del centro. No hay movilidad, los colegios son los mismos, el tema de los médicos... y luego, lo que nos ha afectado de manera increíble es la cantidad de eventos. Nosotros hemos pasado de tener dos eventos importantes en el año, como son Semana Santa y Feria, a tener eventos todos los fines de semana. Sea de la característica que sea. Esto, quieras tú o no quieras, aunque tengas tu casa como un búnker, tengas doble cristal y tengas lo que tengas esto te afecta, porque tú no puedes salir de tu casa. Pongo por ejemplo la Semana Santa. Antes, con el antiguo recorrido era únicamente calle Larios y podíamos salir por Molina Lario, este año nos hemos quedado encerrados, completamente encerra-

dos. Si tú tienes una eventualidad, sea del tipo que sea, porque somos humanos, bien un incendio, bien un accidente, bien una enfermedad... tú no puedes salir del centro. Estamos hablando de la almendra. Entonces, nos ha afectado en ese aspecto de manera negativa.

Que yo contemplo el centro y me encanta, porque yo soy una enamorada, lo he sido toda mi vida. En mayo podía haber elegido irme a vivir a otra parte de Málaga. O incluso fuera de Málaga, y decidimos apostar por el centro. Apostar y trabajar desde dentro, haciéndole visible a las autoridades competentes, las que fuesen en ese momento, la necesidad de atender a sus vecinos, a los que estamos en el centro. A mí me han repetido muchas veces una frase lapidaria: “Es el precio que tienes que pagar por vivir en el centro”, oiga no. Yo ya pago mis impuestos. Es obligación de la administración. Yo desde la asociación siempre aposté por trabajar por las normativas. La normativa se trabaja al principio, que no estás de acuerdo, haces tus alegaciones. Una vez concluido el plazo de alegaciones yo, particularmente, sea la normativa que sea, sea buena o sea mala, hay que apoyarla. Y hay que cumplirla. Pero cumplirla es un camino de doble sentido, nosotros los vecinos y por supuesto, las autoridades.

El centro se configuró con una nueva morfología urbana [**Óscar Agudo**, arquitecto y Asociación Centro Antiguo]. Se han mejorado los espacios de relación social, existen más lugares como para poder pasear, como para poder transitar, como para poder ejercer una actividad económica, que no cabe duda que el potencial principal ha sido la hostelería. Pero si lo miro desde el punto de vista de barrio como centro, como residente, pues tengo que decir que no todo ha sido positivo. Si ya en su día existía una despoblación y se veía que el centro se estaba despoblando, estas actuaciones que se están llevando a cabo, pues bueno, no han conseguido que la población haya ido en aumento. No creo que todo se haya hecho bien.

El residente al final tiene que convivir y tiene que estar en un escenario que se puede considerar hostil para el uso residencial. Sí, se puede decir, que hoy en día tenemos calles por las que se puede pasear, pero no podemos circular. Tenemos calles para poder aparcar bicis, pero no nuestros coches. Un aspecto principal que ha motivado que cada vez exista más despoblación es que la accesibilidad se ha reducido. De hecho, el 65% de las calles de centro ya son de uso peatonal. Y solamente, me parece, que un 15% es para el uso del tráfico rodado.

La actividad económica ha sido la hostelería y ha desplazado totalmente al comercio tradicional que es el que usa y disfruta el residente. Todo eso ha creado otro problema como el de la contaminación acústica. No tene-

mos polución de contaminación de vehículos, pero tenemos un problema de contaminación acústica que a fecha de hoy sigue estando. Al final, en ese cómputo de cosas podemos decir que sí, que el centro ha mejorado su carácter turístico, que ha mejorado su carácter económico y principalmente en esa actividad del ocio, pero que ha ido en detrimento total de la zona del uso residencial. Que es lo que da realmente la identidad al centro. No queremos un centro en el que uno salga y el propio de Málaga, o el propio de la ciudad, se vea como un extraño. No ya solamente el vecino, hay mucha gente que dice “bueno, yo al centro no voy a disfrutar” ¿por qué? Porque está saturado, porque existe exceso de ruido, porque existe exceso de eventos... No es que la renovación y el turista han desbancado al residente. No, no, yo creo que ha sido un compendio de causas y un compendio de efectos. Entre unos por no velar por el cumplimiento, por ejemplo, de normativa específica que hay para ello, una falta de control por las diferentes áreas, o una falta de regulación de usos, debidamente estudiados. Aquí el OMAU lleva muchos años y ha planteado esa regulación de uso, que hubiese conllevado un equilibrio un poquito más ajustado a lo que realmente existe en el centro. Lo dicen los medios, que se considera que el centro gana en bares y pierde en vecinos. Si lo que queremos es el objetivo de tener una gran taberna como parece que hay ahora mismo y ese interés frente a otros temas como puedan ser residenciales o serios intereses económicos frente al del uso residencial. Bueno, pues sí, tendremos el día de mañana una gran taberna donde el residente se considera como una especie en extinción.

Digamos que el arreglo del patrimonio en general ha sido bastante positivo [**Alfonso Miranda**, presidente Centro Antiguo]. Los proyectos que desde el OMAU han salido para la remodelación de las calles, que el primero fue el URBAN 1, que empezó dando dinero para rehabilitar edificios, más que edificios, las calles y las plazas. Fue una gran cosa. Pero tiene sus luces y tiene sus sombras por el uso que después se le ha dado. Porque el objetivo de ese dinero europeo, el objetivo principal era la mayor y mejor habitabilidad del centro. Objetivo que no se ha cumplido en absoluto, o sea, el tiempo ha venido a demostrar que, no voy a decir que fuera un anzuelo el tema, la intención era buena, pero desde luego el uso que después se le ha dado ha sido totalmente negativo. Es coger la calle para las terrazas, para la ocupación de todo tipo, para eventos de todo tipo. No se ha cumplido el objetivo que era lícito y muy bueno. No ha llegado a buen fin.

Es muy importante, si vamos a ser críticos, ¿cómo se usan los espacios? [**Iñaki Pérez de la Fuente**, arquitecto]. Los espacios hay que usarlos, no hay

que abusarlos. En ocasiones se abusa un poquito por la ocupación del espacio público, pero eso también es difícil. Los comercios que tuvieron que aguantar durante uno año, año y medio, situaciones difíciles, durante el tiempo de las obras, pues evidentemente perjudica el negocio. Pero luego se encuentran con que tienen un espacio a su disposición. Y muchas veces la ocupación de ese espacio es quizá demasiado extensiva.

Hay calles que resulta difícil andar por ellas. Cuando en una calle, si va a pasar una persona por ahí, y hay otra persona andando, y te tienes que poner en fila, dices bueno, es que aquí ha quedado un metro libre de paso. Eso hay que repensarlo. Realmente la ocupación del espacio público debe de tener una proporción con aquella parte que no se ocupa y que es de uso público.

La plaza de la Constitución yo creo que ya se está moderando, pero las primeras veces, los primeros años, era una plaza que durante cerca de dos meses y pico estaba ocupada por la tribuna de Semana Santa. Es que la tribuna de Semana Santa era tan descomunal que se tenía que montar como una estructura de un edificio. Recuerdo que comentábamos en algunas reuniones que, por ejemplo, en Italia hay ciudades en las que montan un acto, con los escenarios o los graderíos, el día anterior por la noche y luego al día siguiente por la tarde está desmontado. Es decir, ¿qué necesito? Ocupar la plaza una semana. Pues lo monto en cuatro horas, lo desmonto en cuatro horas. Pero claro, la ocupación de la plaza de la Constitución que se necesitaba para una semana tenía un tiempo de montaje de cerca de tres semanas y un tiempo de desmontaje pues como de diez a quince días. Es que decías, durante dos meses entonces. Tenemos que acordarnos, espacio público es público, es de todos. Hay determinados usos que tienen que saber moderar sus intereses en beneficio de los intereses de todos. Es lo que yo pienso.

No hay residentes porque se están expulsando [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. Entonces, es como la pescadilla que se muerde la cola. No hay residentes, no damos servicios. No damos servicios porque no hay residentes. Lo que habría que tratar es de que hubiera más residentes y dar servicios a esos residentes.

También el tema de mantenimiento de árboles y demás. Bueno, de mi casa, en calle Carretería, hasta aquí donde estamos ahora en calle Victoria he contado ocho árboles que faltan en este tramo. Simplemente en calle Mariblanca he contado cinco árboles que no están. O están secos o no están. Es triste que en zonas tan céntricas y tan expuestas visualmente a los viandantes y a los turistas que nos vienen, pues que vean ese deterioro de la ciudad, eso yo pienso que no está bien.

Faltan espacios verdes y mantenimiento también. Ah, sí. Y el sistema de baldeo en esta ciudad es un gran problema. Todos vemos camiones con una cantidad de toneladas que no sé ni cuantas, llenos de agua y tres personas trabajando para regar una calle. Es inconcebible en una ciudad que está abriéndose al futuro que tengamos ese ruido permanente cuando nos están regando nuestras calles, sobre todo que es por la noche, que eso al residente le molesta mucho. Y no solamente eso, los camiones con esas toneladas revientan todo el nuevo firme que están poniendo en la ciudad. Nos estamos gastando un montón de dinero en poner un firme de granito, o de mármol, para tener una ciudad de categoría y después la gestión del ayuntamiento con esos camiones está destrozando todo lo que se está haciendo nuevo. Vas andando por la calle y ves montones de baldosas rotas o movidas. Si hay una baldosa rota, vamos a arreglar esa baldosa antes de que se cree un socavón, porque después ya no es la baldosa, son cuatro baldosas y un agujero. Entonces, debería haber un equipo de mantenimiento de esos pequeños deterioros que hay en la ciudad. Para que se vayan arreglando poco a poco y no dejarlo, dejarlo, dejarlo, hasta que tengas que levantar la calle entera. Que es lo que está ocurriendo en algunas calles de la ciudad.

Nosotros en las últimas reuniones que hemos tenido para la reforma de Carretería, vamos, nuestra asociación ha exigido, sobre todo, que hubiera un servicio de baldeo, soterrado y que se limpie con mangueras y que no se utilicen camiones. Sobre todo, para evitar el ruido, las molestias a los vecinos, y después, ese gran peso que se le somete al asfalto que es que lo revienta. Y que, de esa vía, quizá se sacaran otras bocas de riego para regar las calles adyacentes, que también estaría bien que se hiciera sin camiones.

Escucharnos nos escuchan, lo que pasa es que no toman las medidas que tienen que tomar. Si es que simplemente hay que intentar que la normativa se cumpla. Simplemente con eso, es que tenemos la mayoría de los problemas solucionados. Si una terraza ocupa la vía pública poniendo unos toldos que están prohibidos, unos invernaderos horrorosos, que estéticamente y visualmente deterioran la imagen de la ciudad claro, eso, nosotros los vecinos ¿qué hacemos? Lo podemos denunciar, pero si el ayuntamiento no hace nada, es que ¿qué haces? Te escuchan, pero si no hacen nada es lo mismo.

Hay partidos políticos a los que les gustaría hacer un centro comercial abierto en la ciudad. Y quitar incluso, hasta el uso residencial que tiene actualmente. Entonces para cobrar subvenciones y reformar la ciudad a costa de residentes sí, pero después para garantizarles el descanso y la convivencia no. Entonces, ¿en qué quedamos? Para el dinero sí somos residentes, pero para facilitarnos la buena convivencia no.



Los espacios hay que usarlos, no hay que abusarlos. En ocasiones se abusa un poquito por la ocupación del espacio público, pero eso también es difícil.

Realmente en el año 1994 ya se veía que había una expulsión de residentes [Miriam Rein, arquitecta]. El problema de esta explosión, como si dijéramos, de intervenciones y de turismo, de comercios... yo creo que los impactos más negativos se los ha llevado el residente. Empezando porque, hoy en día, tú quieres alquilar una vivienda y ¿cómo? Es imposible encontrar un piso de alquiler a un precio razonable. Y ya no te digo una vivienda medio grande. Es muy difícil porque son todo miniapartamentos, miniviviendas, y es muy difícil poder alquilar nada. Incluso, los que permanecen, permanecen a costa de mucho sacrificio, tienen que aguantar el ruido, la movida nocturna, todos los eventos, la recogida de basura, la falta de accesibilidad en muchos casos a su vivienda... porque la peatonalización no es mala, ojo, pero también hay que controlar. Y al residente, tú le tienes que dejar que pueda acceder a su vivienda en un momento dado. De hecho, en el centro hay zonas donde a 300 metros, ya no es que no tengas un acceso en vehículo, es que no puedes ni siquiera llegar. Eso es un problema que realmente habría que solucionar.

Pienso que el centro tiene que ser un barrio más de la ciudad. Con sus connotaciones. Quien vive en el centro sabe que tenemos ciertos acontecimientos, que el centro es el corazón de la ciudad y que hay muchos acontecimientos que se van a producir en el centro y que no se producen en otros barrios. Pero hay un problema. Una de las prioridades que tenía el plan URBAN era mejorar la calidad de vida de las personas. Y ¿dónde están esas personas? El problema es que se ha producido una expulsión de residentes. Claro, se han generado muchos beneficios económicos, culturales, indudablemente se ha creado empleo, se ha fomentado la economía... pero hay un tema que es el residencial, una ciudad sin residentes o un barrio sin residentes no es un barrio.

La política de rehabilitación ya empezó en el primer periodo, se creó el Instituto Municipal de la Vivienda, se creó la Oficina de Rehabilitación del Centro, empezaron a rehabilitarse fachadas, cubiertas, zonas comunes y edificios. Luego esa política tuvo menos subvenciones, ahora se ha vuelto a retomar. Otra cosa es que a muchas de esas viviendas el uso que se le ha dado, pues efectivamente, no han sido viviendas como tales. Hemos rehabilitado muchas para *hostel*, para apartamentos turísticos, creas otra dinámica. Por eso, yo creo que hay que ir mezclando políticas de muchos tipos, tanto culturales como residenciales o comerciales.

Se pueden encontrar soluciones con políticas integradoras y, sobre todo, pensando en el bien común. Y cuando se haga una actuación que se piense también en los residentes, que se piense en los demás. Y yo creo que todos tenemos que ser generosos, el que reside, el que tiene un comercio, el que

viene de turista... Tiene que haber un cierto respeto entre todos, y convivir de esa manera, convivir. Pero claro, para convivir hace falta que la gente también viva ¿no?

Málaga es una ciudad muy cosmopolita [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Si tú entiendes el centro de Málaga como un barrio, evidentemente ha sufrido mucho los cambios. Pero, recordemos cómo estaba el barrio en los años 2005/2006/2007, yo creo que en ese momento había un estado tal de degradación, que no digo que la gente no estuviera cómoda, pero que, estoy seguro, que no se cumplían las expectativas de la gente. Pero también creo que va a llegar el punto donde todos nos sintamos cómodos. Que el centro histórico no va a ser sólo lo que es, entre los límites de calle Carretería y la plaza de la Merced. Que el centro histórico para mí, es más.

Hay que potenciar áreas aledañas que, de alguna manera, están esperando su turno, su tiempo. Y que va a haber que convivir porque si no existe esa convivencia entre el original del barrio y las nuevas actividades, pues mal fin va a tener porque estamos en tiempos de cambios. Y hay que adaptarse a los cambios, esa es la sensación.

Personalmente, nosotros creemos que no somos de la tipología que afecta porque al estar concentrados en una calle, con edificios completos, es como si en realidaduviésemos en calle Carretería un hotel. Y que de alguna manera eso, para mí fortalece la actividad, fortalece la imagen de la ciudad y eso hay que aceptarlo. Creo que ahora, la gente tiene que ir digiriendo los cambios. Y hay que regular, que para eso están las instituciones, y quizás con el tiempo esto se vaya calmando. Porque ya hay mucha vivienda que se está reconvirtiendo en alquiler y eso está cambiando.

Mira, la gente joven se marchó del centro y luego ha vuelto [**María Dolores Costa**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Ha vuelto. Yo conozco montones de personas que han vuelto al centro. Y, de hecho, si te pasas por calle Camas, vas a encontrarte con cantidad de familias jóvenes, allí se reúnen, se conocen y viven la vida del centro. Pero les cuesta mucho porque no hay servicios. Y entonces, pues lógicamente se van.

Y luego está la subida de los precios de los pisos del centro. En el centro, un piso te puede costar un dineral. Y hay familias a los que le han dicho los dueños “mira, que no, que te vas, que esto va para el tema turístico”. Que ese es otro problema. Que eso tampoco se sabe por dónde va a salir porque ya no creo que sea tampoco tanto negocio. Llegará el momento en el que todo no pueden ser pisos turísticos, eso es así. Pero, ahora mismo, esa es la tendencia.

Y ¿si algún día falla el turismo? Además, hay otras zonas de Málaga que son más baratas y que ya se están adaptando a eso también. Hay turistas que dicen que les da igual estar en calle La Victoria o en el Palo o estar en otra zona que no en el centro. Y que todo no se puede concentrar en el centro, ese es otro de los problemas que yo veo. Que todos los acontecimientos se centran en lo que es calle Larios y los alrededores. Creo que una ciudad tiene que ser policéntrica, o sea, que tenga diferentes lugares donde atraiga a la gente por determinados temas. Como pueda ser el tema de Pedregalejo/El Palo con lo que es el paseo marítimo. Así también potencia otros lugares. Porque es un problema gordísimo que, cada vez que hay una actuación en el centro, por ejemplo, para los vecinos es una incomodidad muy grande. No podemos entrar ni salir, nos sentimos encerrados. Es terrible, pero terrible. O sea, que tú vengas de viaje, a lo mejor con las maletas, y desde las ocho de la mañana te hayan cortado el centro cuando al lado de tu calle no hay nada, y no te deje pasar la policía. Eso no tiene ninguna lógica. Eso es no pensar en el vecino, o no comprender también la importancia que tiene el vecino en lo que es la vida del centro.

A muchos de los vecinos les ocurre igual, porque es imposible ya andar por las calles, es horroroso. A mí no me parece que eso sea una ciudad amable. Entiendo que trae dinero, pero vamos a ser racionales. Eso de que vengan a ver las luces excursiones de no sé cuántos lugares, que colapsen todo lo que es el centro. Y luego, hay momentos que yo veo a los turistas, o a los visitantes con las maletas, sin saber a dónde tirar, sin poder coger un taxi, porque a lo mejor está cortado todo. Eso tampoco lo tienen en cuenta. No nos tienen en cuenta a los vecinos, pero al turismo, a veces, tampoco.

Todo lo que hace revitalizar la ciudad, para los residentes también tiene que ser una ciudad vivible [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Si al final todo lo que se instala no potencia la calidad de vida de esa zona, pues la gente se acaba marchando. Lo que se van es creando oficinas, tiendas... y entonces, corremos un riesgo. Un riesgo de poner todos los mimbres en el mismo saco del turismo, que en algún momento determinado puede fallar por alguna circunstancia, y entonces, podríamos tener un centro medio vacío. Con lo cual volveríamos a la misma etapa de hace veinticinco años, pero peatonalizado completamente ¿no? No sé, se podría empezar de nuevo ¿no? Pero yo creo que la planificación turística es fundamental para poder diseñar algo, espacios vivibles y espacios compatibles con los turistas.



## Capítulo 10

### El centro histórico bajo los efectos de la crisis sanitaria

Al dar un paseo por el centro en los meses posteriores al estado de alarma, lo que más me llamó la atención es que me generaba un recuerdo, me recordaba la situación del centro hace veinticinco años [Juan Gavilanes, arquitecto]. He notado esa sensación de falta de vida.

En los procesos arquitectónicos que hacen la ciudad es fundamental generar nodos de actividad donde la gente se cruce, donde la gente se encuentre, donde haya actividad. Y ahora lo que veo es que se ha perdido toda esa actividad, que el turismo que venía no viene.

En el momento en que la gente se queda en sus barrios y el centro está hiper especializado, nos encontramos con un centro vacío que da un poco de pena e incluso añoranza o nostalgia de que no todo lo que estaba pasando estaba mal, que había cosas que estaban muy bien. Hemos vuelto a un pasado que ya habíamos superado.

El centro se ha ido convirtiendo en un escenario turístico y la pandemia ha castigado precisamente a este sector [José Asenjo, exconcejal de Urbanismo]. Posiblemente cuando se vuelva a la normalidad vuelvan las cosas donde estaban. Pero también es verdad, que sería bueno aprovechar la situación para replantearse si el centro debería tener unos usos más diversificados y unas estrategias de atraer a otros sectores económicos que no sean exclusivamente el del turismo, que en esta pandemia ha demostrado su fragilidad.

Se ha visto muy afectado el uso principal que se estaba dando al centro que es el uso turístico, pues ha afectado en todos los aspectos al comercio, los negocios, los edificios... [Fernando Fernández Álamos, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria]. La afección es muy potente porque

claro, de repente, una ciudad que había hecho mucho por mejorar todo el aspecto turístico, sobre todo en el centro histórico, de repente se encuentra sin usuarios, que es lo peor que le puede pasar a una ciudad, encontrarse sin usuarios.

Todas esas viviendas que se habían destinado a arrendamiento turístico ahora mismo no tienen clientes. Todos los comercios y locales comerciales que estaban muy orientados a los cruceristas, y a todo el turismo que estaba viniendo por la oferta cultural, no está teniendo ningún tipo de clientela. La realidad es que nos encontramos con un centro vacío.

En general, entiendo que esto pasará, que la oferta cultural continuará, que la ciudad abierta seguirá. Creo que es un tema coyuntural y momentáneo, aunque, evidentemente, ha puesto de manifiesto que no se puede volcar todo absolutamente al turismo. Es un poco la reflexión que hay que hacer, dependemos mucho del turismo en muchos aspectos y hay que hacer todo lo posible para que al final haya una compensación, tienen que estar las cosas equilibradas y compensadas. Hay que potenciar el tema residencial, el terciario, los equipamientos... para que haya un equilibrio en todas las zonas.

La pandemia ha afectado de forma muy negativa en el sector turístico y en la hostelería, por supuesto, y en el sector en el que me muevo yo de rehabilitación y construcción también [Silverio Cuevas, arquitecto ORP Construcciones]. Nosotros tenemos casos de clientes que se han frenado en seco hasta que se vea un poco de normalidad. Tenemos algún edificio en cartera para rehabilitar y se ha quedado en *stand by*.

Tenemos incertidumbre, no vemos aún el horizonte, yo veo un poco indeciso el futuro. Aunque pienso que sigue habiendo mercado y sigue habiendo posibilidades en el centro en cuanto a nuestro sector de rehabilitación. Pero bueno, de momento lo veo con cierta ralentización y estancamiento.

Ahora, lo que tenemos por delante con esta pandemia, y lo subrayaría en mayúscula, es una incertidumbre total [Aurelio Marcos Alarcón, empresario]. Yo sé que esto no afecta a todos los sectores por igual, hay algunos que no están tan afectados. Nosotros, en el tema de la relojería de lujo este año no ha sido malo, está bien, pero con muchísima incertidumbre.

Sin embargo, creo que la estrategia no debemos cambiarla por un momento coyuntural. Yo creo que lo que se ha hecho en la ciudad se ha hecho bien, que hay que invertir en calidad para atraer a turistas de calidad, que deberíamos diversificar, pero eso es fácil decirlo y no tan fácil hacerlo. Aquí no tenemos petróleo, no tenemos gas, lo que tenemos es un buen sol, que es

lo que atrae a los turistas. Podemos potenciar la tecnología, el sector agroalimentario, pero la estrategia de la ciudad no creo que deba cambiar. Tenemos que mantener el rumbo y no dar quiebros porque haya marejada.

El COVID-19 ha afectado gravemente a todo el tejido empresarial del centro de Málaga, debido a que en el centro histórico todos los negocios —o la mayoría— están enfocados prioritariamente al turismo [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Nosotros en el Soho, vemos a diario cómo la parte más cercana a los museos, las calles más comerciales como calle Larios, Strachan, Molina Lario, Císter o Alcazabilla lo están pasando muy mal. Además son negocios donde las rentas son muy altas.

Por el contrario, zonas como en la que nosotros estamos, no es que haya muchos residentes, pero sí hay más residentes que en esa zona, y claro, evidentemente eso supone que los negocios de aquí estén aguantando mejor.

Yo soy comerciante de toda la vida, y hemos pasado malas rachas, pero esto se pasa de rosca [**Andrés Olivares**, comerciante del centro histórico]. Cuando yo paso por calle Larios al salir de mi negocio a las dos de la tarde y veo esa calle Larios vacía, de verdad que se me parte el alma.

Esto era una muerte anunciada [**Alfonso Miranda**, presidente de la Asociación Centro Antiguo]. No viene nada más que a confirmar que estábamos en un error de modelo. El bichito ha venido a demostrar eso, que los barrios han soportado mucho mejor que el centro la pandemia porque tienen una economía circular, o sea, que consumen en el barrio, viven en el barrio, compran en el barrio... y como el centro estaba preparado exclusivamente para el “guiri”, para el turista, pues se ha venido abajo. Había un exceso de bares y de hostelería tremendo, que ya veníamos anunciando, y claro llega una crisis —que ha sido el bicho, como podría haber sido otra cualquiera— y se hunde el tema.

Te puedo decir como residente que esto ha sido un fiel reflejo de lo que podía pasar [**Óscar Agudo**, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. Lo que ha hecho el COVID-19 ha sido acelerarlo. Había un deterioro del centro como barrio, como zona residencial, con una mono dependencia hacia el turismo y lo que ha pasado es que se ha acelerado todo ese proceso. En unos meses hemos visto el cambio total y lo que supone que en un barrio residencial no existan residentes. El centro se ha visto mucho más perjudicado que otros barrios periféricos, donde existe un grupo de ciudadanos que son los que han dado la vida.



Al dar un paseo por el centro en los meses posteriores al estado de alarma, lo que más me llamó la atención es que me generaba un recuerdo, me recordaba la situación del centro hace veinticinco años

El centro al final ha tenido que llamar a urgencias, a que vengan otros residentes de otros barrios para intentar salir de una situación que se veía venir por esa mono dependencia. Yo creo que, en definitiva, el COVID-19 solo ha acelerado todo ese proceso de desertización del centro.

Nosotros vemos la situación tal y como lo habíamos previsto, no se puede mantener una ciudad con un monocultivo [**Antonio César Muñoz**, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. Cuando ha pasado esto del COVID-19 lo hemos visto, el centro de la ciudad ha muerto, los barrios siguen vivos pero el centro de la ciudad ha muerto.

Por mucho que ha querido el ayuntamiento intentar atraer a vecinos, los vecinos no vienen. ¿Por qué? Porque el centro se ha convertido en una taberna. ¿Para qué va a venir un vecino del barrio al centro si aquí tomar te una cerveza te vale dos o tres veces más caro que en el barrio? Si además, tienen que venir y pagar unos aparcamientos que son impagables. No se puede mantener una ciudad del monocultivo turístico. Nos parece muy bien el turismo. Nunca diré que no al turismo, pero sí diré que no al monocultivo turístico.

El aspecto que hay es el de una ciudad muerta, porque el centro histórico como barrio no existe [**Esther Ramírez**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. En el momento en el que el turismo nos ha abandonado las calles están desiertas y los negocios cerrados porque todo, absolutamente todo, estaba hecho con vistas al turismo.

En el momento en el que un barrio no tiene habitantes, no tiene vecinos y hay una catástrofe de esta índole, pues está claro que es imposible... si es que los edificios están vacíos.

A mí particularmente no me sorprende, se esperaba. Ahora mismo ha sido una pandemia, pero el turismo a veces viene y a veces no viene. Hay otras ciudades que también están trabajando en lo mismo y si pueden abaratar costes, el turismo va a ir a donde le sea más rentable. Estaba pasando con Turquía o Grecia, que eran mercados que estaban en plena expansión. Málaga podría haber pegado un frenazo en cualquier momento, no tan grande como el de ahora, pero podría haber pasado.

Yo pensé que iba a afectar para bien, dentro de la situación tan espantosa que estamos viviendo [**María José Soria**, expresidenta Asociación Centro Antiguo]. Pero parece ser que nuestros políticos siguen en sus trece de no cambiar la idea de Málaga, no saben qué hacer con el centro. Un centro que se ha venido totalmente abajo, puesto que es un centro para recibir,

no para vivir, que es de lo que nos quejamos los vecinos. Yo pensé que ellos iban a plantearse otra situación para el centro, pero no. Nos damos cuenta de que sigue siendo la hostelería y el sector servicios lo único que quieren llevar para adelante.

Hay otros sectores que se han visto muy afectados, pero todas las medidas que se están tomando es para salvar la hostelería, esa hostelería que está cogida con alfileres porque en el momento en que ha fallado la entrada de turistas se ha venido abajo, sobre todo aquellos bares y restaurantes que solo estaban abiertos para sacar dinero a los turistas, sin ofrecer calidad. Pensábamos los vecinos que esto iba a cambiar, pero no es así. Hace poco ha salido un documento firmado por el ayuntamiento en el que se da carta verde para la ocupación de espacios, para que saquen más mesas. Es como aparcas el problema para ver si esto pasa. No se han parado a pensar que esto no sirve, que ha tenido que llegar una pandemia para que se vea la ruina que hay detrás de este tipo de economía.

Independientemente de cómo afecta el turismo, lo que sí está claro es que entre todos tenemos cierta agorafobia, cierto miedo a los sitios donde puede concentrarse la gente [**Paco González**, arquitecto]. Estamos todos un poco retraídos, esperando a que esto se pueda arreglar de alguna forma, por eso tal vez el centro está vacío, porque los propios malagueños estamos moviéndonos en otros entornos, más familiares, de nuestro barrio y con un poco de miedo a congregarnos en nuestro sitio natural que es el centro.

Tal vez los extremos nunca son buenos. No es bueno, por supuestísimo, el extremo que tenemos ahora, ni tampoco el extremo al que parecía que íbamos en camino. Tal vez sea el momento de pensar de qué manera se pueden neutralizar esos extremos, tal vez creando ciertas competencias naturales, creando otros focos, otros sitios alternativos al centro pero de manera natural, más que de una manera coercitiva o imperativa.

Creo que la pandemia, y sobre todo las experiencias que hemos tenido con el confinamiento, lo que ha servido probablemente es para valorar muchísimo más el espacio exterior [**Iñaki Pérez de la Fuente**, arquitecto]. Más que nunca somos conscientes de lo necesario que es para la vida poder disfrutar del espacio exterior, ya sea privado o público. Sobre todo el público, que es el espacio de comunidad, de relación.

Todos hemos visto como el centro se quedaba absolutamente vacío, el espacio público aparecía desierto y realmente perdía su razón de ser, un espacio público sin personas es algo casi inconcebible. Yo creo que esto fortalece aún más la política municipal, no solo de Málaga sino de muchas ciu-

dades, donde se ha vuelto a recuperar el espacio público con un uso prioritariamente peatonal, frente a la invasión que todos los centros históricos sufrieron con el uso del coche. Yo creo que la recuperación del espacio para el ciudadano es vital y probablemente, de aquí en adelante, se valore mucho más y se recuperen espacios públicos que estén actualmente en desuso, desaprovechados o algo degradados.

Creo que, aunque la pandemia ha generado mucho sufrimiento, dolor e inquietud en la vida diaria, va a servir para que salgamos reforzados y se considere que la rehabilitación y recuperación de espacios públicos es fundamental. Yo creo que las circunstancias que rodean a una pandemia como la actual, refuerzan aún más la necesidad del espacio público como un espacio de relación.

Como dice Fernando Savater, lo único cierto en épocas de incertidumbre es la aparición de profetas que, añadido yo, suelen equivocarse siempre [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. Renuncio, pues, a la pretensión de aventurar lo que puede ocurrir con el centro histórico de Málaga y los de todas las ciudades que se encuentran en parecida tesitura. Por otra parte, no es fácil discernir cuánto de pesimismo coyuntural puede inferirse de lo que está ocurriendo en estos momentos y cuánto de definitivo podrá sedimentar cuando la pandemia haya pasado, en fecha todavía incierta. Así pues, andémonos con pies de plomo, alejándonos de la grandilocuencia prospectiva de ciertos gurús y no apostemos más fichas de lo que prudentemente nos permite la bolsa de nuestra modesta experiencia.

Por lo pronto, las cuantiosas inversiones en bienes inmuebles en el centro ya están hechas, sólo que ahora los arquitectos hemos recibido una orden casi general de transformar los apartamentos turísticos en pisos de alquiler. Bien, esto puede sentar las bases de un retorno de la residencia al centro, con una población joven que va a consolidar unas nuevas formas de trabajo a distancia y unas formas de vida más desinhibidas, pero respetuosas con un medio ambiente —en este caso urbano— y obligados por una naturaleza que ha enseñado sus garras como un castigo bíblico. Es una buena señal. Por otra parte, la normalidad volverá a traer aglomeración y ya hemos visto en las cuestiones precedentes, parafraseando a Baudrillard, que la aglomeración es sinónimo de consumo, eje medular de la economía y la cultura de masas. Tal vez, pero es muy posible que, aún erradicado el COVID-19, dejemos de establecer esa relación tan estrecha entre ambos conceptos, pues ya sabemos lo que es una Tercera Guerra Mundial —que es tan mortífera como invisible— y puede reproducirse en cualquier momento. La consecuencia es que busquemos alternativas residenciales a lugares más

abiertos, en las periferias, en los pueblos, en la España vaciada... Málaga sería el gran barrio de una ciudad-región, compuesta por otros barrios más pequeños, pero no menos atractivos, en los que la población —ahora sí— podría haber encontrado una hipótesis verosímil de “descompresión” ligada a una nueva productividad y a mayor calidad de vida. Las inversiones que el centro histórico de Málaga ha hecho en valorar su patrimonio y su cultura quedarán ahí, sólo que ahora su gestión se afanará en extenderse sobre el cuerpo social de esa ciudad-región y no estará al azar de unas oleadas de cruceristas que, “Laus Deo”, ya no vendrán más en tropel.

Finalmente, en un contexto bien diferente, quisiera imaginar un seductor proyecto de extensión de la centralidad urbana hacia el Norte —Lagunillas—, hacia el Sur —el puerto— y hacia un Oeste en un ámbito acorde con la dimensión que la gran Málaga metropolitana ha alcanzado, cuyos límites se proyectan más allá de sus fronteras provinciales. Y que, en esta concepción geográfica, urbanística y cultural, el minúsculo centro histórico actual convierta su insana fuerza centrípeta (y su narcisismo estéril) en un verdadero modelo de actuación centrífugo y solidario. No es sólo un deseo retórico: es la constatación de que la brillantez y el éxito del modelo actual estaba cimentado sobre bases falsas. Le queda el consuelo a Málaga de no estar sola en el diagnóstico. Todas las demás ciudades del mundo que han vendido su alma patrimonial al atolondrado pero pingüe negocio del turismo, están pasando ahora el purgatorio de, en la medida de lo posible, volver a ser lo que eran.

Esta situación a la que nos hemos visto abocados con el COVID-19, ha cambiado la percepción de todas las ciudades y nos ha dejado imágenes insólitas [**Miriam Rein**, arquitecta]. En concreto en el centro histórico hemos visto calles vacías de ciudadanos y de turistas, a plena luz del día; algo que nadie recuerda haber visto. Además, comercios cerrados y toda actividad paralizada, incluidas las lúdicas y culturales que tanta vida han dado al centro histórico.

Para los pocos residentes del centro histórico, quizás esto ha supuesto un impacto positivo, aunque echando de menos la vida como en cualquier otro barrio de la ciudad, seguro que también han disfrutado de esa tranquilidad que tanto demandaban. Unos meses sin conflictos entre residentes, turistas y comerciantes.

Por otro lado, el hecho de que no se hayan celebrado actividades tan importantes para el centro histórico como la Semana Santa o la Feria; ha supuesto un gran impacto negativo para la economía y una grave crisis para muchos sectores como el turístico y la restauración, incluso el comercial. Algo que está afectando mucho a toda la ciudadanía de Málaga.

La movilidad y la incertidumbre a todos los niveles y en todo el mundo, está amenazando con una caída en el mercado de las viviendas turísticas y la hostelería. Los alojamientos, apartamentos y viviendas turísticas, que tanto han proliferado en el centro, y que ocupaban un alto porcentaje de los edificios residenciales, quedarán vacíos, si ya no hay tanta demanda. Sería positivo que se reconvirtieran en viviendas, que se favoreciera el alquiler de larga temporada, bajaran los precios y volvieran los residentes a ocupar el centro. Hemos pasado de la saturación a la nada. Hay que buscar el equilibrio de nuevo.

Muchos apartamentos turísticos están completamente cerrados, lo mismo que los hoteles y los locales [**Rosario Camacho Martínez**, catedrática de Historia del Arte]. El otro día pasaba por una calle tan corta como es Sancha de Lara y me encontré tres locales, no ya cerrados sino desmantelados, otros dos que están rebajando la mercancía porque van a cerrar. Y Málaga todavía tiene la ventaja del clima, con las terrazas y tal, pero hay muchos locales por el centro que veo completamente cerrados.

Desgraciadamente nos damos cuenta de que el centro histórico se había convertido en parque temático, exclusivo para turistas [**Luis Callejón**, presidente AEHCOS]. De hecho, hoy en día, podemos ver el centro histórico vacío. Mientras que en otros barrios de la ciudad compaginan los propios visitantes con los habitantes, que sería el modelo que tendríamos que replicar en el centro histórico. Es una situación compleja, difícil, pero que tiene solución.

Estamos en una vuelta atrás del todo, no hay nadie, las calles vacías, los apartamentos turísticos vacíos, la hostelería vacía, hay que reconducir un poco todo otra vez [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. Ahora hay que empezar otra vez a pensar que el centro estaba, entre comillas, invadido por el turismo. Yo creo que está volviendo a venir el residente local para poder alquilar de larga temporada porque los pisos se habían quedado todos vacíos. O sea, hay un cambio brutal de todo, todo lo que estaba en Booking, en Airbnb, está pasando a Idealista, los bares cerrando poniendo “traspaso”, los alquileres bajando... y lo que queda por venir. Yo creo que esto va a ser brutal, tiene muy mala pinta.

La situación es que el ciudadano local no puede absorber todo esto, está todo el mundo en ERTE y perdiendo los trabajos. La persona local también tiene que tener un trabajo para poder comprar algo en el centro o alquilar ¿no? Esto es una ruina, una ruina muy grande. Parece una guerra sin ser-

lo. Una guerra donde a la gente, de pronto, se le han ido las casas al suelo. Aquí no se han ido al suelo, pero están vacías.

La pandemia en sí, como efecto generalizado a toda la economía y específicamente en algo que es fundamental para nosotros que es el turismo, ha sido un golpe muy fuerte [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Y creo que en gran medida el pulso de esa acción que se ha producido en el centro histórico, que lo ha rejuvenecido y se ha invertido muchísimo para actualizarlo, de alguna manera esto ha puesto todo en tela de juicio con respecto a inversiones y demás. Entonces, realmente creo que ha afectado bastante y que hasta que no sepamos las consecuencias definitivas no podemos medir exactamente cuánto. Pero sí, el hecho de que va a ser un daño importante. Esa es la sensación, te lo digo como inversores.

Los efectos no han sido los mismos en todo el distrito, los barrios del centro han soportado mejor los envites de la pandemia por el sentimiento de vecindad, solidaridad y beneficio mutuo [**Francisco Cantos**, director Distrito Centro Histórico]. La proximidad ha sido una fortaleza en estos momentos, tanto para el consumo como para la convivencia.

En los barrios de Trinidad y Perchel, siendo dos barrios con una gran parte de su población en situación de tutela por los derechos sociales, la pandemia ha empeorado considerablemente la situación de esas familias. Que, si bien en un número considerable ya eran usuarios de los servicios sociales comunitarios del distrito, se ha visto aumentado ese número con casos de nuevas familias que hasta este momento no habían acudido a los servicios sociales y lo hacen por primera vez.

En el casco histórico ha pasado lo mismo que en el resto de centros históricos de nuestro país y del resto de Europa. La revalorización de esos espacios que antes de la pandemia era una fortaleza, ahora se ha convertido en una carga para la recuperación. La falta de visitantes y la limitación de la movilidad han marcado un antes y un después. Los modelos de negocio tan especializados y pocos diversificados en un territorio tan pequeño como el casco histórico, son productivos y generan activos en situación de normalidad. Pero, por el contrario, también generan una dependencia muy inestable por factores ajenos que, cuando se desencadenan, paran de manera global la actividad y la entrada de los activos. La bajada de visitantes y turistas ha sido el gran problema que lastra su recuperación. Eso unido a falta de actualización de precios, ajustándolos algo más a la realidad actual, está llevando al fracaso a muchos negocios del centro. Tanto económicos como sociales.

La capacidad de grupo es más del barrio habitado por personas fijas que del barrio del centro histórico, donde no hay colectividad vecinal en el sentido tradicional, hay más dispersión. En el casco histórico hay organización estructural del colectivo, pero independencia en su propia capacidad de solvencia.

En referencia a la actividad empresarial y comercial, ligada a la hostelería y al turismo en general, no ha existido, o al menos no ha prosperado, la capacidad de gestionar la crisis con propuestas y/o acciones comunitarias. El ejemplo de la mediación con los propietarios de los inmuebles ha sido una iniciativa de las concejalías del distrito y del área de comercio, que no han sabido aprovechar y no han trabajado lo suficiente los colectivos sectoriales. De hecho, ha estado infrutilizada. Quizás porque la poca experiencia que este proyecto ha propiciado, no ha llegado a alcanzar un acuerdo entre los propietarios de los locales y los inquilinos que explotan la actividad comercial. En lo que se pretendía fuese un acuerdo de adaptación del pago del alquiler, dadas las circunstancias de la merma en los ingresos por la actividad. Todo ello en la voluntad del entendimiento entre partes privadas.

En definitiva, al reducirse la movilidad y limitarse a lo básico en favor de la salud, faltan las personas.

Entiendo que la situación creada no ha hecho sino confirmar que los barrios han resuelto mucho mejor no, ya solo el vivir cotidiano de sus habitantes, sino la supervivencia del tejido económico, por más sacrificios que a todos haya costado [**José Manuel Cabra de Luna**, abogado]. Se ha confirmado también que el llamado centro ha de defenderse de convertirse en un escenario o decorado. De lo ocurrido, hemos de deducir que donde la gente no vive, la vida real se va paulatinamente retirando. Aprendamos de lo sucedido.

Cuando superemos la pandemia y sea posible medir su efecto habrá que hacer un análisis en frío sobre sus repercusiones [**Francisco de la Torre**, alcalde de Málaga]. En cualquier caso, no creo que lo que estamos viviendo pueda poner en duda, en ningún caso, el trabajo que hemos hecho estos veinticinco años. Empezando por la exitosa rehabilitación del centro histórico de la ciudad. Si la pandemia genera hábitos sólidos, Málaga, como cualquier otro municipio del mundo, tendrá que adaptarse a esos nuevos usos y costumbres.

Hemos acelerado lo que teníamos previsto en materia de movilidad con una ordenanza que incluye a los vehículos de movilidad personal; quizá

haya que plantear diseños urbanísticos con más espacios abiertos; del mismo modo, es muy probable que el teletrabajo se consolide y exija menos equipamiento para oficinas, y otro tipo de viviendas, adaptadas a los trabajadores. Por otra parte, la evolución de la demanda inmobiliaria apunta hacia un aumento aún mayor de los alquileres y la búsqueda de viviendas unifamiliares tras vivir la experiencia del confinamiento.

En cualquier caso, las muchas mejoras que ha experimentado la ciudad en este último cuarto de siglo, que nos han convertido en una referencia nacional e internacional, serán útiles para el escenario al que nos dirigimos. Un escenario que aún no conocemos porque atravesamos una situación de incertidumbre que no sabemos cuánto durará, con la que estamos obligados a convivir hasta que haya una vacuna que ponga fin al coronavirus. Por ahora podemos hablar de tendencias. Habrá que esperar a que esas tendencias sean realidades sólidas para tomar decisiones que incluyamos en las adaptaciones de nuestro plan estratégico, un documento que nos ha servido de guía y sigue siendo válido en sus líneas generales.

Creo que la pandemia ha afectado de una manera muy clara a todo lo que es, digamos, el centro de Málaga, sobre todo a nivel de lo que eran los negocios de hostelería y restauración [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Ha puesto de manifiesto que, prácticamente todo lo que se había dejado a la libre disposición de que se utilizara para ese tipo de comercios, pues ha visto que realmente no había sido totalmente correcto. ¿Por qué? Porque realmente se ha visto como ahora ya no viven personas en el centro, no es que no viva nadie, hay poca gente que vive. El malagueño no accede al centro, con lo cual la mayoría de los comercios están en una situación bastante complicada.

Creo que ahora hay una oportunidad para reflexionar y planificar un poco la estructura del centro histórico que queríamos. O que ya estaba anteriormente pensada. O que no se hizo, desde mi punto de vista, de una forma correcta. Sobre todo eso, con la dependencia que tenía el centro del turismo, más bien internacional, aunque también del nacional. Entonces, eso ha hecho que haya afectado muchísimo.

Era impensable que casi tres meses después de grabar los vídeos de *Viva la Calle*, fuéramos a vivir una situación insólita con la alarma sanitaria en la ciudad y particularmente en el centro histórico [**Pedro Marín Cots**, responsable de OMAU y URBAN]. Hemos conocido crisis económicas, incluso la recesión de 2008 que afectaban al turismo y como consecuencia de ello a la actividad en la ciudad antigua, pero la dureza con que la crisis sanitaria

está afectando a la economía de los alojamientos hoteleros, apartamentos, restaurantes, bares o comercio en general es apabullante.

Nunca habíamos conocido la imagen de terrazas vacías y locales cerrados desde hace meses. La situación tampoco es la misma en los barrios de Málaga, donde hay una mayor actividad de la población. Quizá muchos establecimientos del centro histórico estuviesen acostumbrados a la oferta turística y la población de Málaga no ha podido rellenar esos espacios. Ciertamente, los precios que paga una familia comiendo o cenando por ejemplo en Huelin, no son los que manejan los restaurantes del centro. La cadena de dependencia turística tiene sus virtudes y sus defectos que, en caso de una crisis tan grave, se hacen muy visibles.

La severidad de la crisis económica y social derivada de la pandemia está dejando a la ciudad histórica exhausta y la recuperación será complicada y lenta. De la experiencia que estamos obteniendo en estos largos e inacabables meses deberíamos sacar en claro que no es posible volver al lugar que nos encontrábamos.

No es posible volver a marzo de 2020 como si no hubiese pasado nada. Debemos recuperar un centro histórico ambivalente, como referente colectivo de la ciudad y por tanto con un importante contenido turístico. También como un barrio más de Málaga donde se recupere la población perdida y pueda haber un equilibrio urbano entre los diferentes usos e intensidades, evitando con claridad la mercantilización del espacio público.

Me siento como tendido entre dos mundos, en el limbo, sin saber si vamos a recaer simplemente o saltar hacia un cambio más radical y profundo [**Kristöbal Somer**, vecino]. Todo parece posible, desde una reapropiación especulativa, oportunista o ilícita, de los lugares y edificios, hasta una redistribución del espacio público acompañada —o no— de una reubicación de habitantes en la supermanzana. Más que nunca aparece el centro histórico como un escenario. Los protagonistas somos nosotros, que lo visitan, frecuentan, mantienen, valoran y aprecian. Y a mí me parece que nos hace falta un guión, una meta. La supermanzana corre peligro si solo sirve de diversión, y no incorpora necesidades básicas que le dan vida, que nos mantienen vivos y nos guían hacia la realización.

En principio creo que ha cambiado exactamente igual que nos ha cambiado a todos, a todos nos ha cambiado la vida [**María Dolores Costa**, presidenta Asociación Centro Antiguo]. En el caso del centro de Málaga se nota más por la falta de afluencia del turismo al que se había dirigido todo. Los vecinos son pocos y realmente lo que necesitábamos para ser más son ser-

vicios y no que el centro se convirtiera en lo que se ha convertido, que es una zona dedicada al ocio nocturno, dedicada al turismo. Eso es terrible y hace además que la oferta inmobiliaria suba y que los vecinos no vengan. Que las familias jóvenes que tendrían que estar en el centro no estén.

¿En qué ha cambiado? Pues en que no hay turistas. Que viene menos gente al centro. Aunque los sitios de calidad del centro, hablo ya de restauración, esos sobreviven, ahora mismo están sobreviviendo. Los sitios que estaban enfocados al turismo desde luego no. Y tampoco muchas tiendas de comercio enfocadas a eso, al turismo que viene de paso. Una pena, porque las ves cerradas y es una catástrofe.

Si esto dura poco, siento y pienso, y lo digo así, que la situación no va a cambiar. O sea, que cuando volvamos aquí no va a haber un firme propósito de decir que esto se va a racionalizar y vamos a tomar otro camino. Y que se va a potenciar la vida, no lo creo.

Si esto dura más tiempo es que también puede ser catastrófico. Puede ocurrir que el centro se vuelva a quedar vacío. Y que todo lo que se ha hecho, que se ha hecho mucho, sea una pena y al final, volvamos otra vez a lo que ocurrió antes de los años 90.

Creo que la pandemia al centro histórico le ha hecho ver las verdades de lo que estaba ocurriendo [**Jesús Sánchez**, empresario]. Quiero decir, la falta de vecinos en el centro, el estar dedicado solo a un modelo productivo que era el turismo. Mi empresa, en concreto, se ha ido del centro. Ha sido la gota que ha colmado el vaso. Mi empresa no estaba tan dedicada al turismo como al malagueño.

Y como vecino del centro, aunque yo ya no vivo en el centro, pero mi familia sí sigue viviendo, mi madre en concreto sigue viviendo en el centro pues bueno, el centro ha notado más que nunca esa fuerte desertización. Esa falta de, no de instalaciones, pero de bondades hacia los vecinos. También está notando esa falta de negocios dedicados al malagueño, como era el mío. Mi empresa hacía comida y estaba dedicado a un público malagueño cien por cien, o casi cien por cien, un 80%, y he notado que como no está ese público no me ha quedado más remedio que salir.

Luego también creo que se ha notado que ese encarecimiento del centro no da viabilidad a empresas medianas y pequeñas, como puede ser la mía. La única viabilidad son fondos de inversión, que puedan mantener esos alquileres tan altísimos y eso gastos tan altísimos, que no podemos mantener los otros. Creo que de esto lo que nos debe de quedar es una revisión de nosotros mismos e intentar que ese centro de Málaga dentro del crecimiento, que ha sido bueno, pues, conseguir el equilibrio entre la cara y la cruz de la moneda.



Todas las demás ciudades del mundo que han vendido su alma patrimonial al atolondrado pero pingüe negocio del turismo, están pasando ahora el purgatorio de, en la medida de lo posible, volver a ser lo que eran

La pandemia ha sido un auténtico tsunami que, al igual que sucede en los paraísos artificiales del lujo en zonas deprimidas, ha evidenciado debilidades y carencias en los soportes sobre los que se edificó la “neoeconomía” turística del centro [Guillermo Busutil, escritor y periodista]. Una fórmula que exprimió un fastuoso pero endeble modelo de ciudad “carnavalizada” por la festividad, el enmascaramiento y la embriaguez del turismo como becerro de oro, como celebración de lo dionisiaco, como atractivo mercado erigido sobre el deslumbramiento del escaparate, la populista autoestima de identidad basada en la masificación como éxito y riqueza —a pesar de que no creció el empleo ni su calidad durante el boom de la “turistización” del dinero— y la seducción de la rentabilidad raída, fácil y omnívora de la identidad local, representada por los apartamentos turísticos, las franquicias de moda y de gastronomía, la saturación de bares y el síndrome del parque temático.

Una tendencia reflejo de la misma querencia por la colmatación del ladrillo en la costa, que durante décadas ha destruido el paisaje, cuyo eco actual es la fascinación por los rascacielos y la reconversión de la fachada mediterránea en otro espejismo de nuevos ricos que esconde una especulación y enigmáticos intereses.

La pandemia ha desmontado de un “tormentazo” este escenario de cartón piedra y fabulación de un modelo sin pilares solventes ni sostenibles, sin un urbanismo de identidad ni una economía cultural. Dejando al aire las vergüenzas, los cristales rotos del espejismo, los naipes de un juego ilusionista con cartas marcadas y un centro histórico del que se expulsó a residentes, a clientes del ocio, a los habitantes de la ciudad, y que ahora es el escenario vacío y fantasmagórico de un *cinecittà* sin proyecto real, que reclama ahora la ayuda de aquellos mismos a los que expulsó en favor del turista.

No aprende Málaga. Su espíritu fenicio persiste, qué lástima que tenga tan poco de los influjos griegos y romanos, con la vieja gallina que enseguida que pone unos cuantos huevos de oro se la explota hasta su extenuación.

¿Reconstruiremos la identidad del centro que nunca debió perderse? ¿Dejarán los políticos que escampe la borrasca de la dura travesía del desierto que ahora empieza? ¿Seguirán los malagueños entregados al sueño obtuso de los nuevos ricos? ¿Mirarán a un futuro del que más que los ciimientos lo que le fascinan son sus deslumbramientos?

La respuesta es la ecuación a despejar con autocritica, talento, reivindicación del territorio y su cultura. La recuperación de una identidad que no se engañe a sí misma en el espejo, y que deje de esperar a Godot.

## Capítulo 11

### Imaginemos el futuro del centro histórico

Yo recuerdo que, a finales de los 80, vino el arquitecto Sáenz de Oiza y dijo que Málaga era una ciudad fascinante porque lo tenía todo por hacer [**Paco González**, arquitecto]. Bueno, desde entonces hasta hoy se han hecho cosas, pero podemos pensar igual que Oiza que tenemos mucho por hacer. Tal vez sea el momento de que esta ciudad amable y de telón de fondo agradable pueda tener un contrapunto y ese contrapunto tal vez, lo sea el Auditorio de Málaga, porque está bien emplazado.

Falta otro de los grandes proyectos que es la reforma de todo el frente del puerto, que linda con Muelle Heredia y que es una gran oportunidad para neutralizar y equilibrar los desajustes que hay ahora de sobrecarga de usos del centro, que debe tener un desarrollo seguramente muy mixto para que sirva también de ejemplo de lo que debe ser una ciudad compacta, donde todos los usos convivan, no tercerizar demasiado, sino que se puedan dar todos los usos mezclados.

Otro de los grandes proyectos que queda, algo histórico y consabido, es el río, que tiene que encontrar su meta, su sitio, hacia dónde orientarse. Estamos todavía dando palos sin saber y sin llegar a encontrarlo. Y luego hay otro proyecto que está saltando ya, al terminar la Alameda y la intervención del metro, que es la conexión de esos espacios públicos concatenados del centro histórico con el desarrollo del último tercio del siglo XX, que es el ensanche tardío de Málaga, la prolongación de la Alameda, que no cabe duda que a día de hoy cualifica también muy bien a la ciudad.

Un espacio ajardinado donde hay insertos muchos edificios de muy buena calidad que hay que poner en valor. Tenemos la oportunidad de hacer un gran proyecto ahí desde el puente, entre la Alameda y la rotonda de Manuel Alcántara, y el cruce con Armengual de la Mota. Ese puede ser uno de los grandes espacios de la ciudad que sirva de entrada y que también ser-

viría para ir ensamblando todas las partes de la ciudad, la parte más desarrollada de los años 70 con la parte histórica y esa concatenación puede llegar hasta el Paseo Marítimo, los Baños el Carmen, el Hotel Miramar. Todo ese eje puede quedar bien ensamblado si ahí se hace un buen proyecto.

Ya nos han descubierto, el The New York Times, The Guardian, The Boston Globe... Ya han dicho que Málaga es un sitio estupendo [**Salvador Moreno Peralta**, arquitecto]. Pues bien, si esos influyentes medios extranjeros han decidido por nosotros que vamos a jugar en la *Premier League* de los sitios estupendos, juguemos. Preferible es hacerlo en Primera división que en Segunda y mucho mejor que en Tercera Regional. Yo creo que sí podemos jugar en esa división por muchas más razones de las que salen en esta entrevista: por el empuje del PTA, el nivel de creación de empresas... hay un espíritu, un cierto dinamismo que quizás no tengan otras ciudades andaluzas. En ese sentido soy optimista.

Málaga ya no es el eslogan de la capital de la Costa del Sol, sino la principal ciudad de una conurbación costera que empieza en Maro y termina en Manilva, riquísima en la acumulación de sus diversidades. Málaga es la capital de una ciudad-región potentísima en el Sur de Europa en la que el vivir es una especie de recurso económico en sí mismo porque aquí, además de la estricta función residencial, se puede trabajar, investigar, innovar, todo ello con una envidiable movilidad, red sanitaria, clima excepcional, cultura ancestral y, al tiempo, dinámica, en la órbita del euro y con una excelente red de transportes que es clave para el éxito de las demás funciones propias de una ciudad del mundo occidental. En esta zona del globo, Málaga reúne de la forma más completa las condiciones para ser uno de los lugares más fuertes en la globalización y en la nueva economía del conocimiento.

Hay una cosa que parece bastante irreversible, que es que Málaga va a seguir siendo una ciudad turística [**José Asenjo**, exconcejal de Urbanismo]. Y eso tiene unas exigencias. Pero yo creo que el futuro de la ciudad debe de pasar por afrontar los problemas que generan ahora los excesos de la actividad turística que se ha producido y que era impensable hace veinte años. Creo que devolver al centro de la ciudad un carácter más de barrio residencial, más vivible por parte de aquellos que viven en la ciudad, es la tarea que ahora hay que abordar. Pero todo eso es consecuencia de una apuesta que hizo la ciudad, y una apuesta bastante consensuada por los sectores de la ciudad. Se hizo el plan estratégico para convertir a Málaga en la ciudad turística que dejó de ser cuando Torremolinos se segregó. Ahora esos problemas son los que hay que resolver.

Hay que hacer que todo lo que ocurre en la almendra central de la ciudad se extienda. Hay zonas estupendas y preciosas entre Carretería y el río Guadalmedina. Todos esos barrios son la tarea pendiente desde el punto de vista del tratamiento del centro histórico. Son parte del centro histórico también. Y hay zonas que tienen mucho encanto, tienen mucho valor y pueden ser también un punto atractivo, tanto desde el punto de vista residencial como turístico. Hay ahí una labor de regeneración urbana muy importante que hacer todavía en zonas muy extensas de lo que era la ciudad histórica.

¿El futuro de Málaga cómo lo veo? Pues seguir andando y caminando en esa calidad que llevamos en estos últimos años [**Aurelio Marcos Alarcón**, empresario]. Fomentando la inversión inmobiliaria de calidad, en esculturas importantes en el centro que le den belleza e importancia a la ciudad y que atraen a su vez mayor turismo cultural y de todo tipo. Apostando por la inversión y la ciudad dinámica. Yo creo que Málaga tiene un gran futuro. Había un estudio que decía que era de las ciudades medianas europeas con mayor potencial de crecimiento, eso se dice en estudios europeos. Pues sí, lo creo absolutamente.

No soy ingenua. La ciudad se puso en venta ya hace unos años y evidentemente se está vendiendo poco a poco, se está privatizando el espacio público que es de todos y todas [**Amanda Romero**, vecina]. Pienso que es una dinámica que va a costar frenar. Creo que, en lo inmediato, por responsabilidad política, lo primero que es exigible es la declaración de una moratoria en sentido amplio en relación a la concesión de licencias para la apertura de ciertos negocios, como terrazas, hoteles y hostales. Creo que es un engaño, incluso para aquellos que vienen pensando que les va bien con este modelo de ciudad y de centro histórico. La situación es absolutamente insostenible. Se trata de una burbuja que va a pinchar en algún momento, hay grandes corporaciones que a nivel financiero ya lo prevén. Vienen, obtienen el máximo beneficio y después se marchan de la ciudad y aquí nos quedamos los demás para gestionar la crisis.

Por tanto, es una responsabilidad absoluta en lo inmediato poder declarar esa moratoria para poder pensar con participación real de los vecinos y vecinas cómo revertir esta situación. Pensar, apostar y construir una ciudad que realmente nos incluya a todos y busque el bienestar material y a todos los niveles de toda la población, no solo de unos pocos. Va a ser complicado porque esto funciona como una especie de bola de nieve, pero no solo pienso que es posible hacerlo, sino que ya hay realidades que se ubican en el centro que muestran que sí existen otras maneras de organizar la

ciudad, de producir relaciones, cultura, servicios. Un título ejemplificativo, con todos sus errores, pero también con su experiencia, es La Casa Invisible.

En mi propia calle yo tengo el miedo de que finalmente acaben expulsando a mis vecinos y vecinas y acabe rodeada de pisos turísticos porque realmente no tendrá sentido seguir viviendo ahí. Sería como ser parte de un decorado figurativo para ser objeto de fotografías o un simulacro de que la vida se sigue abriendo paso en la ciudad, pero es completamente mentira.

Entonces, yo sí me imagino la posibilidad de una ciudad en la que volvíamos a recuperar el espacio urbano como espacio de encuentro, en el que realmente entiendo que tienen que coexistir —esa es la diferencia— la hostelería, con el comercio y la vida de los vecinos. Un espacio vivo es aquel que genera ciertos equilibrios entre el sector económico, el residencial, cultural y social. Eso pasa solo y exclusivamente por establecer como una prioridad el derecho a la ciudad. Si no Málaga irá camino al colapso, camino de convertirse en una ciudad muerta en términos de relaciones vecinales.

¿Cómo me imagino el futuro? Parecido a lo que veo, no veo que vaya a haber un cambio en un año o en dos [**Isabel Soto Rodríguez**, empresaria Málaga Flat]. No creo que vaya a caer el mercado inmobiliario. Ha habido un poco de burbuja, pero tampoco la que había hace siete u ocho años. Después, la ciudad veo que como no metan mano rápido y regulen muchas cosas, todo se convertirá en lo mismo, no va a tener encanto. Lo va a perder.

¿Qué queremos, un parque temático o una ciudad con sabor, con alma? A Barcelona le está pasando. Está intratable, no se puede andar, el nivel de robos que hay, el ruido y Málaga yo veo que puede ir camino a eso, sería triste, la verdad.

Por eso hay que buscar un equilibrio. Si todo el mundo que vive en el centro al final es escandinavo, noruego o finlandés, ¿dónde está la gente de aquí? La gracia que tiene Málaga somos nosotros, los malagueños.

Me gustaría que todo lo que hemos hablado antes se solucionara [**Francisco Cano**, Asociación de Vecinos de Andrés Pérez]. La ocupación de vía pública, lo de la carga y descarga, lo de controlar los apartamentos turísticos, lo de garantizar el descanso y que haya menos ruido, todas esas cositas hay que mejorarlas.

Y bueno, la deriva que va a tener la ciudad no lo sabemos. Es que depende de muchas cosas, ahora mismo la ciudad vive del turismo, pero mañana ocurre cualquier cosa y deja la ciudad de vivir del turismo. No se puede tampoco enfocar la ciudad solamente a un sector. Yo pienso que también se debería promover otro tipo de actividad en lo que es el centro. Incenti-

var el comercio, promover que haya más vecinos en el centro, que eso genera muchas sinergias y mucha actividad económica en el centro. Entonces, no solamente dedicarnos a la hostelería.

Pienso que debería fomentar más el uso comercial y potenciar que haya más residentes en el centro, que eso genera mucho dinero. Hay ahora un turismo residencial que está apostando por Málaga y que se está descuidando. El turismo que compra una vivienda, un extranjero que viene con dinero, porque para comprar una vivienda en el centro tienes que tener poderío. Pues ese turista que viene a la ciudad, que viene con dinero, que compra una casa, que la reforma, que la decora, que vive en el centro, eso es una fuente de ingresos grandísima. Y ese turismo es incompatible con el ruido, con la ocupación de vía pública, con la garantía del descanso. Ahora está viniendo un turismo de *low cost*, que eso quizá te resta más que te suma a la ciudad.

Yo creo que el balance tiene bastantes más luces que sombras, es la realidad y lo que hay que procurar es no morir de éxito y hacer las cosas bien en los próximos años también [Francisco de la Torre, alcalde de Málaga].

Respecto al futuro, le diría que veo una Málaga que sigue siendo potente, que seguirá siendo potente en lo cultural, más aún de lo que es ahora, que seguirá siendo potente en innovación con el proyecto *Smart city*, capaz de captar mucho talento, que apueste por que las empresas tecnológicas se ubiquen más en la ciudad que en el propio Parque Tecnológico. No digo que el Parque Tecnológico no crezca, pero que el crecimiento de ciudad no debe ser solo en el Parque Tecnológico sino en la propia ciudad, eso es bueno para la ciudad sostenible que queremos. Que la distancia entre vivienda y trabajo se pueda recorrer a pie o en todo caso en bicicleta, sin contaminación, eso es importante y eso fortalece la ciudad, es así como la veo.

Una ciudad alineada con los ODS, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el tema ambiental, el tema social, el económico... por tanto, una ciudad de vanguardia, de referencia, accesible, más aún, porque ya somos una de las ciudades más accesibles del mundo. Una ciudad que se preocupe de que su aportación al equilibrio del cambio climático sea una realidad, que sea neutra en emisión de CO<sub>2</sub> en pocos años, eso es lo que queremos y que apueste mucho por el transporte público.

Quedan proyectos pendientes como el Auditorio en la zona de San Andrés, que es un gran proyecto cultural. Le podría hablar de la Trinidad, no renunciamos a que el convento de la Trinidad tenga un uso también museístico importante para esos barrios del entorno Bailén-Miraflores y no renunciamos al Guadalmedina, resolver la asignatura pendiente del Guadalmedina. También el eje litoral, conectar peatonalmente el Soho con el

puerto, el Parque de Málaga con Muelle Dos, el Parque a través de Cánovas soterrado con la playa de la Malagueta.

Son muchas ideas que creo son interesantes... las vías perimetrales, una ciudad más conectada desde el punto de vista metropolitano, conectada con Marbella con un ferrocarril que tenga alta capacidad también, que nos permita conectar la costa y Málaga con la red de alta velocidad andaluza y española. En esa línea lo veo, una ciudad que sea sobre todo más visible.

Hay muchas cosas por hacer, efectivamente [Juan Gavilanes, arquitecto]. Hay territorios donde todavía se puede hacer de todo. Los barrios evidentemente son asignaturas pendientes que no hay que olvidar en ningún caso. Un entorno como Málaga es una ciudad que tiene un tamaño que es difícil que pueda duplicarse. En estas cosas de hacer de agorero siempre se equivoca uno. Pero es difícil que se pueda. Por las condiciones topográficas que tiene, porque la única manera de expandirse es hacia el Guadalhorce, ¿ad infinitum? No, hasta el desfiladero de los Gaitanes, por poner un límite que sepamos. Pero es un espacio mucho más natural y, entran de repente cuestiones medioambientales, con lo cual esa expansión nunca será de manera potente.

Sin embargo, las otras limitaciones que tiene, que me parece que son parte de la belleza de Málaga, es la propia bahía, con lo cual es una media ciudad, la zona de Gibralfaro, con lo cual la ciudad ya se alarga hacia el Este. El propio río Guadalmedina que es una asignatura pendiente, es uno de los grandes deseos, yo creo, de poder acometer. Nosotros hemos pensado mucho sobre ello, nos presentamos al concurso que se hizo de ordenación y entendemos que es un problema muy complejo y que hay que atenderlo dando respuesta por tramos. No con una respuesta unívoca, que es lo que a modo de titular siempre se acaba contando “o esto o aquello”. Y nosotros siempre decíamos “depende en que tramo del río te encuentres”.

Pero sí soy optimista y creo que Málaga es una ciudad en la que se vive bien, es una ciudad en la que nos damos muchas veces cuenta de cómo se vive o de dónde estamos, por quienes nos visitan, no tanto por nosotros. Y eso está muy bien. O cuando tú vas a otros lugares y te hablan de Málaga. Eso está muy bien.

Hombre, la idea es que en el futuro haya más zona peatonal, es decir, que el tema del tráfico de vehículos se quede un poquito aplazado [Francisco Carrasquilla, comerciante Soho]. A lo mejor lo que hacen es un parking para patinetes o para bicicletas eléctrica. Yo creo que sería casi el futuro, pero vaya, lo suyo es que desde luego el tema de vehículos circulantes se fuera quitando totalmente del centro.

Luego está el río. Con el río quiero recordar que hubo, cuando estaba Pedro Aparicio, una idea de embovedar todo el río y poner el interior con aparcamientos. Y haciendo un parque por la zona alta. Era una idea fabulosa, porque ten en cuenta, que hubiera saneado todo el tema problemático que hay para aparcar vehículos en el centro, el ayuntamiento hubiera ganado parte de verde. Para eso se iba a hacer una bóveda casi desde cerca de la Rosaleda. Es decir, que hubiera sido una idea, para mí maravillosa, pero con los políticos hemos tocado. Yo creo que, con ese proyecto, habríamos ganado en muchas cosas. Tanto en temas de parking, una zona grandísima y zona de paseo. Que en toda la parte de arriba podría haber columpios, porque el ancho que tiene el río es inmenso, para disfrute de todos los malagueños. Incluso, temas de ocio, de festivales... se podía haber hecho de todo. Eso es imaginar, ¿qué quieres hacer? ¿Un cine? pues haces cine en la calle. Es decir, podría tener de todo.

El río es una cicatriz que tenemos desde hace infinidad de años [Luis Callejón, presidente AEHCOS]. Eso en Japón, ya estaría montado ahí lo más grande, y de la noche al día. Aquí, pues bueno, que entre la burocracia, entre “que no, esto mío”, “no, es tuyo,” “no, tú, aquel...” al final, seguimos con una cicatriz ahí abandonada. En el momento en el que resolvamos eso, lo próximo que se incorpora por ese lado del río es La Trinidad y El Perchel al centro. Pero como elementos emblemáticos, con esos corralones, con esas casas como estaban en aquel momento, rehabilitadas, reformadas, pero con esa experiencia.

Y por el otro lado, yo veo un Parque y un Paseo de los Curas sin coches. A mí me gustaría ver eso, a mí me gustaría que tuviéramos el mar entrando hasta las puertas del ayuntamiento, esa zona de ocio inmensa, que no molestaríamos a nadie. Donde tú puedes meter a miles y miles de personas para cualquier evento, el alumbrado, y no saturas calle Larios. Calle Larios que tenga su decorado, pero el potencial que sea ahí.

Creo que tenemos todavía muchas posibilidades de desarrollo para no saturar esta ciudad. Si consiguiésemos eso, lo siguiente en comerse el centro es la Malagueta. Que ya tenemos allí establecimientos de lujo. Y que van a venir más. Y esa zona, pues se desarrollará como una zona más de lujo, restaurantes gourmet, tiendas especializadas. Pero tenemos que ir avanzando, no nos podemos quedar dormidos viendo lo bien que lo hemos hecho hasta ahora y ahora vivir de las rentas, porque eso se acaba. Queremos experiencias nuevas. Y si ya has venido dos veces a Málaga y ya te he visto, y no tengo nada nuevo, no vuelvo.



Yo recuerdo que, a finales de los 80, vino el arquitecto Sáenz de Oiza y dijo que Málaga era una ciudad fascinante porque lo tenía todo por hacer

Yo el futuro lo veo con optimismo porque se va avanzando [**Rosario Camacho Martínez**, catedrática de Historia del Arte]. Hay intervenciones importantes, por ejemplo, la más reciente es la Alameda, que acaba de inaugurarse y que era un espacio maravilloso de Málaga, el mejor espacio de Málaga, que se inauguró a finales del XVIII y que sigue la norma del Paseo del Prado de Madrid.

Málaga quería ser moderna en el siglo XVIII y sin embargo en el XX eso estaba convertido en un aparcamiento de autobuses terrible. La intervención me parece bien, no es como estaba en el siglo XVIII, entonces el paseo era central y la circulación estaba en los laterales. Ahora ha primado un sentido más práctico, para favorecer a las terrazas de los locales de restauración, pero como espacio yo creo que lo hemos ganado.

Yo creo que Málaga es una ciudad de cultura, ciudad de los museos, ciudad innovadora y yo creo que ahí pesa mucho también el Parque Tecnológico. Todo eso proyecta a Málaga hacia el futuro.

En Málaga estamos viviendo años de actividad económica muy buena [**Silverio Cuevas**, arquitecto ORP Construcciones]. Lo dice mucha gente, somos como un oasis dentro del desierto, vienen muchos inversores, todo el mundo quiere estar en Málaga. La proyección que tiene Málaga ahora, hace veinte años era impensable.

Yo creo que va a seguir con esa proyección. Málaga va a ir mejorando porque ha cogido un camino que es el que tiene que seguir, aunque lleve más velocidad de mejora o menos. Eso depende de la situación internacional, de la política, en fin... hay circunstancias que lo condicionan todo.

Málaga ha cogido una trayectoria y una velocidad de crucero que es la que tiene que mantener. Las actuaciones que se han ido haciendo con problemas y gente en contra es normal, las actuaciones nunca nos gustan a todos, pero en general hay que ver las cosas desde arriba y ver qué cosas han cambiado para mejor. No podemos particularizar y decir que “como se peatonaliza el centro yo no puedo entrar con mi coche”, hay que verlo en la globalidad.

Siguen quedando zonas en las que a lo mejor hay que atacar más, pero en general se está haciendo una labor bastante equitativa en todo, se va abriendo homogéneamente.

Yo creo que esto es como la pelota que ya se ha echado a rodar, yo creo que todo va a ser positivo [**Fernando Fernández**, director de Promoción Inmobiliaria Salsa Inmobiliaria]. Dentro de todas las actuaciones que se han hecho creo que tenemos que pensar ahora en la calidad del servicio que tiene que dar la ciudad al usuario. O sea, empezamos en 2002 peatonalizando

calle Larios y alrededores, ciertas actuaciones de espacios públicos. Quizá el centro se ha extendido mucho, tiene muchos más usuarios y yo creo que hay que empezar a pensar cómo se va a gestionar todo eso de cara a facilitar la vida del usuario.

Seguimos viendo en el desarrollo del Plan General que la idea del ayuntamiento es que vamos a continuar cerrando zonas del centro histórico al tráfico rodado y eso influye mucho a la vida del usuario. Hay que pensar muy bien cómo lo vamos a gestionar. Una cuestión fundamental es el parking, por decir algo. Está muy bien ir cerrando espacios, pero el tráfico se va a colmar y necesitamos generar espacios donde al final haya comodidad.

Yo creo que hace falta generar espacios públicos y equipamientos públicos que faciliten todo lo que tiene que pasar al centro. Málaga ha hecho una apuesta tremenda por tener un centro histórico y una ciudad abierta al mundo. Cada vez vienen muchísimos más a visitarnos y a vivir. Ahora, necesitamos equipar suficientemente bien la ciudad.

Yo espero que se pongan viviendas más asequibles para que la gente joven pueda venir [**Antonio César Muñoz**, presidente de la Asociación de Vecinos Málaga Centro]. No digo que todo sean vecinos o todo sean apartamentos turísticos, pero puede haber perfectamente un intercambio de una cosa y otra, no hay ningún problema.

Imagino que todos los que han invertido en apartamentos turísticos se darán cuenta de que esto no va a durar toda la vida, que esto no es “Málaga” como algunos le dicen. Cuando los inversores se den cuenta de que esto se ha ido de las manos lo arreglarán, pero es muy triste que hayan tenido que irse veinte mil personas del centro para intentar retomarlo otra vez.

Creo que se podría organizar para que Málaga fuese una ciudad un poco menos peligrosa para los niños [**Albert Bovendeera**, vecino]. Por ejemplo, que puedan caminar o ir en bici a la escuela sin necesidad de control de nadie, hacer corredores donde ellos puedan ir solos y no necesiten ir en coche de la escuela a la casa.

No se trata de quitar todo el tráfico rodado. Es más bien tener conciencia de que el tráfico es más que el coche, un peatón también es tráfico, la bici es tráfico. Habría que ponerlos a todos en el mismo nivel o a la inversa, dar prioridad a los más frágiles y permitir que los coches estén ahí pero sin prioridad. No tiene que cambiar la infraestructura, solo es un cambio de ver las cosas.

A mí me gustaría que el futuro fuese más sostenible [**Leopoldo Mérida**, Asociación de Empresarios y Comerciantes del Soho]. Que el crecimiento del

centro histórico fuese sostenible, que poco a poco fueran mejorando los arrabales del centro: el Perchel, Lagunillas, calle Victoria.

Esto al final va a propiciar que la gente que quiera vivir en el centro pueda vivir —quien pueda pagarlo— y si no, te puedes ir a la Victoria, Lagunillas, Perchel. En zonas donde realmente se puedan pagar alquileres más asequibles.

Todo aquel que no tenga una vivienda de protección en el centro o heredada y quiera acceder a ella tendrá que pagar lo que se tiene que pagar en esa zona. Es igual que si quieres vivir en la Moraleja, el metro cuadrado en la Moraleja costará lo que cueste. Si quieres vivir en el centro histórico, debes entender que vivir en el centro tiene un precio. Si no tienes posibilidades, tendrás que desplazarte lo más cercano al centro histórico.

Yo creo que el trabajo que se está desarrollando en el centro histórico continuará [**Iñaki Pérez de la Fuente**, arquitecto]. O sea, hay espacios importantes como la circunvalación, digamos lo que es el antiguo camino de Ronda de la medina musulmana, calle Carretería, calle Álamos, eso es un espacio muy importante que se tiene que regenerar. Actualmente es un espacio muy degradado, o sea lo ves y dices que esto ya no pega. Algo que antes nos resultaba normal es fantástico que ahora cuando lo veas digas “¿esto qué hace aquí?”.

Málaga también creo que necesita muchas más zonas verdes. Parques, pulmones verdes. Ayudaría también a los problemas que tiene actualmente que dices “cuando llueve es que se inunda la zona de El Corte Inglés, la zona de...”, pero no es porque llueva mucho, es porque la ciudad está aplacando, estamos plastificando un trozo de planeta, entonces el agua cae y no sabe por dónde filtrarse. Hemos recuperado el espacio público para el uso ciudadano, ahora hay que ser capaz de hacer una ciudad que esté híbrida con la naturaleza, que recupere naturaleza. La arquitectura no tiene por qué ser una respuesta contrapuesta a la naturaleza. La arquitectura tiene que complementar la naturaleza. Y en ese complemento tendremos una ciudad más amable, más agradable de vivir, más hermosa y que funcionará mejor. Yo creo que Málaga debe centrar un poco su foco actualmente al uso, o a la incorporación de más espacios verdes.

También que tratar el peligro que conlleva una dispersión urbana. O sea, hay que ver las partes que ya están construidas o edificadas y estudiar los vacíos para intentar que esos vacíos permitan la creación de tejido urbano de mayor complejidad. Que no sea solamente barrios grandes, tejidos urbanos residenciales, tiene que tener una complejidad funcional que haga que esos barrios se conviertan en nuevos centros urbanos. La ciudad histórica lo que hacía es que desarrollaba un núcleo que iba creciendo, iba

creciendo... pero siempre teníamos ese único centro. La ciudad contemporánea es una ciudad policéntrica, entonces los barrios tienen que ganar una identidad propia que le permita tener un cierto grado de autonomía, entonces Málaga será muchos centros. Con su centro histórico del que nos sentimos muy orgullosos porque es el origen de nuestra ciudad, pero tiene que tener muchos centros. Para eso es necesario que las actividades que se plantean y que se desarrollan en la ciudad también sepan buscar otras zonas. O sea, la Feria no puede ser que sólo esté en calle Larios y alrededores, la Semana Santa tampoco, es importante que no solo el centro histórico sea el escenario elegido para las actividades de nuestra ciudad. Entonces en el momento que vaya consolidándose esa estructura policéntrica nuestra ciudad será una ciudad que ya habrá alcanzando un mayor grado de maduración urbana. Será una red de centros que uno tendrá a lo mejor una personalidad más económica, otra más productiva, otra será de artistas, otra será deportiva... y así me imagino yo la Málaga del 2020. Bueno, al final estamos hablando del 2030 y tal, pero que empiece ya, que empiece.

Al final, si miramos lo que es el centro histórico, lo que es la almendra del centro histórico, es una almendra con un espacio muy reducido [**Óscar Agudo**, arquitecto y tesorero de la Asociación Centro Antiguo]. Pillamos enseñada al guiri o al turista cuando viene cuál es el recorrido que hace. Entra por una calle y sale por la otra. Sí, yo creo que la actuación, que el centro se debe de ampliar algo más. El Muelle Uno ha sido un espacio ganado al mar para todos, para todos porque se ha abierto un espacio. Ya no existe una barrera, se puede circular, se puede pasear, hay una oferta de todo tipo y creo que sí, que efectivamente ha sido un espacio que se ha ganado y que ha mejorado todo lo que es el centro.

Los arrabales están ahí y es triste ver cómo pasado, por ejemplo, calle Carretería, hay determinadas calles, llegas a unos solares que parecen Bosnia o Siria en periodo de guerra, solares totalmente abandonados. Es decir, que hay muchos entornos que todavía están abandonados y lo que es la almendra, lo que está renovado y mejorado urbanísticamente pues se limita a un espacio muy reducido de lo que viene siendo el centro. ¿Podemos ampliar? Sí, pero regulando sus usos. ¿Podemos ampliar? Sí, pero velando un poco por el espacio residencial. Y que al final, sea en toda esa serie de actuaciones que se pueden llevar a cabo donde se consiga un centro equilibrado, sostenible, funcional... pero que el uso residencial se trate como se merece.

Si se sigue con esta dinámica, Málaga va a perder toda su identidad [**María José Soria**, Expresidenta Centro Antiguo]. La perderá si sigue aumentando

el ser una ciudad únicamente para el ocio, y el ocio barato. Los vecinos seguirán marchándose del centro y los que nos quedamos pues seguiremos sobreviviendo, sobreviviendo.

Yo creo que lo más importante es que este ayuntamiento no haga dejación de funciones. Porque él tiene la autoridad en su mano, tiene todas las medidas para aplicarlas y si tú estás gobernando en una ciudad, tienes que gobernar para todo. No para los *lobbies* que mueven realmente la ciudad. ¿Para qué? ¿Para qué? Si eso alinea todas las ciudades de la misma manera. Tú te bajas en cualquier lugar, o vas a cualquier centro y están las mismas marcas, las mismas tiendas. No dice nada de la ciudad. Entonces, creo que tenemos que valorar más lo nuestro, respetarlo y seguir luchando porque Málaga sea Málaga. Y el que venga y se encuentre que diga “¡uy!, estoy en una ciudad que es diferente al resto”, o al menos mantiene algunos aspectos del centro que te ubican en Málaga.

El futuro del centro histórico ahora mismo pasa por volver a plantearlo de nuevo, ver realmente qué queremos hacer, no masificarlo [Jesús Sánchez, empresario]. Deberíamos tener claro de nuevo cuál es nuestra meta. Ahora nuestra meta debe ser calidad y no cantidad, eso lo veo totalmente claro. Nosotros tenemos que luchar, por nuestra parte mi gremio por ofrecer una restauración cada vez con más calidad, con más diferenciación de los demás, conseguir que el cliente busque tu negocio. Eso tiene que estar acompañado de unas políticas por parte de nuestro ayuntamiento que vayan en el mismo sentido de calidad.

Yo con mis socios muchas veces nos encontramos que hemos hecho una caja magnífica con tres mesas de seis y el día anterior tenemos todas las mesas llenas y no hacemos ni la mitad de la caja. Normalmente el malagueño gasta más, sale menos que el turista porque el turista tiene que salir todos los días, pero el malagueño gasta más, por eso yo me dedico más al malagueño que al turista, pero estamos perdiendo Málaga centro para los malagueños, no quieren venir. Se encuentran con atascos constantemente.

Yo creo que Málaga se ha abierto al mar, al turismo, pero se está dando la vuelta al malagueño, es mi opinión. Debemos conseguir lo más difícil que es el equilibrio entre las bondades del turismo y las bondades de nuestro público, nuestro “malaguita”. Me parece bien que vengan ocho camiones de personas a hacerle fotos a calle Larios, pero a mí lo que realmente me interesa es que los malagueños sí se sientan orgullosos de esa calle.

Entonces deberíamos hacer un plan conjunto, y ahí es muy importante la colaboración privado-pública. Incluye a los vecinos por supuesto, pero incluye también a los empresarios, tenemos que vernos todos y fijarnos una

meta, fijarla no con ganas de ganar votos, con ganas de ganar Málaga. Eso es lo que creo que debe buscar nuestro alcalde, nuestro equipo de gobierno, nuestros vecinos, nuestros hosteleros y nuestro gremio de comerciantes.

Nadie quiere tener una ciudad vacía como antes, ningún vecino quiere tener una ciudad donde vas a comprar y te roban en las calles alrededor del mercado central, pero tampoco quieren tener una calle a reventar.

Me parece muy necesaria una labor de pedagogía colectiva para frenar el deterioro sociológico que se estaba provocando [José Lebrero, director artístico del Museo Picasso Málaga].

Tenemos una excelente oportunidad para colaborar en el diseño de una futura polis renacida. Ser mejores implicará dar más relevancia al internet de las cosas, es decir, a forzar un cambio de mentalidad digital.

El reto para mí está en lograr ese aire de ciudad cosmopolita, pero del siglo XXI. Sin perder la sensibilidad a la memoria y la riqueza de los valores autóctonos. Hagamos lo posible para que esta capital no se hunda en el mar del espectáculo y las transacciones económicas interesadas. Propiciar esta mentalidad global diríamos, sensible a lo local, ayudaría a crecer en la reconfiguración de la regeneración identitaria de la ciudad. Si la ciudad puede ser una ciudad inteligente, una *Smart city*, ¿por qué no apostar a que pronto se convierta en una ciudad culturalmente inteligente? Que su territorio cultural no consista únicamente en exponer cuadros o ir al cine, sino que sea más sorprendente, audaz y generosa.

No tengo la bola azul ni negra para ver el futuro, pero a mí me gustaría que Málaga no perdiese la identidad que tiene [Guillermo Busutil, escritor y periodista]. Vivo aquí porque me gusta esa identidad mediterránea, la gente no sabe lo maravilloso que es venir estresado de una reunión de trabajo de Madrid y llegar a la Malagueta o a Huelin o al Palo y quitarte los zapatos, pasear por el mar, tomarte un espeto y un tomate por cuatro perras y disfrutar de eso, pero si eso está colapsado, está invadido, va a ser una pena.

Si Málaga no pierde su identidad y deja de traicionar su ADN, yo creo que tendrá futuro. Ya hay ciudades que están apostando por esa singularidad, por mantener la identidad como paradigma. Si hay que poner un *numerus clausus* se pone, que hay que decir que no a más bares en el centro pues se dice, que hay que poner algún tipo de tasa turística, pues bien, que hay que parar la especulación de nuevo del ladrillo en torno al turismo pues se para. Porque al final la ciudad la van a heredar otros y ¿qué queremos que hereden?, ¿cadáveres de cemento vacío cuando pase el boom como tenemos todavía en la costa Oeste?

Yo creo que, si todos somos capaces de soñar la ciudad, la crítica se hace de manera constructiva y los políticos escuchan, Málaga no solamente tiene futuro, sino que tendrá un gran futuro.

A largo plazo quizá se vaya quedando Málaga en un plan de pisos vacíos [María Teresa Repiso, vecina]. Los mayores aguantan, pero la gente joven se va. La gente joven quiere espacio, parques, comodidad que no tenemos, comercio... y se van a sitios donde hay grandes comercios, grandes superficies.

Málaga será una ciudad, pero por dentro no será ni una ciudad dormitorio, nos iremos quedando cada día menos.

No me puedo aventurar a decir cómo veo el futuro, no podría concretarlo en nada, me resultaría difícil, pero esperanzador sin lugar a dudas [Francisco Cantos, director Distrito Centro Histórico].

Yo insisto, quien más nos pone en valor es quien nos conocía antes y ahora nos vuelve a conocer otra vez. Mi visión de futuro es muy positiva, optimista, además también bebiendo de la experiencia de estos años. Hablamos de veintipocos años, que son años, pero partían de una experiencia muy limitada. Sin embargo, durante todo ese tiempo hemos asumido y adquirido muchísima experiencia que nos ha hecho ponernos en la vanguardia de los proyectos con financiación europea, incluso referentes.

Hemos tenido capacidad por la buena gestión, por la buena gobernanza, por la buena transparencia, incluso de gestionar recursos que otros países o ciudades no han podido llevar a su término, nos hemos beneficiado de esos recursos económicos porque hemos hecho nuestro trabajo bien. Esa experiencia, además tiene que saltar a otras realidades, que no se queden solamente en el centro histórico de la ciudad, a otros barrios.

Yo creo que la renovación del centro histórico o su consolidación no puede estar separada del resto de la ciudad [Pedro Marín Cots, responsable de OMAU y URBAN].

El planteamiento es global de la ciudad, hacia dónde va la ciudad, cuál es su modelo urbano, cuál es su modelo de movilidad, su modelo de asunción de los riesgos derivados de la crisis climática. En ese sentido, creo que el viejo paradigma heredado del siglo XX y que ha estado en funcionamiento hasta ahora, hay que dejarlo de lado, estamos en otras condiciones, en otras formas en las cuales el predominio del automóvil privado debe modularse en beneficio de una ciudad ambientalmente amable, esa ciudad en la cual la gente está a gusto. A la gente que va por la calle no le gusta ver ma-

sificación y si es turista, tampoco le gusta estar rodeado de turistas todo el día, es una situación incómoda.

Pues depende del enfoque político que se le dé a la cosa [Alfonso Miranda, presidente Centro Antiguo]. La ciudad puede ir para arriba, o puede estancarse. Ahora mismo estamos en una, digamos, en una dicotomía de si queremos la Málaga cultural o queremos la Málaga del parque temático. Obviamente nadie va a decir “yo quiero la Málaga del parque temático”, pero es que resulta que la realidad es que ese es el camino que hemos cogido.

Una cosa es el camino teórico trazado, ciudad de los museos y la cultura, y otra cosa es la realidad del día a día. Y el día a día nos lleva más a Magaluf que a la Málaga de los museos. Y eso está ocurriendo sin que se vean visos de arreglo porque tenemos ejemplos muy claros. El PEPRI de 1994 estaba ahí guardado, cuando se quiso hacer la revisión del mismo en el 2016 se contó, incluso se hizo una carpa de participación con los vecinos. Muchas ideas, muy bonitas. El PEPRI pretendía que el centro fuera un sitio acogedor donde la vida fuera fácil y la convivencia mejor entre todos los ciudadanos. Ese era el objetivo del PEPRI. Y ya digo, en 2016 hubo unos encuentros y después ha ido al cajón, como ha ido al cajón el proyecto del ZAS, la Zona Acústicamente Saturada, también ha ido al cajón después de 5 años de hablar y tal. Con lo fácil que es que nos podíamos haber ahorrado esos 5 años. Porque el objetivo está tan claro como cumplir la ley. Si es tan fácil como cumplir la ley. Cumplir la ordenanza y no estaríamos hablando de estas cosas. Si se cumplieran las ordenanzas, que es vital, ya digo, en una sociedad democrática. Pero no hay intención de cumplir la ordenanza. Que no es voluntad política, es una obligación política que no cumplen los políticos que están encargados de ello. No la cumplen. Usted tiene un mandato y una obligación que cumplir. Que por cierto, a los demás ciudadanos si nos hacen cumplir nuestras obligaciones, ¿Como es lógico! Los primeros que tienen que cumplir para la obligación que han sido votados son los políticos. Y es hacer cumplir las leyes.

Lo que me gustaría mucho es que se beneficiaran otros barrios de la dinámica del centro [Kristöbal Somer, vecino]. Y que se cambiara el enfoque céntrico hacia otros polos, como en el otro mercado que hay por el Norte, que es una obra de arte estupenda, y que han remodelado maravillosamente, pero le sigue un aparcamiento gigantesco, una glorieta, una pena. Y hay muchos lugares de esos, ya sea el cementerio, que se ha arreglado, pero han puesto un aparcamiento alrededor. Los barrios del Palo y de Pedregalejo, que son nada más un paseo marítimo para ir a comer y a beber, también podrían ser algo más.

Yo creo que habría que seguir apostando por las intervenciones [**Miriam Rein**, arquitecta]. Quizás ya el tema de ocupar los vacíos, de a lo mejor destinar más espacios libres, crear quizá más equipamientos de barrio como guarderías, colegios, centros deportivos...

Veo quizá una política de intervención sobre la vivienda, que nos permita eso, pues que si tú quieres alquilar una vivienda u optas a comprar, a pesar de sus dificultades y de los problemas que pueda tener vivir en un barrio como el centro, pues que puedas vivir si quieres. O sea, que realmente, tengas posibilidades de encontrar una vivienda, un alquiler o incluso de comprar una vivienda.

Yo veo el futuro bien, y además, creo que también el hecho de que el centro haya cambiado tanto, ha hecho que el ciudadano piense, hable y participe. Y yo creo que eso es muy importante. Quizá antes nadie opinaba en nada, pero el hecho de que ahora la gente, opine, participe y tal, eso da riqueza a la ciudad. Y yo soy optimista. Yo creo que vamos por buen camino y si no entramos en una crisis económica con una falta de inversión tremenda, y el ayuntamiento sigue aprovechando los fondos del servicio Programas Europeos... yo creo que hay que seguir apostando por ello.

Yo creo que el futuro es bueno [**Antonio Guevara**, decano Facultad de Turismo]. Aunque a veces cuesta trabajo sentarse, igual que costó hace veinticinco años, para convencer a las personas ¿no? El futuro pasa por eso, por sentarse desde los diferentes ámbitos, cooperar y hacer un plan. Un plan de gestión de flujos, de pensar en el espacio público, de pensar en que el turismo se desarrolla en un lugar agradable para que la gente lo visite. Olvidar el turismo de masas, que el turismo de masas yo creo que es una lacra para los territorios. Y planificar. Ahora lo que tenemos que pensar es dónde queremos ir, dónde queremos actuar y entonces, hacer una segunda fase, que es la planificación de los próximos 10/15 años del tema turístico.

Soy ingeniero y entonces mis proyectos son, más bien, largoplacistas [**Andrés Lusquiños**, empresario Gestiona Pinar]. Y creo que, como España en los últimos treinta años se ha posicionado con infraestructuras modernas y muchísima inversión en general, ya sea en los puertos, carreteras, trenes... eso es lo que tiene Málaga ahora. Málaga tiene un posicionamiento. Ahora, el desafío creo de los próximos años es cómo se reconvierte, o de alguna manera aprovecha, ese posicionamiento para darle un giro y una vuelta de rosca nuevamente que le permita aprovechar todo ese impulso.



El reto para mí está en lograr ese aire de ciudad cosmopolita, pero del siglo XXI. Sin perder la sensibilidad a la memoria y la riqueza de los valores autóctonos

Es como si yo fuera. Tengo  
todo cuanto deseo en estas calles  
torpemente compuestas, que discurren  
desde cimas a espumas,  
desde soles que empiezan a soles que se acaban.  
Aquí amé, amo y nunca  
Quiero dejar de amar: todo me dice  
lo que fui y lo que soy. En esta tierra  
lo que seré me llama

**Alfonso Canales**

*Ciudad Madre*

**Pedro Marín Cots**  
Coordinación e introducción

**Roberto Martín Gómez**  
**María José Carmona**  
Editores

**José Enrique Sánchez**  
Producción

**Pedro Marín Cots**  
**Francisco Gutiérrez Ruiz**  
Fotografías

**Enrique Sánchez**  
Fotografía de los participantes

**Pepe Oyarzábal**  
Fotografía de las figuras

**Nacho Contreras**  
Diseño y maquetación

**Photo Shop Digital**  
Impresión

ISBN: 978-84-09-25718-8

Depósito legal: MA 1379-2020



**Ayuntamiento de Málaga**  
Área de Innovación y Digitalización Urbana



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,  
ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia,  
por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del OMAU



25 años después del inicio de las actuaciones de recuperación del centro histórico de Málaga a través del programa URBAN, 35 personas de diversos ámbitos —vecinos, comerciantes, empresarios, profesionales, técnicos y dos políticos— comentan diferentes aspectos de los cambios producidos. Desde el éxito de la renovación de su imagen que ha situado a la ciudad antigua de Málaga como un referente en el turismo urbano hasta las sombras que puede haber producido el exceso de los usos vinculados a esa actividad económica, la pérdida de población residente o los cambios en la morfología urbana.



Ayuntamiento de Málaga  
Área de Innovación y Digitalización Urbana

